

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN ESTÉTICA Y ARTE



“EL PROGRESO DE LA IMAGEN, DINAMISMO DE LA PERCEPCIÓN VISUAL”
TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ESTÉTICA Y ARTE

PRESENTA:

RODRIGO VICENCIO BAHAMONDES

DIRECTOR:

DR. VÍCTOR GERARDO RIVAS LÓPEZ

HEROICA PUEBLA DE ZARAGOZA, MAYO DEL 2015.

ÍNDICE

Introducción: De la oscuridad a la luminosidad.....p. 3

Capítulo I: Ver en la oscuridad

1. La luminosidad de la noche.....p.9
2. Tolerancias del mundo antepredicativo.....p.19
3. Consciencia de lo visible.....p.31

Capítulo II: El ojo que mira

4. La luminosidad del día.....p.47
5. Visiones de la experiencia.....p.61
6. Consciencia de lo visual.....p.73

Capítulo III: Cualidades perceptivas del progreso

7. Génesis de la cualidad.....p.81

Conclusiones: El progreso de la imagen.....p.97

Bibliografía.....p.110

INTRODUCCIÓN: DE LA OSCURIDAD A LA LUMINOSIDAD

Cuando se ve, el acto de ver no tiene forma: lo que se ve a veces tiene forma, a veces no.

El acto de ver es inefable. Y a veces lo que es visto también es inefable.

Clarice Lispector, *Agua viva*.

A simple vista, la imagen de lo que vemos aparece como una condición inamovible de la experiencia de ver. Esta sencilla constatación de la realidad establece la existencia de un sentido que tiene la evidencia de un mundo único estableciendo la equivalencia de dos componentes esenciales para que esto ocurra, por un lado la existencia de un sujeto que mira y por otro lado la existencia de lo visto que, planteados de manera analógica, ofrecen dos aspectos del mismo fenómeno, esto es, el acto de ver. Ver por lo tanto, resume una experiencia puesto que define una acción que establece lo que se denomina como “lo visual”, es decir, todo aquello que es visto introduciendo de este modo la noción de percepción que constituye una operación específica que da origen a lo visual, a la manera de una capacidad de los seres vivos de relacionarse con su entorno y con ello otorgar sentido al acto de ver. Ver y percibir por lo tanto, constituyen un acercamiento al mundo desde lo fundamental del sujeto que observa –el ojo– que mediante la percepción se relaciona con el mundo a través de una operación compleja sintetizada en el gesto de la vista entendido como una combinación de intencionalidad y potencia del cuerpo del sujeto en un solo instante perceptivo durante el cual la vista se proyecta a través de un entorno luminoso haciendo de la materia de la percepción visual –la luz– un elemento que ocupa el espacio en todas direcciones permitiendo al sujeto ver. Lo visual de este modo, es una característica existencial que surge de manera recíproca durante el acto de ver cuya gestualidad desplaza las posibilidades perceptivas a todo lo que puede ser visto estableciendo la existencia de una generalidad natural llamada lo visible cuyo aparecer es una certeza que no merece dudas puesto que se encuentra delante de nuestros ojos de manera incuestionable, lo que no quiere decir que lo visto aparezca siempre como algo exacto o real evidenciando de este modo que el acto de ver es una experiencia que establece una distancia con lo visto conformada por el espacio que va desde el ojo a lo observado, así como también por una distancia que permite elaborar los significados de lo que el sujeto ve. En este sentido dicha elaboración sugiere la noción de *imagen* debido a que permite señalar

un componente del acto de ver que depende de las características del entorno, es decir, de la luminosidad de la experiencia como ocurre en el caso de la obscuridad de la noche o de la luminosidad del día que establecen los significados de lo que el sujeto ve a partir de la adquisición inmediata de lo visible o de lo que cree percibir debido a que dicha operación puede estar condicionada por ciertos fenómenos propios de la fisiología del ojo que modifican la percepción del sujeto, no obstante se trata de una capacidad sensible relacionada con la duración de los acontecimientos perceptivos y la variación de los estímulos luminosos que obedecen a la transformación permanente de la luminosidad en el espacio que el sujeto habita. Esta transformación de la luminosidad debe ser comprendida como una generalidad que abarca todos los estímulos luminosos del campo visual del sujeto a partir de la noción de flujo luminoso, puesto que se trata de una noción que incluye todos los fenómenos que constituyen lo visible en una relación directa con sus ojos estableciendo de esta manera la importancia de la materia que le da sentido a esta operación, esto es, la luz que permite el reconocimiento visual de las propiedades del entorno con que se relaciona el sujeto y que originan sus cualidades sensibles. A partir de aquí la experiencia de lo visible adquiere características propias originadas por la percepción del sujeto que experimenta lo visual como la realidad de lo que ve haciendo de la imagen un significado que imita la realidad y en continua elaboración dado el carácter dinámico de la experiencia, estableciendo la dificultad de definir exactamente qué cosa es lo que imita una imagen debido a que un análisis más preciso de la experiencia señala que la imagen constituye un desplazamiento que comienza o finaliza en la apariencia de algo, pasando por la semejanza, la representación e incluso la figura, como características dinámicas que reemplazan la realidad de lo visible a través de un componente intencional relacionado con la capacidad del sujeto de circunscribir lo que ve a un fragmento de su campo visual que puede llamar imagen o directamente señalar que imagen es todo lo que su ojo ve en cuanto capacidad de mostrar las cosas.

Precisamente, la presente investigación de tesis es un intento por comprender la percepción a través de lo que se ha denominado “el progreso de la imagen”, esto es, la manera de nombrar un modo de experimentar lo visual puesto que *el progreso de la imagen es consecuencia del dinamismo de la percepción visual* y establece una relación con lo visible

determinada por la luminosidad que es captada por los ojos del sujeto, revelando de este modo un conjunto de características fisiológicas propias de su cuerpo que son causales del carácter orgánico de la percepción. De esta manera, el carácter orgánico de la vista es una determinación constante en esta investigación que permite comprender el origen de la percepción visual en la experiencia sensible del sujeto, para lo cual se utiliza como marco teórico la *“Fenomenología de la percepción”* de Maurice Merleau-Ponty que sitúa a la experiencia como un aspecto fundamental para la comprensión del fenómeno perceptivo, siendo el dinamismo de la percepción visual una característica considerada como la causa y el fin de la transformación luminosa de lo visible que permite señalar que la experiencia visual es un acontecimiento de continuo cambio que pertenece al espacio y que tiene una duración determinada, así como también que se trata de un acontecimiento mediado por la capacidad activa de la mirada del sujeto que permite constituir los significados de la experiencia sensible compuesta por las operaciones que le dan sentido a la vista. Por otro lado, el fenómeno de la percepción señala que la vista es una generalización que designa dos aspectos relacionados por un lado con la luminosidad reflejada o emitida por los objetos y por otro lado con la recepción de dicha luminosidad, en donde la palabra imagen designa una serie de cualidades reales o imaginarias que tienen como origen un sujeto que las experimenta –ya sea como un hecho perceptivo o como producto de sus sensaciones configurando una serie de aspectos fenomenológicos propios de la experiencia de ver y estableciendo que la percepción visual es un fenómeno determinado por la constante transformación del mundo a través de la luz. Justamente se trata de la materia fundamental de la vista y de esta tesis, esto es, la luminosidad que permite la aparición y la desaparición de las cosas en el campo visual del sujeto así como la serie de aspectos que caracterizan las cualidades de la percepción visual a la manera de fenómenos de un cuerpo que las experimenta, posibilitando la aparición de una serie de características fisiológicas que determinan el tipo de percepción experimentada mediante lo visible. La visión por su parte, consiste en una acción del cuerpo del sujeto que a través de la mirada establece el carácter transitorio del significado de la experiencia de ver como consciencia de lo visible o condición del mundo natural que determina las cualidades perceptivas ya sea como sensación procedente del estímulo luminoso y también como fenómeno del propio cuerpo del sujeto, estableciendo de este modo un ámbito de experiencias visuales consideradas

como reales y constituyentes de lo visual. En consecuencia la vista es una experiencia que le da sentido a la percepción visual del sujeto cuyo resultado es la aparición de su campo visual, estableciendo de este modo que la comprensión del fenómeno luminoso es una experiencia de reconocimiento visual compuesta por una serie de significados a partir de lo visible que tienen como origen el efecto de la luz sobre las cosas y estableciendo de este modo que la visión es un fenómeno transitorio de la experiencia que se formula constantemente a partir de lo visto y en dónde la visión cumple con un rol fundamental en la dirección de la intencionalidad del sujeto. Finalmente se debe señalar que el sentido de este trabajo está puesto en la experiencia fenomenológica del sujeto a partir de lo que se ha denominado la finalidad de su conducta determinada por la vista y que el sujeto experimenta de manera sensible a través de sus ojos estableciendo que la visión hace intervenir sus conocimientos anteriores así como sus hábitos, costumbres y recuerdos en “la aplicación de esquemas sensorio-motores y cognitivos como las interpretaciones y las deducciones y las confrontaciones intersensoriales como la visión/tacto o el tacto/audición”¹, que en definitiva establecen el carácter cinestésico de la experiencia de ver y con ello la dificultad de limitar a una sola teoría el enfoque de este fenómeno. Por esta razón la experiencia fenomenológica es lo que orienta el desarrollo de este trabajo a partir del modo en que se manifiesta la luz visible que es percibida por los ojos del sujeto, ya sea como luz emitida o luz reflejada que establece entre otras cosas la existencia del brillo y el reflejo a la manera de cualidades materiales de lo visible que son consideradas por separado y también como cualidades simultáneas en la experiencia de ver, estableciendo que el papel del sujeto es extremadamente activo en la construcción de lo visible permitiendo señalar que “es él quien *hace*” lo visible², lo que ofrece la dificultad de percibir un fenómeno de manera independiente del otro y con ello las posibles consecuencias perceptivas de la sensibilidad del sujeto que observa dicho fenómeno.

“El progreso de la imagen” es el fenómeno de la constitución de lo visual a partir de lo visible y se estudia en esta tesis a partir de tres niveles que componen la estructura de esta investigación: un primer capítulo que estudia la vista como determinación fisiológica

¹ Doron & Parot, *Diccionario Akal de psicología*, p. 571.

² Jacques Aumont, “El papel del espectador”, *La imagen*, p. 95.

del cuerpo, un segundo capítulo que estudia la visión como experiencia del cuerpo a través de la mirada y un tercer capítulo que estudia las cualidades de la luminosidad, todo lo cual son niveles que permiten definir el progreso de la imagen como una relación del sujeto con el entorno que pertenece al instante perceptivo cuya duración está determinada por la luminosidad de su experiencia en una relación con su entorno en cuanto a manifestación de su sensibilidad posibilitando la apertura de su existencia al mundo tal y como señala Henri Bergson: “La vida interior es todo esto a la vez variedad de cualidades, continuidad de progreso, unidad de dirección. No podría representársela por imágenes”³, esto es, todo lo que no se puede expresar con palabras.

³ Henri Bergson, “Análisis e Intuición”, *Introducción a la metafísica*, p. 319.

I. VER EN LA OBSCURIDAD



Fig. 1 "Fenómenos entópticos".

Grafito y veladuras sobre papel algodón, 50 x 70 cm., año 2014.

Resumen: La vista del sujeto es un componente de la percepción descrita en situación de obscuridad como potencia de su cuerpo que a través de los ojos constituye el sentido de ver conforme la aparición y la desaparición de las cosas mediante la acción de la luz sobre ellas y a la manera de una característica del mundo natural determinada por la luminosidad de lo visible cuyo modo particular es una relación espacial y temporal dada por el tipo de experiencia que tiene el sujeto.

1. La luminosidad de la noche

El análisis del sentido de la vista requiere comenzar por situar la observación del fenómeno de la percepción visual en el sujeto de la experiencia, específicamente en el cuerpo humano que capta lo visible con los órganos de la visión. Los ojos considerados como un medio biológico a través del cual el sujeto se relaciona con su entorno constituyen un sentido que permite la captación de lo visible y son parte de un fenómeno natural, orgánico y necesario para su existencia que requiere diferenciar las acepciones del vocablo sentido, dado que se reconocen cinco sentidos asociados cada uno de ellos a un órgano receptor en donde la vista cumple con un rol fundamental en la dirección de su conducta que aparece como un dato directo y contingente: los ojos del sujeto están situados en un apéndice de su tronco o proyección esferoide oblata poseedora de cierta independencia de movimientos respecto al resto de su cuerpo y en una ubicación específica como parte de un conjunto de estructuras fisiológicas que configuran un modo propio de la especie cuyo resultado es el gesto, esto es, el conjunto de intencionalidades y significaciones potenciales que dan sentido a la conducta del sujeto y en donde la vista es parte de un fenómeno que integra a otros elementos constituyentes de su cuerpo relacionados con el funcionamiento del ojo, el cual debe ser estudiado en su particularidad como unidad fisiológica compuesta por una serie de estructuras que dan origen a la vista y a partir de tres operaciones distintas y sucesivas, esto es, operaciones ópticas, químicas y nerviosas⁴. Estas operaciones son fundamentales para la comprensión de la percepción visual y se constituyen como parte del sentido de la vista a través del ojo del sujeto en la interacción de la córnea, la pupila y el cristalino, a la manera de una operación óptica que depende de la experiencia sensible del sujeto determinada por

⁴ Jacques Aumont, “El papel del ojo”, *La imagen*, p.18.

el estímulo luminoso que permite la formación de la imagen retiniana en el fondo de su ojo y que consiste en una operación de su vista que se define a partir de la fisiología del ojo:

El ojo, como se sabe, es un globo más o menos esférico, de un diámetro de unos dos centímetros y medio, cubierto de una capa en parte opaca (la *esclerótica*) y en parte transparente. Esta última parte, la *córnea*, es la que asegura la mayor parte de la convergencia de los rayos luminosos. Tras la córnea se encuentra el *iris*, músculo esfínter regido de modo reflejo, que en su centro delimita una abertura, la *pupila*, cuyo diámetro va de 2 a 8 milímetros aproximadamente.⁵

La importancia de la abertura de la pupila radica en que permite el ingreso de mayor o menor cantidad de luz en el globo ocular del sujeto, siendo dicha abertura un fenómeno que depende de la intensidad de la luz recibida por su ojo y que ocurre también de manera espontánea en función de sus estados emocionales (o por inducción de sustancias psicotrópicas), lo cual es un proceso que entre otras cosas modifica su percepción de la profundidad del espacio cuyo resultado es el cambio de la percepción visual, definida en este punto como el tratamiento por etapas sucesivas de una información que llega al sujeto por mediación de la luz que entra en sus ojos⁶. Este tratamiento determina una serie de características fisiológicas que conforman lo que se ha denominado el sentido de la vista el cual se debe diferenciar claramente de la mirada puesto que la mirada es una particularidad de la vista del sujeto que surge por la convergencia de ambos ojos estableciendo de este modo la posición de su cabeza y condicionando la ubicación de su cuerpo en la extensión, siendo posible considerar a la mirada como un sentido de orientación visual que dirige el propósito del sujeto en el espacio existente entre la convergencia de la mirada y su propio cuerpo en donde las posibilidades de recorrer la extensión con la mirada están determinadas por una coordenada vertical propia de la altura de su cuerpo que se manifiesta a través del movimiento hacia arriba y hacia abajo de su cabeza, una coordenada horizontal propia de la disposición de sus ojos que se manifiesta a través del movimiento hacia la izquierda y hacia la derecha de su cabeza y una coordenada espacial propia de la profundidad que se manifiesta por el avance de su cuerpo en el espacio⁷, siendo dichas coordenadas

⁵ Jacques Aumont, "El papel del ojo", *ob. cit.*, p. 20.

⁶ *Ibid.*, p. 23.

⁷ *Ibid.*, p. 41.

determinantes de la convergencia de la mirada y de la posición del cuerpo del sujeto en el entorno que habita de tal manera que dicho modo de mirar a través de su vista constituye el sentido que caracteriza la percepción visual cuyo gesto es sintetizado del siguiente modo:

Ver un objeto o bien es tenerlo al margen del campo visual y poderlo fijar, o bien responder efectivamente a esta sollicitación fijándolo. Cuando lo fijo, me anclo en él, pero este “alto” de la mirada no es más que una modalidad de su movimiento: continuo, en el interior de un objeto, la exploración que, hace un instante, los sobrevolaba a todos, en un solo movimiento encierro el paisaje y abro el objeto.⁸

La unión de gesto y sentido representa un modo único de la especie en donde el cuerpo del sujeto experimenta la percepción visual desde una posición en la extensión incorporando la orientación determinada por la potencia de las tres coordenadas espaciales descritas por la mirada hacia donde se dirige su vista en una relación espacial y temporal revelada por su intencionalidad debido a que la vista se desarrolla a través de un medio organizado a la manera de una conexión de fenómenos y en un acto de identificación expresa puesto que el sujeto vive esta relación como estando ya hecha, esto es, como existencia⁹. Esto quiere decir que la percepción visual es una experiencia que se manifiesta a modo de sentido y también en cuanto a relación de fenómenos que el sujeto vive en su campo visual y que puede ser estudiada a través de la modificación de las condiciones del mundo natural, esto es, variando las características de la percepción visual al oscurecer absolutamente una habitación en donde el sujeto debe permanecer un tiempo lo suficientemente largo como para adaptarse a la obscuridad absoluta, produciendo de este modo que dicha habitación es desprovista de cualquier elemento que permita fijar la vista y en donde la falta de referencias visuales causa la desaparición de la percepción visual. Por este motivo los ojos del sujeto pierden la capacidad de distinguir lo visible, aunque sus ojos conserven la convergencia de la mirada que se manifiesta como una coherencia intrínseca de los movimientos oculares, el fenómeno demuestra que ha dejado de existir una correspondencia entre los estímulos luminosos y su vista haciendo desaparecer cualquier tipo de significados provenientes de lo visto y determinando que bajo estas condiciones en

⁸ Maurice Merleau-Ponty, Preámbulo, *Fenomenología de la percepción*, p. 87.

⁹ *Ibid.*, p. 17.

que ha desaparecido su percepción visual la obscuridad es total y totalizante, omnipresente, multiforme y omniabarcante del espacio que aparece ahora pulcro de toda luminosidad y habitado por un sujeto que repentinamente percibe la obscuridad, la soledad y la frialdad de la habitación en la que se encuentra a la manera de una experiencia inmediata o de síntesis de su propio cuerpo que habita el aquí y el ahora del espacio y del tiempo de la experiencia¹⁰. En estas condiciones la conducta del sujeto aparece como resultado de un proceso de adaptación a la obscuridad en donde la última percepción visual proviene de la impresión de las últimas cosas vistas, una suerte de huella o resplandor luminoso llamada “imagen consecutiva” que surge poco tiempo después de mirar una superficie iluminada durante un determinado período de tiempo y que el sujeto conserva como una impresión luminosa cuando cierra los ojos o cuando mueve la cabeza en otra dirección para desaparecer totalmente a medida que se va adaptando a la obscuridad absoluta, la cual se trata de una experiencia compuesta por distintas etapas a partir de esta primera impresión en el ojo del sujeto llamada imagen primaria o imagen de Hering que tiene una duración de algunas centésimas de segundo, posteriormente y después de un segundo intervalo de tiempo la impresión nace por segunda vez pero con una coloración complementaria si la superficie estaba coloreada y que ha sido llamada imagen secundaria o imagen de Purkinje (llamada también imagen “satélite” de Hamaker e imagen “ghost” de Bidwell) que tiene una muy corta duración para finalmente retornar una impresión de varios segundos después de un intervalo de tiempo bastante largo llamada imagen terciaria o imagen de Hess¹¹. Este proceso de adaptación del sujeto a la obscuridad absoluta permite hacer una distinción entre la imagen consecutiva y el recuerdo de lo visto puesto que se trata de fenómenos que el sujeto puede confundir, aunque la imagen consecutiva consiste en una impresión que permanece en sus ojos como una figura resplandeciente, ligeramente geométrica y sutilmente vibrante sobre un fondo oscuro que difiere del recuerdo de lo visto, se debe señalar que la impresión luminosa y el recuerdo de lo visto consisten en dos fenómenos distintos cuyo origen es el mismo estímulo luminoso que desaparece y antecede a la aparición de la obscuridad absoluta experimentada por el sujeto a la manera de una negritud perfecta debido a que el sujeto se encuentra inmerso en dicha obscuridad que percibe como

¹⁰ Maurice Merleau-Ponty, Preámbulo, *Fenomenología de la percepción*, p. 156.

¹¹ Henri Piéron, *Vocabulario Akal de la Psicología*, p. 277.

lo que es¹², esto es, como un fenómeno total carente de cualquier referente visual en donde la falta de luminosidad establece la aparición de un sujeto reducido a su presencia —una suerte de espectro corporal consciente de si mismo — y buscador de una explicación que le permita comprender porqué se encuentra en estas condiciones de obscuridad debido a que en tales circunstancias los significados de la experiencia no surgen a partir de la adquisición inmediata de lo visible, sino más bien de los significados originados por los recuerdos del sujeto que lo llevaron a ese instante en que se ha interrumpido el flujo de las impresiones luminosas constituyentes de su percepción visual. Por esta razón los significados de la experiencia que el sujeto establece son determinantes del estado de atención en el que se encuentra y a partir del cual se concentra en el recuerdo de alguna experiencia luminosa en torno a la cual imagina o intenta reconstituir un significado para reemplazar la realidad pasada de lo visible y que bajo estas circunstancias se trata del recuerdo de un estímulo distante que es parte de la experiencia de transito a la obscuridad que antecede a la posible e inquietante idea de permanecer en un espacio carente de límites físicos y en donde el tiempo no transcurre, puesto que la obscuridad absoluta es un fenómeno que propicia el desarrollo de las imaginaciones mas sorprendentes del sujeto que aparecen en reemplazo de su percepción y que puede experimentar como un estado de angustia que hace de la negritud algo horrible y eterno:

Ansiaba abrir los ojos, pero no me atrevía, porque me espantaba esa primera mirada a los objetos que me rodeaban. No es que temiera contemplar cosas horribles, pero me horrorizaba la posibilidad de que no hubiese nada que ver. Por fin, lleno de atroz angustia mi corazón, abrí de golpe los ojos, y mis peores suposiciones se confirmaron. Me rodeaba la tiniebla de una noche eterna.¹³

La perfección de la obscuridad absoluta es tal que el sujeto puede sentir que esta aparente falta de precisiones corresponde a un espacio y a un tiempo ilimitado o infinito debido a que la obscuridad es total y el sujeto “es capaz al mismo tiempo de una aprehensión indivisible y de una enumeración interminable”¹⁴, reduciendo su experiencia a los componentes que solamente pueda intuir y dejando todo lo demás al análisis que pueda

¹² Henri Bergson, “Análisis e Intuición”, *Introducción a la metafísica*, p. 314.

¹³ Edgar Allan Poe, “El pozo y el péndulo”, *Cuentos*, pp. 40-41.

¹⁴ Henri Bergson, *ob. cit.*, p. 315.

realizar¹⁵ debido a la complejidad de acotar lo interminable de la obscuridad absoluta a elementos ya conocidos, tratándose más bien de una condición en donde el sujeto puede divagar y hacer un esfuerzo por recordar algo que le permita adoptar diferentes significados acerca de esta experiencia, como por ejemplo a través de la analogía si el sujeto piensa en una figura circular y por semejanza recuerda al sol, todo lo cual constituye una conducta que satisface su necesidad de comprensión del fenómeno y que esta relacionada con la manera en que incorpora la experiencia sensorial de la obscuridad a su existencia puesto que se trata de una conducta que tiene una finalidad adaptativa del sujeto relacionada con el crecimiento de la corteza cerebral desde las dimensiones simiescas que se desarrolló a lo largo de centenares de miles de años de evolución y en donde la corteza cerebral se veía forzada a confiar en trucos para agrandar la memoria y el cómputo veloz¹⁶. Por este motivo el sujeto incorpora la experiencia de la obscuridad a través de la analogía y también de la metáfora, puesto que consisten en dos operaciones que le permiten hacer barridos integradores de la experiencia sensorial hasta convertirla en categorías trabajables que son etiquetadas por medio de palabras y almacenadas en jerarquías para su recuperación rápida¹⁷, todo lo cual tiene por finalidad integrar a la existencia del sujeto las experiencias que pueden ser percibidas como confusas, caóticas o angustiantes y también como producto de su imaginación que en el caso de la obscuridad absoluta las puede experimentar a la manera de una metáfora que le permite hacer suposiciones desoladoras:

Tuve un sueño, que no era del todo un sueño.
El brillante sol se apagaba, y los astros
Vagaban apagándose por el espacio eterno,
Sin rayos, sin rutas, y la helada tierra
Oscilaba ciega y oscureciéndose en el aire sin luna;
La mañana llegó, y se fue, y llegó, y no trajo consigo el día,
Y los hombres olvidaron sus pasiones ante el terror
De esta desolación; y todos los corazones
Se congelaron en una plegaria egoísta por luz.¹⁸

¹⁵ Henri Bergson, *ob. cit.*, p. 315.

¹⁶ Ana Cristina Vélez Caicedo, citado de Edward O. Wilson en “La Belleza”, *Homo Artisticus* p. 169.

¹⁷ *Ídem*.

¹⁸ Lord Byron, “Oscuridad” (Fragmento), en: www.dim.uchile.cl (Consultado: 13 de septiembre de 2014).

Dejando de lado las suposiciones que el sujeto pueda realizar en la obscuridad y volviendo a la negritud que percibe como experiencia de su cuerpo, la aprehensión de las características de la obscuridad absoluta que el fenómeno demuestra señala que se trata de un espacio vacío y atemporal en donde no hay zonas más o menos iluminadas, lo que puede ser definido como una manifestación de la negritud totalizante del espacio y del tiempo que el sujeto percibe como una sustancia homogénea que motiva algunos cuestionamientos acerca de cuál es el sentido de pestañear, ya que tener los ojos abiertos o cerrados parece ser indiferente para la experiencia de ver y la incapacidad de sus ojos de generar algún tipo de sensación demuestra que un recuerdo no estimula su vista –aunque el sujeto crea que el recuerdo de una percepción visual tenga cierta luminosidad–, lo más cercano a un estímulo visual en la obscuridad puede ser considerado cuando el sujeto se frota los ojos con sus manos y se provoca una sensación llamada fosfeno consistente en un fenómeno químico del nervio óptico que genera una impresión similar a la producida por la imagen consecutiva debido a la estimulación de la retina por un estímulo diferente al de la luminosidad¹⁹. Este tipo de estimulaciones ocasiona impresiones más o menos informes que también pueden ser provocadas por una corriente eléctrica, una compresión del globo ocular, la formación de un desgarre retiniano y el efecto electromagnético de rayos X que genera una impresión de rayo o destello luminoso que puede ser un fenómeno anunciador de un trastorno oftalmológico²⁰, evidenciando de esta manera que el sentido de la vista del sujeto se mantiene en estas circunstancias de obscuridad absoluta pese a que no exista el estímulo de la luminosidad y si bien la mirada expresa la capacidad de incorporar una serie de significados provenientes de la experiencia de ver en condiciones naturales, esto es, como una relación articulada por sus dimensiones espaciales y temporales que establecen la realidad del fenómeno, se debe señalar que los significados relacionados con la percepción de lo visible que el sujeto pueda establecer en la obscuridad absoluta corresponden a significados que surgen a partir de ciertas impresiones como pueden ser la imagen consecutiva, el fosfeno, los recuerdos e incluso las imaginaciones producidas por la experiencia de la negritud. Llevando el análisis a las características de la experiencia de la obscuridad el sujeto se puede encontrar en una situación de inmovilidad física y recordar

¹⁹ Doron & Parot, *Diccionario Akal de psicología*, p. 259.

²⁰ *Ídem*.

que la profundidad y la superficialidad son percepciones visuales que experimenta de manera habitual como características visibles que le posibilitan adquirir información desde lo remoto, siendo además una condición compartida con el oído y el olfato que constituyen la capacidad de examinar lo percibido evitando posibles acciones directas o peligrosas del medio sobre su cuerpo²¹, todo lo cual cambia en estas circunstancias debido a que en la obscuridad absoluta la ausencia de la percepción visual de la distancia no le faculta al sujeto distinguir lo lejano de lo cercano experimentando en consecuencia un estado de incertidumbre o sensación de una extensión que puede fluir en cualquier dirección sin poder determinar cuál es la ubicación exacta de su cuerpo en la habitación en que se encuentra, o incluso confundir la proximidad de las cosas que puedan estar cerca de él y que el sujeto percibió antes que desaparecieran en la obscuridad absoluta estableciendo de este modo que la experiencia consiste en una situación con una duración ilimitada que no le permite distinguir entre el recuerdo y el presente de la obscuridad, aunque la existencia de ciertos ritmos intrínsecos propios de la fisiología de su cuerpo le indican la existencia de ciclos con una duración determinada, se trata de una situación en que el espacio y el tiempo adquieren otro tipo de significados que posibilitan todo tipo de pensamientos sugestivos e irreales que transforman la experiencia en algo espantoso y que incluso modifica los estados corporales del sujeto:

No sentí nada, pero no me atrevía a dar un solo paso, por temor de que me lo impidieran las paredes de una tumba. Brotaba el sudor por todos mis poros y tenía la frente empapada de gotas heladas. Pero la agonía de la incertidumbre terminó por volverse intolerable, y cautelosamente me volví adelante, con los brazos tendidos, desorbitados los ojos en el deseo de captar el más débil rayo de luz.²²

La experiencia del sujeto que intenta determinar la distancia a través de sus brazos en el espacio de la obscuridad absoluta señala que la profundidad y la superficialidad no aparecen como una dimensión perceptible de las cosas a través de la distancia existente entre ellas mediante las cuales piensa en lo distante y en lo cercano²³, puesto que en la obscuridad el sujeto pierde la capacidad de experimentar visualmente la anchura de las

²¹ Rudolf Arnheim, "La inteligencia de la percepción visual", *El pensamiento visual*, pp. 30-31.

²² Edgar Allan Poe, *ob. cit.*, p. 41.

²³ Maurice Merleau-Ponty, "La profundidad", *Fenomenología de la percepción*, p. 270.

cosas tratándose más bien de un cambio de la percepción visual de la distancia comprendida ahora como un pensamiento sin asidero en lo visible pero como una manifestación de su cuerpo que a través de los ojos intenta vislumbrar un límite en la extensión capaz de contener la incertidumbre de permanecer en un espacio carente de toda dimensión espacial. Lo mismo ocurre en la experiencia de la temporalidad del sujeto debido a que puede considerar que el pasado y el presente no aparecen como una dimensión perceptible de la duración del fenómeno a través de la transformación de la luminosidad, puesto que en la obscuridad absoluta el sujeto pierde la capacidad de experimentar la duración de sus relaciones temporales con asidero en lo visible que le permiten establecer una determinación capaz de contener la incertidumbre de permanecer en un espacio carente de toda dimensión temporal. De este modo y bajo las circunstancias ya descritas, la experiencia del sujeto que habita el aquí y el ahora señala que consisten en dimensiones a través de las cuales establece el sentido de la experiencia de ver puesto que “así como está necesariamente “aquí”, el cuerpo existe necesariamente “ahora”; nunca puede devenir “pasado”²⁴, lo que se manifiesta como la estructura espacial y temporal de su cuerpo que se modifica visualmente por la experiencia de incertidumbre de permanecer en un espacio carente de toda dimensión espacial y temporal propiciando la imaginación de algo espantoso como una manera de constituir la experiencia sensible de la negritud que vive con todo su cuerpo puesto que la obscuridad absoluta es un sentir que abarca la totalidad de su horizonte perceptivo otorgándole sentido a su experiencia:

Anoche te he tocado y te he sentido
sin que mi mano huyera más allá de mi mano,
sin que mi cuerpo huyera, ni mi oído:
de un modo casi humano
te he sentido.

Palpitante,
no sé si como sangre o como nube
errante,
por mi casa, en puntillas, oscuridad que sube,
oscuridad que baja, corriste, centelleante.

²⁴ Maurice Merleau-Ponty, “La profundidad”, *Fenomenología de la percepción*, p. 270.

Corriste por mi casa de madera
sus ventanas abriste
y te sentí latir la noche entera,
hija de los abismos, silenciosa,
guerrera, tan terrible,
tan hermosa que todo cuanto existe,
para mí, sin tu llama, no existiera.²⁵

Las posibilidades sensitivas que genera el fenómeno de la obscuridad absoluta provienen de la experiencia total de los sentidos del sujeto y están fuera de la lógica de sus actos que lo condujeron a la habitación que fue oscurecida cuyas características recuerda antes de que éstas desaparecieran en un esfuerzo por distinguir alguna propiedad del espacio circundante utilizando incluso el oído como una capacidad de gran importancia para detectar cualquier tipo de actividad cercana o lejana, puesto que la obscuridad trae consigo el silencio de la habitación y su capacidad auditiva lo conduce con precisión espacial a la certeza de que algo que desconoce está ahí al menor índice de sonido; de igual manera que el tacto faculta al sujeto la posibilidad de explorar lo cercano al tantear el espacio circundante proyectando sus manos en una intento de alcanzar algo a través de sus brazos que se mueven sin ningún tipo de dirección en donde lo imaginario permite suponer al sujeto que puede tocar algo y tener súbitamente la sospecha de una presencia desconocida que se encuentra muy cerca de su cuerpo puesto que la obscuridad también trae consigo la soledad de la habitación, todo lo cual es parte de una experiencia sincrética en la que debemos incluir el olfato ya que si percibe súbitamente la existencia de algún olor que no fue detectado cuando la habitación estaba iluminada el sujeto puede verse estimulado a realizar pensamientos de todo tipo para obtener un significado plausible sobre el origen de tales estímulos. Este aspecto del fenómeno permite hacer una distinción entre lo imaginario y la realidad de lo visible en donde cada elemento que constituye la percepción visual del sujeto muestra ahora su aspecto no visible en un todo homogéneo carente de variaciones luminosas y a diferencia de lo que ocurre con la transformación de la luminosidad experimentada durante el paso del día a la noche en condiciones naturales, el

²⁵ Gonzalo Rojas, "Oscuridad Hermosa", *Contra la Muerte*, p. 4.

paso de la luz a la obscuridad aquí no es gradual puesto que se han variado las condiciones luminosas de la habitación de manera repentina y el instante en que estas condiciones cambian es un instante de ambigüedad cuya inmediatez define el tránsito de un fenómeno a otro haciendo de la obscuridad una experiencia que ante todo es un sentir.

2. Tolerancias del mundo antepredicativo

La transformación de la luminosidad en el mundo natural ocurre al variar las condiciones luminosas de manera voluntaria a través de los artificios inventados para imitar estas características de la naturaleza y también de manera involuntaria a través del ciclo solar en un proceso continuo y determinante de dos estados denominados como el día y la noche. Dichos estados consisten en dos aspectos del mismo fenómeno, esto es, el fenómeno de transformación gradual de un estado de luminosidad en un estado de obscuridad posible por la aparición y la desaparición del sol en el horizonte perceptivo del sujeto que organiza su vida a través de los hábitos conductuales en el espacio y el tiempo de la experiencia diurna o nocturna de manera relativamente activa durante las horas del día y de manera relativamente inactiva durante las horas de la noche, debido a que se trata de dos estados que lo ponen en relación directa con la luminosidad como experiencia de vigilia al estar despierto y en relación directa con la obscuridad como experiencia de sueño al estar dormido. En ambos casos el sujeto experimenta una continuidad de relaciones con el entorno que percibe a la manera de una sucesión de estados que diferencia cuando éstos ya han sucedido, esto es, en el análisis, puesto que en la experiencia como tal dichos estados se suceden unos a otros de forma continua “pues el momento que sigue contiene siempre, además del precedente, el recuerdo que éste le ha dejado”²⁶, lo que determina un cierto modo de habitar el espacio y el tiempo de la experiencia diurna o nocturna como es el caso de la noche que oscurece el campo visual del sujeto ocultando lo que antes estaba claramente iluminado durante el día y haciendo del lugar en el que se encuentra un espacio caracterizado por la lóbreguez que percibe de manera evidente, real y concreta en donde la diferenciación de la cosa en el espacio no tiene asidero en lo visible, tratándose más bien de una distinción que tiene como referencia el recuerdo de la última percepción visual constituida por cosas pertenecientes al lugar en que el sujeto se encuentra y permitiéndole

²⁶ Henri Bergson, *ob. cit.*, p. 317.

experimentar que la cosa recordada ocupaba una ubicación en el espacio durante un tiempo determinado. Esta distinción entre la percepción y el recuerdo que el sujeto tiene de las cosas en estas condiciones de obscuridad depende del recuerdo de una percepción anterior a partir de la cual el sujeto pueda hacer un análisis, y aunque su recuerdo tenga como origen una percepción basada en las apariencias de las cosas utilizada como punto de partida para realizar todo tipo de divagaciones confusas, ambiguas, sugerentes, irreales y superfluas al momento en que el sujeto cierra sus ojos, lo real en estas circunstancias es la densidad de la lóbreguez que el sujeto percibe y a partir de la cual despliega un conjunto de significados posibles y ficticios, como puede ser el de abandonar la configuración humana que reconoce visualmente en su propio cuerpo y extenderse en una multiplicidad de formas caprichosas y consistencias espaciales pertenecientes al espectro nocturno que se extiende en todas direcciones. Estos significados se revelan como una manifestación de la noche que surgen de las oscilaciones de lo real y de lo imaginario, a la manera de una experiencia que transforma el modo de percibir del sujeto puesto que la lóbreguez de la obscuridad es una fuerza inevitable que cambia la naturaleza de lo visible pese a lo cual es una experiencia deseada por el sujeto:

¡Oh noche!, amable noche, deseada por aquel
Cuyos brazos, sin mentir, pueden decir: ¡Hoy
Hemos trabajado! – Es la noche la que alivia
Los espíritus que devora un dolor salvaje,
El sabio obstinado cuya frente se abruma,
Y el obrero encorvado que recobra su lecho.²⁷

En estas circunstancias propias de la noche la percepción del sujeto establece una relación ambigua con su entorno que determina su pensamiento, la interpretación y las posibles conjeturas obtenidas de la experiencia de ver y aunque la obscuridad de la noche sea una certeza que no necesita ser demostrada, permite la elaboración de significados derivados de la percepción que se manifiestan como sensaciones cuyo origen es el cuerpo del sujeto revelando de este modo la capacidad poliforme de su sensibilidad que se identifica con los estímulos de la obscuridad, puesto que la lóbreguez como sustancia

²⁷ Charles Baudelaire, “Crepúsculo Vespertino”, *Las flores del mal*, p. 112.

intangible adquiere una densidad saturada de “protensiones y retenciones”²⁸, es decir, de las intencionalidades del sujeto que lo fijan a su entorno y que proceden de su campo perceptivo en el aquí y el ahora de la experiencia, modificando de esta manera las posibilidades gestuales de sus pretensiones futuras y facultando que en determinado momento pueda desconocer si la lobreguez de la habitación es un hecho del mundo o una intencionalidad de su propio cuerpo que se manifiesta a través de su vista. Como resultado de esta sensación el sujeto percibe la lobreguez de la oscuridad a la manera de una configuración visual de formas singulares que se apoderan del espacio y el tiempo de su experiencia haciéndole suponer la existencia de sensibilidades desconocidas hasta ese momento o la conexión con algún tipo de presencia intangible que se encuentra en la habitación, a la manera de una entidad supranormal a la cual otorga significados durante el análisis que realiza de su experiencia y de acuerdo a su ser cultural, lo que constituye la explicación del sujeto elaborada a partir de lo que percibe y que en determinado momento le produce sensaciones que puede experimentar como sentimientos de horror:

Un temblor incontenible fue invadiendo gradualmente mi cuerpo, y al fin se instaló sobre mi propio corazón un ícubo, el peso de una alarma por completo inmotivada. Lo sacudí, jadeando, luchando, me incorporé sobre las almohadas y, mientras miraba ansiosamente en la intensa oscuridad del aposento, presté atención —ignoro por qué, salvo que me impulsó una fuerza instintiva— a ciertos sonidos ahogados, indefinidos, que llegaban en las pausas de la tormenta, con largos intervalos, no sé de dónde.²⁹

La experiencia de la oscuridad de la noche es causal de los significados que el sujeto pueda establecer y aparecen como características que hacen dudar al sujeto de lo que percibe debido a que la percepción visual determina la creencia en lo que el sujeto ve previa toda verificación, así como también la realidad de su percepción no se funda en una coherencia intrínseca de la experiencia perceptiva con los estímulos luminosos que en determinadas circunstancias de la oscuridad le permiten realizar conjeturas que son posibilidades de su percepción, puesto que la oscuridad de lo que percibe consiste en algo real y no depende de los juicios del sujeto para incorporar fenómenos inesperados o

²⁸ Maurice Merleau-Ponty, “La temporalidad”, *Fenomenología de la percepción*, p. 424.

²⁹ Edgar Allan Poe, “La Caída de la Casa Usher”, *Cuentos*, p. 180.

rechazar posibilidades imaginarias³⁰. De este modo, la realidad de la percepción visual del sujeto señala que la lóbreguez de la obscuridad consiste en una experiencia en donde la percepción fracasa en la ambigüedad que la realidad del fenómeno demuestra³¹, y que lo obliga a recurrir a las operaciones de su pensamiento para analizar la experiencia y finalizar con dicha ambigüedad a partir del instante en que el sujeto percibe la posición corporal en que se encuentra puesto que confirma la existencia de su propio cuerpo como posibilidad de cambiar de posición en el espacio, es decir, se trata de la capacidad del sujeto de diferenciar la lóbreguez de la potencia motriz de su gesto corporal estableciendo la existencia de una intencionalidad que lo moviliza en el presente de la experiencia, la cual es una relación con la obscuridad definida como la unidad natural y antepredicativa del mundo:

De ahí que Husserl distinga la intencionalidad de acto —de nuestros juicios y tomas voluntarias de posición, la única de que hablara la Crítica de la razón pura— y la intencionalidad operante (*fungierende Intentionalität*), la que constituye la unidad natural y antepredicativa del mundo y de nuestra vida, la que se manifiesta en nuestros deseos, nuestras evaluaciones, nuestro paisaje, de una manera más clara que en el conocimiento objetivo, y la que proporciona el texto del cual nuestros conocimientos quieren ser la traducción en un lenguaje exacto.³²

Esta unidad natural y antepredicativa del mundo se manifiesta en el horizonte perceptivo del sujeto que se caracteriza por el cambio gradual de la luminosidad del día en la obscuridad de la noche estableciendo diferentes tipos de experiencias que acontecen en intervalos regulares de tiempo en un período de veinticuatro horas definido como ritmo circadiano, en donde el sujeto percibe el día o la noche en estado de vigilia o en estado de sueño que son estados con características propias que sirven para definir las diferencias perceptivas de uno y otro estado determinados por la transformación gradual de la luminosidad del ritmo circadiano, lo que en términos de la experiencia real del sujeto consiste en una continuidad de relaciones con su entorno que pertenecen a esta unidad natural que se traduce en los actos nocturnos experimentados durante la noche:

³⁰ Maurice Merleau-Ponty, Prólogo, *Fenomenología de la percepción*, p. 10.

³¹ *Ibid.*, p. 355.

³² *Ibid.*, p. 17.

De noche lentamente andan por el campo las parejas, las mujeres sueltan su pelo, cuenta su dinero el comerciante, los ciudadanos leen con temor las novedades en el diario de la tarde, niños con los pequeños puños cerrados honda y suficientemente duermen. Cada uno hace lo único verdadero, sigue una misión sublime, lactante, ciudadano, parejas: ¿y yo, en cambio, yo no? ¡Sí! También mis nocturnos actos cuyo esclavo soy, no pueden escapar al espíritu del mundo, ellos también tienen sentido.³³

Si bien la experiencia de la noche consiste en una continuidad de relaciones que el sujeto establece con la obscuridad, se debe señalar que también se trata de relaciones que lo ponen en contacto con vivencias que difícilmente se pueden considerar como propias de la vigilia o del sueño, puesto que durante dichos estados el sujeto vive otras experiencias que escapan a estas categorías haciendo difícil su clasificación. Por esta razón aquellas vivencias deben ser consideradas como posibilidades perceptivas que requieren analizar su origen en cualquier momento del ritmo circadiano, aunque se trata de experiencias que el sujeto normal rehúye debido a que habita seriamente el espacio y el tiempo como una relación con su entorno que está “más acá de la duda y la demostración”³⁴, se debe señalar que dicha relación fracasa en la ambigüedad que ciertos fenómenos demuestran y que son considerados a partir de la distinción entre sujeto y objeto de la experiencia para la reflexión de lo que aparece como incoherente o fuera de su lógica, puesto que en determinadas circunstancias el conocimiento objetivo fracasa ante la realidad de ciertas evidencias “interiores” o subjetivas que parecen una victoria de lo mental sobre lo material y que exigen una revisión a la ontología del sujeto³⁵, siendo necesario analizarlas como un aspecto de las funciones biológicas de su cuerpo que influyen en sus estados de conciencia definida en cuanto relación de fenómenos perceptivos con su entorno debido a que es en el mundo el lugar en donde el sujeto se realiza como conciencia³⁶. En términos generales se trata de estados definidos como vigilia, fantasía realista, fantasía autista, ensueño, estados hipnagógicos y sueños³⁷, que están determinados por el tipo de relación experimentada por el sujeto con los estímulos “externos” caracterizados de acuerdo a su modo de percibir,

³³ Herman Hesse, “De noche” (fragmento).

<http://grandespoetasfamosos.blogspot.mx/2009/01/hermann-hesse.html>, (Consultado: 13 de septiembre de 2014).

³⁴ Maurice Merleau-Ponty, Prólogo, *Fenomenología de la percepción*, p. 356.

³⁵ Maurice Merleau-Ponty, “Reflexión e interrogación”, *Lo visible y lo invisible*, p. 41.

³⁶ Maurice Merleau-Ponty, Prólogo, *Fenomenología de la percepción*, p. 17.

³⁷ David Lewis-Williams, “La materia de la mente”, *La mente en la caverna*, p. 124.

comenzando por la vigilia en donde el sujeto se encuentra orientado a la resolución de problemas en respuesta a los estímulos de su entorno y a partir de los cuales se va desvinculando paulatinamente para experimentar una fantasía de tipo realista en donde sigue estando orientado a la resolución de problemas reales que pasan gradualmente a las fantasías autistas, es decir, fantasías que tienen menos pertinencia para la realidad externa del sujeto en un estado denominado ensueño en donde su pensamiento está mucho menos dirigido y que posteriormente se va fundiendo en los llamados estados hipnagógicos que aparecen conforme el sujeto se va quedando dormido³⁸. Debemos considerar que dichos estados establecen una transición que va desde la vigilia al sueño profundo que sirve para señalar las diferencias perceptivas experimentadas por el sujeto, siendo necesario profundizar en qué consiste el sueño mientras el sujeto duerme a través de las etapas que constituyen la estructura del dormir, debido a que el sueño está caracterizado por ser una necesidad biológica periódica, tener su propio ritmo interno y la ausencia del funcionamiento motor y sensorial³⁹, a lo que se debe agregar el descubrimiento del estado REM (“rapid eye movement”, esto es, movimiento ocular rápido) que aparece después del sueño profundo en las primeras dos o tres horas de la noche y del cual el sujeto puede entrar y salir, así como también reemplazar la acción corporal propia de la vigilia con movimientos y cambios de posición física puesto que el tono muscular sigue estando activo en el sueño profundo⁴⁰. La duración de la transición de la vigilia al sueño profundo puede variar de un sujeto a otro pero no puede variar en cuanto al orden de las etapas del estado de sueño debido a que es un modelo altamente regulado a través del tiempo y eso incluye distintos estados de conciencia humana⁴¹, por otro lado el sueño REM aparece como un estado en el cual el cerebro es más activo que en la vigilia lo que no quiere decir que durante el sueño no-REM el sujeto no sueñe, sino que se trata de un estado en que puede aparecer el pensamiento o ciertos chispazos de imaginación visual o auditiva que no tienen la misma intensidad que los sueños vívidos o visuales que se producen clásicamente en el sueño REM⁴², debido a que consiste en un tipo de sueño que es experimentado por el sujeto como una realidad en la cual habita otro espacio y otro tiempo, sumado al hecho de que

³⁸ David Lewis-Williams, “La materia de la mente”, *La mente en la caverna*, p. 125.

³⁹ Francisco Varela, “El dormir del cerebro”, *Dormir, soñar, morir*, p. 38.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 42-48.

⁴¹ *Ídem.*

⁴² *Ídem.*

algunos aspectos de la percepción visual que constituyen la experiencia del sujeto durante la vigilia pueden ser parte del sueño REM y que posteriormente recuerda como una sucesión de experiencias con contenidos visuales que tienen una narración⁴³, no obstante gran parte de la estructura narrativa que un sueño tiene es una estructura que el sujeto añade al recordar dichos contenidos visuales⁴⁴. Estas experiencias del sueño REM o sueño paradójico son de gran complejidad y difícilmente se puede definir con exactitud lo que el sujeto cree percibir, como por ejemplo cuando sueña que vuela y experimenta que sus pies han perdido su punto de apoyo siendo que efectivamente se encuentra acostado⁴⁵, y que no es otra cosa que la convicción surgida de la experiencia de su cuerpo que conforme aumenta la experiencia onírica se libera de todo vínculo coherente con la realidad y se entrega al vuelo en un espacio azulado luminoso sin límites creyendo que corresponde al cielo, en donde cada movimiento de su cuerpo lo traslada visualmente de lo cercano a lo distante como una idea que utiliza ciertas características etéreas que configuran la materia del cielo y “que se dilatan por sí mismas, propagándose hasta convertirse en imágenes del mundo”⁴⁶. La experiencia del sueño paradójico establece que la interpretación realizada por el sujeto se lleva a cabo mientras sueña, aunque se debe recordar que la definición del sueño señala que una de sus características es la ausencia del funcionamiento sensorial del sujeto, se trata del recuerdo de la experiencia que constituye el significado del sueño REM que realiza posteriormente en estado de alerta que puede aparecer también durante la noche⁴⁷, y cuya particularidad en la experiencia del sujeto radica en que se trata de un estado en donde su relación con el entorno se ve modificada, siendo un aspecto importante a considerar para su existencia debido a que un sujeto normal pasa alrededor del 20 al 25% de un ciclo circadiano completo inmerso en el sueño REM, lo que demuestra la trascendencia del sueño en términos evolutivos puesto que tendría funciones relacionadas con la restauración y con la actividad cognitiva fundamental del cerebro, a modo de un juego imaginario que permite experimentar nuevas posibilidades al sujeto y elaborar relaciones en un espacio y en un tiempo distinto al de la realidad de la experiencia diurna o nocturna, a la manera de una

⁴³ Maurice Merleau-Ponty, “La espacialidad del propio cuerpo y la motricidad”, *Fenomenología de la percepción*, p. 116.

⁴⁴ David Lewis-Williams, “La materia de la mente”, *La mente en la caverna*, p. 125.

⁴⁵ Gastón Bachelard, “Ensoñación y cosmos”, *La Poética de la Ensoñación*, p. 317.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 318.

⁴⁷ Francisco Varela, *ob. cit.*, p. 51.

realidad que ofrece experiencias que no pertenecen a lo inmediato⁴⁸, debido a que la experiencia del sujeto cuando no duerme ofrece riesgos y pérdidas de energía que bajo estas condiciones del sueño no existen. Dada la complejidad de los estados de transición entre el estado REM y el sueño profundo del sujeto, se debe señalar que son estados que propician el desarrollo de fantasías altamente subjetivas que aparecen como mundos paralelos, verdaderos y autónomos que posibilitan el descubrimiento de nuevas realidades que pueden ser experimentadas como sueños placenteros que se pueden transformar en oscuras pesadillas que el sujeto no podrá olvidar durante el día:

Allí, me dije, existen
Mundos de felicidad desconocida,
Donde la inocencia es alabada
En el trono de la coronada virtud;
Hombres de luz, de pensamientos
Más puros, más diáfanos que los míos.
Entonces sentí horror ante la visión,
Se tornó roja y delirante;
La esperanza se disolvió en burla,
La belleza en fealdad;
Himnos extraños se arrastraron,
Signos espectrales se mezclaron.
Carmesí ardió la estrella de la locura
Que antaño admiré tan bella;
Todo era triste donde hubo felicidad,
Y en mis ojos tembló una verdad;
Infames demonios salvajes desfilaron
A través de mi febril visión.⁴⁹

Este carácter transitorio del estado de sueño determina que el sujeto es más o menos consciente de que está experimentando un mundo propio del sueño el cual tiene una duración que vive como realidad, es decir, se trata de la realidad psicológica de un “tiempo

⁴⁸ Francisco Varela, *ob. cit.*, p. 51.

⁴⁹ Howard Phillip Lovecraft (1890-1937), “Astrophobos”.

en: <http://elespejogotico.blogspot.mx/2009/05/astrophobos-howard-phillip-lovecraft.html>, (Consultado: 13 de septiembre de 2014).

de la elegía íntima que caracteriza al sueño⁵⁰, así como también a otros estados emocionales que experimenta y que se caracterizan por tener su propia duración⁵¹. Sin embargo el sujeto no abandona el espacio y el tiempo de su experiencia durante el sueño paradójico, debido a que utiliza las mismas articulaciones del mundo y porque además es en el mundo que el sujeto sueña⁵², no obstante el sueño paradójico consiste en una experiencia con una duración distinta a la experiencia de la duración vivida⁵³, que le confiere su condición particular y en donde además el sujeto experimenta situaciones que pueden aparecer como inconclusas o sin sentido ya que algunas experiencias del sueño se caracterizan por transgredir la lógica del soñador dando paso a episodios irreales, circunstancias sorprendentes, sucesos fantásticos y en general a un conjunto de acontecimientos determinados por el carácter orgánico de su procedencia que tienen relación con el origen de tales intereses:

Los primeros intereses psíquicos que dejan huellas imborrables en nuestros sueños son intereses orgánicos. La primera convicción calurosa es un bienestar corporal. Las primeras imágenes materiales nacen de la carne y de los órganos. Esas imágenes materiales primeras son dinámicas, activas; están unidas a voluntades simples, asombrosamente groseras.⁵⁴

Como resultado de estos intereses el sujeto puede experimentar cierta conmoción que repentinamente afecta su sensibilidad durante el sueño, lo que tiene como consecuencia la aparición de la consciencia de estar soñando en el propio sueño y que es un aspecto de este fenómeno que ha sido definido como ensueño. El ensueño puede ser experimentado por el sujeto en cualquier momento del ritmo circadiano y en dicho estado se le dificulta formular un pensamiento para explicar lo experimentado, debido a que esta explicación lo hace abandonar este estado con la sensación de haber vivido algo extraordinario que posteriormente recuerda con asombro y aunque tenga la sensación de que la experiencia recordada fue real, el sujeto distingue sus sueños de la vivencias de la vigilia debido al carácter de fantasía que tienen y si bien se trata de experiencias que pueden ser recordadas súbitamente en cualquier momento del ritmo circadiano, estas experiencias tienden a

⁵⁰ Gastón Bachelard, Introducción, *La Poética de la Ensoñación*, p. 41.

⁵¹ *Ídem*.

⁵² Maurice Merleau-Ponty, “El espacio vivido”, *Fenomenología de la percepción*, p. 307.

⁵³ Gastón Bachelard, “Las ensoñaciones que tienden a la infancia”, *La Poética de la Ensoñación*, p. 182.

⁵⁴ Gastón Bachelard, Introducción, *El agua y los sueños*, p. 19.

desaparecer durante el día lo cual permite al sujeto olvidar ciertos sueños caracterizados por lo perturbador de lo vivido como es el caso de las pesadillas en donde se manifiestan una serie de realidades extrañas o situaciones incómodas que se posicionan en el sujeto como algo inamovible que lo fuerza a realizar un análisis para comprender lo experimentado. No obstante y a pesar de lo sorprendente que pudo haber sido la pesadilla, la formulación de significados permite al sujeto integrar sus sueños a la continuidad de vivencias que tiene durante el ritmo circadiano, de igual modo como sucede con los sueños interpretados como placenteros debido a que el grado de conmoción que producen es menor y el sujeto puede encontrar cierta plenitud en la realización de una situación que aparentemente no realizaría durante la vigilia, posicionando al estado del sueño como una capacidad del sujeto de experimentar otro tipo de realidades que también vive como ensueño y que desde el punto de vista de la consciencia de estar soñando se diferencia radicalmente:

Mientras que el soñador del sueño nocturno es una sombra que ha perdido su yo, el soñador de ensoñación, si es un poco filósofo, puede, en el centro de su yo soñador, formular un cogito. En otras palabras, la ensoñación es una actividad onírica en la que subsiste un resplandor de conciencia.⁵⁵

Considerando esta diferenciación del sueño caracterizado por la desaparición de la consciencia del sujeto como consciencia de estar soñando y el ensueño caracterizado por la experiencia del sueño consciente, los diferentes estados que experimenta durante el sueño nocturno revelan que se trata de estados en los cuales la relación sujeto-objeto está supeditada a la mayor o la menor consciencia de los estímulos que pueda tener durante la noche que a diferencia del día, se trata de un estado de alerta o de vigilia relajada cuando no está dormido⁵⁶. En el caso específico del estado de sueño se debe señalar que corresponde a un estado de conciencia distinto al de estado de alerta que el sujeto experimenta como parte de una trayectoria que va desde la vigilia al sueño profundo, siendo dicha trayectoria un modo de considerar a los estados de conciencia del sujeto como un continuo⁵⁷, todo lo cual ofrece la dificultad de establecer en dónde comienza una etapa del sueño y en dónde comienza la otra debido a que entre otras cosas el sueño profundo eventualmente involucra

⁵⁵ Gastón Bachelard, “El “cogito” del soñador”, *La Poética de la Ensoñación*, p. 226.

⁵⁶ Francisco Varela, *ob. cit.*, p. 41.

⁵⁷ David Lewis-Williams, “La materia de la mente”, *La mente en la caverna*, p. 124.

a la totalidad de los sentidos del sujeto, aumentando el grado de autenticidad de la experiencia onírica (distinta del sueño paradójico) ya no solamente como un sueño visual sino como experiencia sensorial que se enriquece con otras sensaciones como pueden ser las sensaciones auditivas, táctiles u olfativas, en una etapa del estado de sueño de gran intensidad que reemplaza totalmente la experiencia del mundo exterior del sujeto denominada estado hipnagógico que se da conforme el sujeto se queda dormido. El estado hipnagógico es definido desde su etimología que procede del término *hyno* (sueño) y *agogos* (inducido), y fue introducido para designar las ilusiones experimentadas por el sujeto durante la somnolencia antes del sueño profundo, lo que establece que dichas ilusiones o alucinaciones hipnagógicas ocurren poco antes del inicio del sueño profundo y contienen elementos auditivos, visuales y táctiles⁵⁸, y que también es considerado como un estado de transición normal entre la vigilia y el sueño que puede durar desde unos pocos segundos a unos quince minutos dependiendo del grado de somnolencia del sujeto en donde su cuerpo se paraliza conservando solamente el funcionamiento de la respiración, los ojos, el corazón y algunas zonas del cerebro permitiendo en algunos casos que el sujeto pueda creer que esta despierto o que percibe el entorno que lo rodea, aunque lo más probable es que si despierta en este estado e intenta moverse tendría que esperar un tiempo antes de que su cuerpo reaccione lo que puede ser interpretado como una experiencia extraordinaria o anormal. En este sentido el estado hipnagógico también es definido como alucinación hipnagógica y puede ser tanto visual o auricular⁵⁹, y como ya se ha señalado corresponde a una etapa normal de la estructura del dormir del sujeto caracterizada por estados dirigidos hacia el “interior” que algunas sociedades consideran estados patológicos o indicadores de inspiración divina, y que son estados que pertenecen a otro tipo de trayectoria de la consciencia que puede ser definida como una “trayectoria intensificada”⁶⁰, relacionada con la aparición de la fantasía bajo un estado inducido de manera distinta a la inducción normal del estado del sueño a través de la aislación del sujeto en condiciones de obscuridad e insonorización que tiene en consecuencia la aparición de las alucinaciones⁶¹. Es necesario precisar que la alucinación es un estado diferente del estado hipnagógico puesto que

⁵⁸ Jennifer Delgado, “Las alucinaciones hipnagógicas”. En: www.rincónpsicología.com. (Consultado: 15 de mayo de 2014).

⁵⁹ David Lewis-Williams, “La materia de la mente”, *La mente en la caverna*, pp.125-127.

⁶⁰ *Ídem*.

⁶¹ *Ídem*.

ofrecen diferencias determinadas por la definición de uno y otro estado del sujeto, en donde la palabra alucinación esta definida como “una percepción sensorial que tiene el sentido real de una percepción verdadera pero que ocurre sin la estimulación externa de un órgano sensorial relevante”⁶², la cual es una definición que ha sido enriquecida con otros aportes que reconocen el papel de la estimulación del entorno en la experiencia del sujeto y que es un fenómeno que tiene un carácter de tipo patológico considerado clínicamente como síntoma de alguna enfermedad cuyo origen tiene una explicación sensorial (alucinación como percepción) y no sensorial (alucinación como “imagen”). Ambas posibilidades están determinadas por el tipo de estímulo, lo que establece la dificultad de definir la alucinación en un solo significado puesto que la propia etimología de la palabra alucinación es dudosa, por un lado se le atribuye una procedencia relacionada con error, engañarse, equivocarse, desviarse de la razón o tener el espíritu extraviado (*alluso*) y por otro lado una procedencia relacionada con alucinar (*ad lucem*) que destaca su aspecto relacionado con la iluminación que caracteriza a este fenómeno⁶³:

Las alucinaciones son innumerables. Es exactamente lo que siempre he tenido: nada de fe en la historia, el olvido de los principios. Guardaré silencio: poetas y visionarios estarían celosos. Yo soy mil veces más rico: seamos avaros como el mar.

¡Ah, qué cosas!, el reloj de la vida se acaba de parar. Ya no estoy en el mundo. –La teología es seria, el infierno está ciertamente abajo –y el cielo, arriba. –Éxtasis, pesadilla, dormir en un nido de llamas.⁶⁴

En ambos casos ya sea como extravío o luminosidad, el sujeto experimenta la alucinación como real debido al carácter intenso de la así también llamada ilusión alucinatoria y a pesar de que no existe ninguna evidencia que le permita al sujeto realizar una reconstitución de la alucinación como un hecho real del mundo sumado al hecho de que la alucinación es una experiencia con una duración distinta a la experiencia de la duración vivida, se debe reconocer que la alucinación es un fenómeno de trastorno de la percepción distinto a la realidad de la experiencia fisiológica del estado hipnagógico que

⁶² Alejandro Parra, “La experiencia alucinatoria: el continuo de experiencias en individuos normales y psicóticos”, *Acta psiquiátr. Am lat.* 2007, 53 (4): 244-256, p. 246.

⁶³ Gonzalo Mata García, “Historia de las alucinaciones en la Antigüedad”, *Revista de Arqueología e Antigüedad*, p. 212.

⁶⁴ Arthur Rimbaud, “Noche de infierno” (Fragmento), *Una temporada en el infierno*, p.25.

puede ser experimentado por un sujeto normal bajo ninguna circunstancia especial o por el contrario, puede ser una experiencia inducida en un sujeto normal a través de la privación forzada de algún sentido ante cuya carencia el cuerpo desarrolla procedimientos de sustitución sensorial que exacerban las capacidades de otros sentidos para reemplazar la sensación ausente produciendo la modificación del estado de conciencia del sujeto⁶⁵. Como resultado de esta inducción de los sentidos el sujeto normal puede experimentar un estado alucinatorio caracterizado por sensaciones físicas como puede ser la insensibilidad corporal, el percibir olores, el escuchar voces o sonidos, etc., que establecen que la alucinación y el estado hipnagógico son fenómenos en donde la relación sujeto-objeto cambia y que tienen en común que se trata de estados de los cuales el sujeto recuerda solamente ciertas sensaciones transitorias. En síntesis, la singularidad de estos estados señala que el mundo en cuanto a conexión de fenómenos es el lugar de todas las posibilidades sensitivas del sujeto puesto que permite la aparición de aquellas experiencias consideradas como verdaderas así como de las fantasías transitorias de la imaginación, siendo un mundo que abarca la totalidad de las experiencias que el sujeto pueda vivir estableciendo de este modo que los sueños y las alucinaciones que pueda tener y más aún su capacidad de imaginar, consisten en la capacidad de experimentar una tolerancia del mundo antepredicativo como producto de la proximidad del sujeto en la experiencia sincrética⁶⁶.

3. Consciencia de lo visible

La capacidad del sujeto de utilizar sus ojos como un medio biológico a través del cual se relaciona con su entorno, ha sido descrita a manera de potencia de su cuerpo que constituye el sentido de la vista permitiendo la captación de lo visible. Por otro lado y bajo condiciones de obscuridad del mundo natural, lo visible es una experiencia determinada por la conducta del sujeto en lo que se ha denominado en un primer momento como “la luminosidad de la noche” y en un segundo momento como “tolerancias del mundo antepredicativo”, los cuales son dos modos de señalar que la experiencia de la obscuridad es un fenómeno que posibilita la aparición de experiencias con contenidos visuales, en las

⁶⁵ David Lewis-Williams, “La materia de la mente”, *La mente en la caverna*, p. 127.

⁶⁶ Maurice Merleau-Ponty, “La cosa y el mundo natural”, *Fenomenología de la percepción*, p. 356.

cuales cambia la relación sujeto-objeto y en donde además el sujeto cree que percibe puesto que este tipo de experiencias las vive de manera real o mejor aún, como consciencia de estar percibiendo. En este sentido la percepción visual del sujeto señala que la obscuridad consiste en una experiencia ambigua y como resultado de la realidad que el fenómeno demuestra, lo que en términos de la experiencia perceptiva se trata de la relación con el entorno que el sujeto experimenta a la manera de estados de conciencia modificados por ciertas funciones biológicas de su cuerpo propias del ritmo circadiano, que tienen en consecuencia la transformación de la relación con lo que percibe y con ello de las operaciones del sentido de la vista experimentadas en consecuencia del estímulo luminoso, todo lo cual se trata de una relación del sujeto con su entorno que debe ser comprendida en cuanto a modo de acceso al mundo:

Si el sujeto normal entiende, desde el principio, que la relación del ojo a la visión es la misma que la relación del oído a la audición, es que ojo y oído se le dan ya como medios de acceso a un mismo mundo, es que tiene la evidencia antepredicativa de un mundo único, de modo que la equivalencia de los “órganos de los sentidos” y su analogía se lee en las cosas y puede vivirse antes de ser concebida.⁶⁷

De este modo el sujeto está encarnado y lleva consigo un conjunto de significaciones que se manifiestan en cuanto a vínculos, correspondencias y concomitancias en el presente de la experiencia que no requieren hacerse explícitas para ser utilizadas⁶⁸, puesto que se trata de adquisiciones del sujeto que abarcan todas sus certezas e incertidumbres en una relación con su entorno que contiene un sinfín de referencias “que dan su sentido segundo a su existencia que se destacan también de un mundo primordial que funda su sentido primero”⁶⁹. Dichas relaciones con el entorno que además tienen significados para todo el mundo, el sujeto las vive como consciencia a partir de diferentes estados de mayor o menor intensidad sensitiva y constituyen un mundo adquirido en el que se da, de igual modo, una suerte de sedimentación de las operaciones mentales que le permite tener a su disposición los juicios adquiridos sin necesidad de rehacer a cada instante su síntesis, puesto que se trata de un conocimiento que no debe ser considerado

⁶⁷ Maurice Merleau-Ponty, “La cosa y el mundo natural”, *Fenomenología de la percepción*, pp. 146

⁶⁸ *Ídem*.

⁶⁹ *Ídem*.

como algo inerte o definitivo sino más bien de un conocimiento que se nutre a cada instante de la experiencia en el presente del sujeto traducido en sus intencionalidades que adquieren significado a través de la gestualidad de su cuerpo⁷⁰. Estas intencionalidades expresan la consciencia del sujeto en el aquí y el ahora de la experiencia y se manifiestan inmediatamente en su campo perceptivo puesto que “el sujeto normal penetra el objeto por la percepción, asimila su estructura y el objeto regula directamente sus movimientos a través de su cuerpo”⁷¹, tal y como ocurre en ciertas etapas del sueño nocturno en donde la consciencia de estar soñando no es imprescindible para que el sujeto experimente esta relación con el mundo y las sensaciones son vividas como reales puesto que se trata de una conducta que determina la intencionalidad de sus movimientos corporales que lo orientan en cualquier dirección en el espacio y que le permite tener una conducta determinada ante un objeto⁷². Por esta razón la vista es una experiencia de acceso al mundo que se constituye como un modo específico del sujeto que se manifiesta a través de su movimiento corporal y que también es una capacidad de los seres móviles que les permite predecir lo que van a encontrar en el espacio a partir de su consciencia de lo que hay en el mundo⁷³, aunque también se debe señalar que el cerebro hace estas predicciones sin intervención de la consciencia como ocurre en los estados del sueño⁷⁴, debemos señalar por lo tanto que la consciencia le permite al sujeto diferenciar los aspectos relacionados con las características conductuales y psicológicas determinantes de su vista pese a la complejidad de las sensaciones que se manifiestan en la percepción de la obscuridad. De esta manera la consciencia del sujeto se constituye en cuanto a consciencia de una experiencia ambigua definida por esta relación del ojo con lo visible cuyo resultado es la intencionalidad del sujeto que se traduce en su conducta, la cual es una capacidad de orientación visual o intencionalidad de movimiento en el espacio que requiere ahondar en ciertas características del hábito motor considerado aquí como una extensión de la existencia del sujeto que prolonga el hábito perceptivo, debido a que todo hábito perceptivo es un hábito motor y la

⁷⁰ Maurice Merleau-Ponty, “La cosa y el mundo natural”, *Fenomenología de la percepción*, pp. 146-149

⁷¹ *Ídem*.

⁷² *Ibid.*, p. 152.

⁷³ Ana Cristina Vélez Caicedo, *ob. cit.*, pp. 203-204.

⁷⁴ *Ídem*.

captación de lo adquirido se hace también por el cuerpo⁷⁵. Esta relación del ojo con lo visible tiene entre otras consecuencias la experiencia del espacio corpóreo que constituye el cuerpo del sujeto y también del espacio de la obscuridad debido a que la obscuridad envuelve su cuerpo y también es parte de él, es decir, la experiencia de la obscuridad del espacio de la habitación y su intencionalidad se establecen a partir del mismo gesto conductual llenando la obscuridad de la noche, a la manera de una experiencia que moviliza su percepción por todos los rincones del espacio que habita puesto que se trata de una experiencia corporal que el sujeto vive en una relación de lo psicológico con lo fisiológico a través de su conducta⁷⁶, y que tiene una finalidad determinada por la vista del sujeto⁷⁷:

Yo veo por mis actos mucho más que a través de mis visiones
que mi ceguera es parte de la total videncia,
cuya luz me fascina con sólo obscurecerme
debajo de esos soles ociosos y enredados
que componen los días de este mundo.

Mi obscuridad se sale de madre para ver
toda la relación entre el ser y la nada,
no para hacer saltar el horizonte,
ni para armar los restos de lo que fue unidad,
ni para nada rígido y mortuorio,
sino por ver el método de la iluminación
que es obra de mi llama.⁷⁸

La experiencia de ver por sus actos consiste en la percepción con la cual el sujeto penetra y asimila lo visible y que no se refiere a las “visiones” de la experiencia que el sujeto pueda concebir, sino más bien a las cosas que están al otro extremo de su vista y en general al extremo de su exploración visual sin agregar nada de su conjunto de significaciones o lo que pueda suponer que ve, debido a que la relación entre su cuerpo y lo visible se manifiesta en diferentes modos que van desde la sensación de percibir objetos en

⁷⁵ Maurice Merleau-Ponty, “La espacialidad del cuerpo y la motricidad”, *Fenomenología de la percepción*, p. 169.

⁷⁶ *Ibid.* p. 32.

⁷⁷ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 62.

⁷⁸ Gonzalo Rojas, “Descenso a los infiernos” (Fragmento), *Uno escribe en el viento y otros poemas*, p. 39.

la obscuridad a la sensación de percibir la obscuridad misma, de igual modo que es el sujeto quien motiva las posibles manifestaciones de la obscuridad así como también quien las pone en suspenso, todo lo cual es una manera de señalar que el mundo es lo que percibe puesto que su videncia es total y su proximidad es absoluta en cuanto la examina, la expresa y “la convierte también de modo inexplicable, en irremediable distancia”⁷⁹. Esta distancia del sujeto que experimenta lo visible asume diferentes modos para el análisis y constituye el sentido de la percepción con el cual se desarrolla el estudio de la vista, siendo necesario diferenciar la orientación cognitivista de los estudios psicológicos con acento en los procesos del pensamiento que participan en la percepción⁸⁰, a diferencia de los enfoques que consideran al sujeto como extremadamente activo en la construcción de lo visible llegando incluso a señalar que “es él quien *hace*” lo visible⁸¹, tratándose de dos tipos de análisis que ponen su énfasis en distintos aspectos de la percepción. Respecto al enfoque con orientación cognitivista habría que precisar que surge de la psicología cognitivista que pretende esclarecer los procesos intelectuales del conocimiento “que incluye, (...) la actividad del lenguaje, pero también, más recientemente, la actividad de fabricación y de consumo de imágenes”⁸², que supone la construcción de la percepción, el juicio y el conocimiento a través de la confrontación de hipótesis fundadas en esquemas mentales a partir de los datos proporcionados por los órganos de los sentidos⁸³; un segundo enfoque cognitivista es el pragmático y se encuentra entre la frontera de la psicología y la sociología que surge de las condiciones de la recepción de lo visible a partir de los factores que influyen en la comprensión, la interpretación o incluso en la aceptación de lo visible⁸⁴; y un tercer enfoque se sitúa en la influencia o la acción psicológica ejercida por lo visible en el sujeto a partir del estudio de los componentes visuales del entorno. Precisamente el sentido con el cual se desarrolla el presente trabajo consiste en la experiencia fenomenológica a partir de la finalidad de la conducta del sujeto determinada por su vista, que como ya se ha señalado anteriormente, radica en una relación de lo psicológico y lo fisiológico experimentada de manera sensible a través de sus ojos en donde el mundo en cuanto a

⁷⁹ Maurice Merleau-Ponty, “Reflexión e interrogación”, *Lo visible y lo invisible*, pp. 23-25.

⁸⁰ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 62.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 95-96.

⁸² *Ídem*

⁸³ *Ídem*

⁸⁴ *Ídem.*

evidencia antepredicativa tiene un sentido intrínseco anterior a su pensamiento “porque el primero es visible y relativamente continuo, y el segundo, invisible y discontinuo”⁸⁵, y porque además el mundo no puede ser abarcado de una sola vez por la vista del sujeto siendo necesario además las estructuras de su pensamiento para alcanzar su verdad⁸⁶. Por todo esto y a pesar de que la obscuridad como fenómeno pueda hacer creer al sujeto que desborda su capacidad de percibir, la verdad de su percepción no es otra cosa que su vista puesto que no tiene como función reintegrar la unidad antepredicativa del mundo sino que simplemente iluminar su percepción que también puede llevar al sujeto a experimentar la confusión del mundo:

Ah, la locura de la gran ciudad cuando al anochecer,
junto a los negros muros, se levantan los árboles deformes
y a través de la máscara de plata se asoma el genio del mal;
la luz con látigos que atraen ahuyenta pétrea noche.
Oh, el hundido repique de las campanas del crepúsculo.

Ramera que entre escalofríos alumbra una criatura
muerta. La ira de Dios con rabia azota la frente de los poseídos,
epidemia purpúrea, hambre que rompe verdes ojos.
Ah, la odiosa carcajada del oro.

Pero una humanidad más silenciosa sangra en oscura cueva
forjando con metales duros el rostro redentor.⁸⁷

Este anochecer que con su obscuridad trae la deformidad del mundo consiste en la experiencia de lo visible que el sujeto tiene de la obscuridad e incluye ciertos estados naturales del sueño y otros estados posibles en los cuales el sujeto aumenta o disminuye su consciencia del entorno, lo que tiene como resultado que la vinculación con los estímulos pueda aumentar o disminuir estableciendo de este modo que el grado de intensidad de la experiencia modifica su conducta sin que sea necesario la intervención de su consciencia de

⁸⁵ Maurice Merleau-Ponty, “Reflexión e interrogación”, *Lo visible y lo invisible*, p. 29

⁸⁶ *Ídem*.

⁸⁷ Georg Trakl, “A los enmudecidos”, Versión de Helmut Pfeiffer, en <http://amediavoz.com/trakl.htm>, (Consultado: 13 de septiembre de 2014).

lo que hay en el mundo⁸⁸, y aunque bajo ciertos estados de consciencia el sujeto pueda creer que sus conductas son peligrosas para su cuerpo, se debe señalar que la consciencia es un fenómeno distinto de su capacidad de predecir puesto que se trata de una capacidad cuya finalidad son sus movimientos corporales que determinan una interacción menos rígida con el mundo⁸⁹, ya sea en la experiencia real o durante el sueño. Por esta razón el sujeto puede creer que los contenidos visuales que experimenta son reales actuando de acuerdo a ellos, y si bien su conducta obedece a la asociación de sus contenidos táctiles, sinestésicos y articulares que adquieren existencia fisiológica en la unidad espacial y temporal de su cuerpo⁹⁰, dichos contenidos no se limitan a las asociaciones que pueda realizar en el curso de su existencia puesto que son anteriores a la experiencia y posibilitan esta noción de sí mismo como consciencia total de sus posibilidades conductuales, introduciendo la noción de “forma” unitaria de su cuerpo a la manera de un fenómeno en que el todo es anterior a las partes⁹¹. Esta experiencia de la forma de su cuerpo adquiere particular relevancia en las condiciones de obscuridad absoluta, puesto que el análisis de la experiencia señala que la percepción hace creer al sujeto que efectivamente pierde la forma unitaria de su cuerpo que ha sido definida como la configuración visual que lo constituye y que en estas condiciones de obscuridad se proyecta en una multiplicidad de formas variables que conjugan la experiencia real con su imaginación. Dicha configuración visual no es una réplica de su cuerpo ni la consciencia total de sus partes integradas activamente a su ser o una configuración que dependa de la importancia que tenga para el sujeto como intencionalidad, sino que se trata más bien de una forma dinámica que se revela a la manera de una conducta posible en el espacio y el tiempo de su experiencia⁹², en dónde la palabra “aquí” se utiliza para indicar la situación de su cuerpo en el “ahora” que no designa necesariamente una posición específica en el espacio que el sujeto pueda tener con unas coordenadas que desaparecen en estas condiciones de obscuridad, puesto que dichas coordenadas se establecen a partir de las primeras experiencias que fijan su cuerpo a un objeto o a una determinada característica del espacio antes que desapareciera en la

⁸⁸ Ana Cristina Vélez Caicedo, *ob. cit.*, p. 204.

⁸⁹ *Ídem.*

⁹⁰ Maurice Merleau-Ponty, “La espacialidad del propio cuerpo y la motricidad”, *Fenomenología de la percepción*, pp. 116-118.

⁹¹ *Ídem.*

⁹² *Ídem.*

obscuridad absoluta dejando en su reemplazo una multitud de siluetas negras, objetos supuestos y seres posibles⁹³, como fragmentos de una experiencia visual que confirman la condición dinámica de la obscuridad. Por otro lado si el cuerpo del sujeto puede ser una “forma” y percibir delante de él unos seres dinámicos e inconclusos que aparecen sobre un fondo de obscuridad es porque su cuerpo está condicionado por la intencionalidad constituyéndose en sí mismo para alcanzar su forma unitaria, la cual no es otra cosa que la pertenencia de su cuerpo al mundo cuya espacialidad se manifiesta como configuración de figura y fondo que lo diferencia del espacio en donde se desenvuelve su conducta, a la manera de una figura sobre el fondo compacto de su propio cuerpo⁹⁴, puesto que este fondo también es constituido por el sujeto en cuanto a orientación en el presente de la experiencia a través de sus cinco sentidos con los cuales se introduce en cada cosa, aún cuando la forma objetiva del espacio sea aquello a partir de lo cual fija su experiencia en el mundo y sin lo cual no habría un espacio corpóreo. Todo lo anterior señala que si el cuerpo del sujeto dependiera de la forma objetiva del espacio no tendría ningún sentido propio y distinto de la objetividad del espacio, haciendo desaparecer los contenidos visuales de las experiencias como un fenómeno real y compuesto por una serie de dimensiones al momento que realiza su análisis y encuentra en todas las direcciones una relación universal con las cosas, a la manera de una evidencia presente como un modo de habitar “el espacio del arriba y del abajo, de la derecha y la izquierda”⁹⁵, que le impide creer que se trata de relaciones subjetivas que podrían cambiar en cualquier instante haciendo del suelo que sostiene su cuerpo el cielo de la habitación o de la derecha la izquierda de la habitación, puesto que son experiencias con un sentido presente en su cuerpo que puede ser definido como un modo de habitar el espacio nocturno:

El silencio redondo de la noche
Sobre el pentagrama
Del infinito.

Yo me salgo desnudo a la calle,

⁹³ Maurice Merleau-Ponty, “La espacialidad del propio cuerpo y la motricidad”, *Fenomenología de la percepción*, pp. 116-118.

⁹⁴ *Ídem*.

⁹⁵ *Ídem*.

Maduro de versos
Perdidos.
Lo negro, acribillado
Por el canto del grillo,
Tiene ese fuego fatuo,
Muerto,
Del sonido.
Esa luz musical
Que percibe
El espíritu.

Los esqueletos de mil mariposas
Duermen en mi recinto.

Hay una juventud de brisas locas
Sobre el río.⁹⁶

En términos de consciencia de lo visible se debe señalar que el sujeto utiliza sus facultades para preferir determinadas conductas por sobre otras para lo cual debe disponer de una memoria que le permita recordar y predecir las ventajas de sus acciones⁹⁷, a la manera de una relación con su entorno manifestada cuando experimenta el espacio ocupado por su cuerpo que no depende del espacio objetivo, aunque este espacio objetivo es una confirmación del espacio perceptivo del sujeto que adquiere sentido cuando lo percibe como contenido visual al mismo tiempo que dicho contenido es accesible a través de su cuerpo⁹⁸, puesto que “el espacio corpóreo no puede convertirse de verdad en un fragmento del espacio objetivo más que si en su singularidad de espacio corpóreo contiene el fermento dialéctico que lo transformará en espacio universal”⁹⁹. Esta relación del espacio perceptivo con el espacio objetivo no excluye la subjetividad del sujeto como variante de su percepción puesto que la existencia de los estados del sueño, la alucinación e incluso la

⁹⁶ Federico García Lorca, “El silencio redondo de la noche”.

En <http://grandespoetasfamosos.blogspot.mx/2009/01/federicog-lorca.html>, (Consultado: 13 de septiembre de 2014).

⁹⁷ Ana Cristina Vélez Caicedo, *ob. cit.*, p. 205.

⁹⁸ Maurice Merleau-Ponty, “La espacialidad del propio cuerpo y la motricidad”, *Fenomenología de la percepción*, p. 119.

⁹⁹ *Ídem.*

misma percepción ponen en evidencia que la ausencia del análisis no faculta al sujeto a nivelar todas sus experiencias en un solo mundo y todas las modalidades de su existencia en una sola consciencia, puesto que semejante nivelación implicaría la existencia de una instancia superior a la que el sujeto condiciona sus estados del sueño o de la fantasía y en general de cualquier estado de consciencia en una suerte de yo más íntimo que piensa el sueño o la percepción cuando sueña o percibe, y que posee la verdadera sustancia de lo que sueña y percibe cuando en realidad el sujeto sólo tiene la apariencia de la misma¹⁰⁰. Por otro lado el carácter ambiguo de los estados de transición entre la vigilia y el sueño, demuestran que el sujeto experimenta ciertas sensaciones que modifican su relación con el entorno que sigue estando presente incluso en los estados en que el sujeto experimenta una desvinculación total con los estímulos del mundo exterior y en donde sus sentidos son el modo a través del cual el sujeto establece dicha relación en una equivalencia con los estímulos, a la manera de una conducta que se auxilia de una suerte de “memoria externa” o cultural que le ayuda a potenciar su capacidad de predicción para interactuar con el mundo y que forma parte de otros procesos definidos como el aprendizaje, la sensación de “si mismo”, la consciencia, la atención, las emociones y los patrones de acción fijos¹⁰¹, a la manera de adaptaciones del sujeto que “crean la estructura que permite la construcción (...) exterior en la mente y la interacción del sujeto con el mundo”¹⁰². Estos procesos permiten al sujeto reunir información en un todo coherente que le puede ser útil para sus experiencias futuras¹⁰³, en un todo que no encierra contradicciones y que constituye el “si mismo”, que desde el punto de vista de la experiencia del sujeto difiere de lo que se ha definido como consciencia puesto que se trata más bien de una distinción entre el “si mismo” y el “yo” como resultado de la centralización de la información con el fin de predecir, que ofrece ventajas sobre otras especies igualmente sensibles que carecen de una consciencia de si mismo pero que tienen órganos de los sentidos que controlan el mundo exterior, miembros que le permiten operar sobre el ambiente y un complejo procesador de información y de toma de decisiones pero sin estar consciente de nada de lo que ocurre dentro de su

¹⁰⁰ Maurice Merleau-Ponty, “El espacio vivido”, *Fenomenología de la percepción*, pp. 304-305.

¹⁰¹ Ana Cristina Vélez Caicedo, *ob. cit.*, p. 207.

¹⁰² *Ídem*

¹⁰³ Nicholas Humphrey, “The inner eye”, *The Inner Eye*, p. 68.

cerebro¹⁰⁴, de igual manera que la consciencia de si mismo y de las cosas en general que pueda tener el sujeto es distinta del objeto de su pensamiento y de sus estados de conciencia a través de los cual experimenta su existencia como forma corporal, inmanencia o identidad, debido a que la consciencia puede ser considerada como vacío:

(Consciencia) Es abertura a cosas trascendentes porque ese vacío no sería nada por sí solo, porque la conciencia existente está siempre atiborrada de cualidades, hundida en el ser al que nadifica y sobre el cual no tiene, por decirlo así, ningún poder motor, ya que es de un orden distinto.¹⁰⁵

La consciencia de las cualidades explica la diversidad de sensaciones que el sujeto pueda tener durante los estados de mayor o menor intensidad sensitiva y aunque su experiencia sensible pueda ser ambigua, tiene la necesidad de una coherencia en lo visible que puede experimentar simultáneamente con ciertos contenidos visuales como ocurre en el estado de trance que consiste en la posibilidad más extrema de este fenómeno¹⁰⁶. En dicho estado se pueden reconocer tres etapas que el sujeto no necesariamente debe experimentar, sino que representan ciertas posibilidades sensitivas determinadas por las características de lo visto y que comienzan por una primera etapa en la cuál el sujeto puede notar lo que considera formas geométricas sencillas como puntos, líneas, curvas, etc. e incluso luminiscencias fugaces que tienen una ubicación en el espacio, dando paso a una segunda etapa en la cuál el sujeto intenta racionalizar la experiencia a través de la incorporación de significados dentro del mismo estado, para ingresar de este modo a una tercera etapa del fenómeno caracterizada por lo que el sujeto considera la impresión de figuras geométricas complejas, apariencias humanas o monstruosas, colores y luminiscencias de gran intensidad que se transforman en nuevas configuraciones visibles¹⁰⁷, las cuales son características totalmente auténticas para el sujeto que las experimenta e interpreta una vez que ha finalizado dicho estado de trance, siendo además un estado que ofrece un modelo de la experiencia que no debe ser considerada como un fenómeno producido por su consciencia, puesto que la autenticidad de las evidencias demuestran el carácter significativo que tiene

¹⁰⁴ Nicholas Humphrey, "The inner eye", *ob. cit.*, p. 68.

¹⁰⁵ Maurice Merleau-Ponty, "Interrogación y dialéctica", *Lo visible y lo invisible*, p. 80.

¹⁰⁶ Lewis-Williams, "El chamanismo", *Los chamanes de la prehistoria*, pp.15-18.

¹⁰⁷ *Ídem*

para el sujeto ver algo que proviene de un estímulo supuestamente real y del cual puede ser más o menos consciente. En este sentido se debe aclarar que estas experiencias son parte de la relación que establece el sujeto con el entorno y a través de la cual se identifica otorgándole su carácter de reales, puesto que las puede experimentar de manera más o menos intensa en los estados de vigilia o sueño como un tipo de experiencia coextensiva a su propia existencia y en las cuales percibe ciertos contenidos visuales ya señalados como puntos, cuadrículas, zigzags, curvas catenarias empalmadas y líneas serpenteantes que al estar “instaladas” en el sistema nervioso humano cualquier sujeto tiene el potencial de experimentarlas sea cual sea su medio cultural¹⁰⁸, otros rasgos de estas percepciones es que parpadean, titilan, se expanden, se contraen y se combinan unas con otras siendo importante a considerar que no dependen de una fuente luminosa externa debido a que pueden ser experimentadas por el sujeto con los ojos cerrados o abiertos (en el primer caso se proyectan sobre las percepciones visuales del entorno y en parte las eliminan¹⁰⁹). En síntesis esta facultad de la consciencia del sujeto de constituir experiencias visuales a través de su cuerpo, permite señalar que las variaciones de su experiencia sensorial durante el ritmo circadiano puede ser esquematizada en dos tipos de trayectorias, por un lado una trayectoria que va desde la vigilia al sueño profundo y por otro lado de una trayectoria intensificada que va desde la vigilia a las alucinaciones¹¹⁰, en donde se puede incorporar el estado de trance y cierto tipo de actividad mental en la cual aumenta la intensidad de las experiencias generadoras de contenidos visuales en el sujeto que se constituyen como una relación del estímulo con la experiencia de lo que cree que percibe, introduciendo de este modo la condición dinámica de la vista:

De acuerdo con la opinión más elemental, las imágenes mentales son réplicas fieles de los objetos físicos que reemplazan. En la filosofía griega, la escuela de Leucipo y Demócrito “atribuía la vista a ciertas imágenes, de la misma forma que el objeto, que fluían continuamente desde los objetos de visión hacia el ojo”. Estos *eidola* o réplicas, tan físicos como los objetos desde los cuales se habían desprendido, permanecían en el alma como imágenes impresas en la memoria. Eran tan cabales como los objetos originales.¹¹¹

¹⁰⁸ Lewis-Williams, “El chamanismo”, *Los chamanes de la prehistoria*, pp.15-18.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 128

¹¹⁰ David Lewis-Williams, “La materia de la mente”, *La mente en la caverna*, p. 126.

¹¹¹ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p.114.

Aunque es bastante improbable que estas imágenes mentales sean una réplica muy exacta o fiel de lo visible, se debe señalar que se trata de la capacidad de la memoria del sujeto que puede extraer cosas de su entorno y mostrarlas de manera aislada¹¹², pero que no constituyen el objeto real de la experiencia puesto que la posibilidad de considerar dichas características como reales ya se ha señalado que pertenecen a estados como la alucinación o el trance, siendo más bien propiedades que son auténticas para el sujeto. Por otro lado, la aparición de dichas “imágenes mentales” como parte de una trayectoria de mayor intensidad sensitiva en el sujeto, ofrece la dificultad de establecer con exactitud la causa de los estímulos que las generan debido a que proceden de la experiencia perceptiva de lo visible que el sujeto vive como una “tolerancia del mundo antepredicativo”, es decir, a partir de las propiedades adquiridas de sensaciones que se originan como resultado de ciertos estados de conciencia o por fenómenos entópticos, es decir, de sensaciones que se originan en un punto intermedio entre el ojo y el córtex cerebral a partir de una base química en el sistema óptico y que tienen como resultado la producción de cierto tipo de contenidos visuales por el sujeto¹¹³. En esta dirección se debe hacer la distinción entre dos tipos de fenómenos entópticos como son los fosfenos y las constantes de formas de los contenidos de los estados de trance, puesto que producen contenidos visuales que no tienen ninguna base real en la estructura del sistema óptico y provienen de un estímulo real o imaginario y que incluyen además imágenes icónicas de objetos culturalmente controlados como pueden ser animales, así como también de experiencias somáticas como pueden ser auriculares, gustativas y olfativas¹¹⁴, todo lo cual se trata de la experiencia sensorial del sujeto durante el ritmo circadiano que establece la procedencia múltiple de los estímulos luminosos cuyo resultado son los contenidos visuales en el sujeto. A partir de los distintos estados sensitivos podemos considerar el fundamento del sentido de ver en el cuerpo del sujeto cuyas características están determinadas por los aspectos sensibles del ojo que dependen de las condiciones de luminosidad del mundo natural, como un proceso de transformación permanente en lo que se ha denominado ritmo circadiano durante el cual el sujeto desarrolla los hábitos conductuales propios del día o de la noche y en donde además

¹¹² Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 116.

¹¹³ David Lewis-Williams, “La materia de la mente”, *La mente en la caverna*, pp. 129-130.

¹¹⁴ *Ídem.*

los seres humanos pueden modificar estas características de manera artificial al imitar estas condiciones cambiando la naturaleza de lo visible, lo que pone en evidencia la correlación del sujeto con los estímulos que producen la sensación visual. Esto quiere decir que aunque la oscuridad de la noche se produzca de manera artificial, la percepción demuestra que los ciclos biológicos del sujeto son propios de su experiencia sensitiva y las variaciones luminosas que puedan repentinamente transformar su experiencia –ya sea como producto de una “tolerancia de su mundo antepredicativo” o por los cambios de luminosidad de su entorno–, determinan que lo visible se desarrolla mediante las operaciones de su percepción en la cual se conjuga la complejidad sensorial de la experiencia de ver que ocurre como una operación constante y dependiente de sus estados de conciencia presente en cuanto a intencionalidad, es decir, como conducta gestual de su cuerpo en la experiencia perceptiva¹¹⁵, que establece el carácter dinámico de la experiencia de ver como fenómeno de su percepción que requiere volver a la experiencia del cuerpo ya no como pensamiento que lo recluye:

Ante todo, la noción de que el hombre tiene un cuerpo distinto de su alma, será abolida, esto lo haré imprimiendo según el método infernal de corrosivos que en el Infierno son saludables y medicinales, haciendo desaparecer las superficies aparentes y descubriendo el infinito que tenían oculto.

Si las ventanas de la percepción estuviesen limpias, cada cosa parecería al hombre como es, infinita.

Pero el hombre se ha recluso hasta no ver las cosas sino a través de las aberturas de su caverna.¹¹⁶

En estas condiciones la realidad de la experiencia demuestra que la consciencia del sujeto es un fenómeno total que sigue estando presente incluso en el sueño profundo el cual es un estado que genera una serie de sensaciones visuales que son causales de ciertos fenómenos sensibles y como resultado de los estímulos, poniendo de manifiesto las características fisiológicas de su cuerpo que establecen una serie de significados a partir de lo percibido. Por esta razón la consciencia consiste en una operación transitoria que cambia de acuerdo a la experiencia sensorial del sujeto cuya duración requiere de la consciencia del

¹¹⁵ Maurice Merleau-Ponty, “El Cogito”, *Fenomenología de la percepción*, p. 396.

¹¹⁶ William Blake, “Visión memorable” (fragmento), *El matrimonio del cielo y el infierno*, p. 58.

fenómeno perceptivo debido a que cuando toma consciencia de su percepción y pasa de la percepción directa al pensamiento de esta percepción, la re-efectúa y vuelve a encontrar un pensamiento más antiguo operando en sus órganos de los sentidos¹¹⁷, siendo la manera en que el sujeto experimenta lo otro ya no como un habitar de su cuerpo desde la consciencia sino que como consciencia de sí y del mundo:

Hay dos modos de ser y sólo dos: el ser en sí, que es el de los objetos expuestos en el espacio, y el ser para sí, que es el de la consciencia.¹¹⁸

Esta operación de la percepción establece que el cuerpo del sujeto se constituye mediante una operación conductual que permite la realización de la vista en el espacio y que tiene una temporalidad determinada por la duración de su experiencia, revelando de este modo la capacidad poliforme de su consciencia y por lo tanto de sus sensaciones que se expresan en una serie de características o estímulos visuales que le dan sentido a la experiencia de ver y que permite establecer la noción del visto a partir las diferentes percepciones de lo visible, a la manera de un mundo coextensivo a la existencia del propio cuerpo y del cual él mismo forma parte¹¹⁹, en dónde la experiencia perceptiva anterior fundamenta la experiencia perceptiva del presente de lo visible en un proceso constante y de continuo dinamismo que el sujeto experimenta como apertura.

¹¹⁷ Maurice Merleau-Ponty, “El otro y el mundo humano”, *Fenomenología de la percepción*, p. 363.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 359.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 361.

II. EL OJO QUE MIRA



Fig. 2 "Forma de la caverna".

Grafito y veladuras sobre papel algodón, 50 x 70 cm., año 2014.

Resumen: La percepción visual es una operación determinada por la transformación luminosa de lo visible haciendo posible la visión del sujeto en situación de luminosidad y se describe como un fenómeno intencional de su cuerpo que a través de la mirada experimenta un campo visual determinante de su conducta, la cual puede ser modificada a partir de los significados de la experiencia que establece la noción de lo visto cuyo sentido procede de la luminosidad percibida por el sujeto.

4. La luminosidad del día

Es necesario comenzar por devolver la visión al cuerpo del sujeto puesto que se ha considerado a la vista como un sentido dependiente de la posición de los ojos en su cabeza determinando una gestualidad propia de la especie que ha sido estudiada bajo condiciones luminosas del mundo natural, facilitando de este modo la comprensión del funcionamiento de sus ojos y algunas de sus características originadas por la obscuridad. En consecuencia se requiere profundizar en otras particularidades de la percepción que son fundamentales para el entendimiento de la vista, comprendida ya no como un “sentido corporal con el cual se perciben los objetos mediante la acción de la luz”¹²⁰, sino que como visión definida en cuanto a “acción y efecto de ver”¹²¹, que utiliza varios órganos especializados que constituyen las operaciones ópticas del ojo del sujeto¹²², relacionadas directamente con el estímulo luminoso. En ambas definiciones las operaciones ópticas son imprescindibles para la existencia de la percepción, siendo necesario hacer una distinción de la experiencia determinada por una “recepción pasiva” de la luminosidad que posibilita la vista y la recepción “inminentemente activa” que caracteriza la percepción visual¹²³, determinada por la exploración de la mirada del sujeto en el espacio que habita en condiciones de luminosidad del mundo natural y estableciendo relaciones con su entorno que surgen entre su vista y lo visible, a modo de características de un horizonte perceptivo o relaciones singulares entre los componentes de lo visible en la experiencia del sujeto, en donde su pensamiento subordina un fenómeno particular dado a algún concepto visual lo cual es una

¹²⁰ Definición del vocablo “vista”(1.tr.), *Diccionario de la lengua española, edición 22ª*. Edición online www.rae.es

¹²¹ Definición del vocablo “visión”(1.f.), *Diccionario de la lengua española, edición 22ª*. Edición online www.rae.es

¹²² Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 18.

¹²³ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 28.

operación propia del pensar¹²⁴. Considerando esta orientación de la percepción que permite al sujeto adquirir conocimiento de las experiencias debemos señalar que el conjunto de operaciones llamadas pensamiento “no son un privilegio de los procesos mentales situados por encima y más allá de la percepción, sino ingredientes esenciales de la percepción misma”¹²⁵, que el sujeto experimenta para relacionarse con su entorno y que son operaciones tales como la exploración activa, la selección, la captación de lo esencial, la simplificación, la abstracción, el análisis y la síntesis, el completamiento, la corrección, la comparación, la solución de problemas, así como también la combinación, la separación y la puesta en contexto¹²⁶. Estas operaciones constituyen el modo con el cual el sujeto trata el “material cognitivo” adquirido por la experiencia, ya sea como pensamiento cuando tiene los ojos cerrados y también cuando examina directamente el mundo estableciendo que son tratamientos fundamentales para la recepción, el almacenaje y el procesamiento de la información recibida como luminosidad a través de sus ojos que tiene en consecuencia un aprendizaje proveniente de lo visto debido a que en todas estas operaciones actúa la percepción debido a que “la percepción visual es pensamiento visual”¹²⁷, lo que determina la importancia de la experiencia de ver como un acto fundamental para la constitución de lo visible:

Sólo la sombra. Sin astro. Sin cielo.
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles
dentro del aire que no tiene vuelo,
dentro del árbol de los imposibles.¹²⁸

La distinción entre percepción visual y pensamiento obedece a un modelo que permite distinguir la información que un sujeto o un animal recibe a través de sus ojos del tratamiento a que somete dicha información, lo que constituye la experiencia perceptiva del sujeto definida como pensamiento visual y en la que difícilmente ambas operaciones se deben considerar por separado, tratándose más bien de la misma visión que puede ser considerada a manera de un reflejo que el mundo arroja sobre la mente del sujeto que

¹²⁴ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p.102.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 27.

¹²⁶ *Ídem.*

¹²⁷ *Ídem.*

¹²⁸ Miguel Hernández, “Eterna sombra” (Fragmento), *Antología poética de Miguel Hernández*, p. 58.

examina, prueba, reorganiza y almacena la información luminosa¹²⁹. Este tratamiento de la luminosidad recibida a través de los ojos del sujeto constituye un modelo a través del cual es posible señalar una condición pasiva de su vista y una condición activa de su visión, lo que puede ser verificado por un dato directo y elocuente al observar la retina del ojo extirpado del sujeto o de un animal debido a que dicho procedimiento ofrece al espectador un reflejo fiel de lo visible que es utilizado por su ojo como impresión del mundo, y que si bien no es un equivalente físico de lo que la percepción visual aporta al conocimiento del sujeto puesto que la visión del mundo difiere de esta proyección en la retina, es bastante probable que la elaboración activa de su pensamiento se lleve a cabo después de que la vista ha hecho su tarea¹³⁰, la que comienza en el ojo del sujeto y a partir de la cual se origina su visión definida como la perspectiva que tiene del mundo y que está constituida por lo visible:

La consciencia que tenía de mi mirada como medio para conocer, la *contenciono* (*refouler*), y trato a mis ojos como fragmentos de materia. A partir de este momento éstos se instalan en el mismo espacio objetivo en el que quiero situar el objeto exterior, y creo engendrar la perspectiva percibida con la proyección de los objetos sobre mi retina.¹³¹

Esta perspectiva se constituye a partir de experiencias significativas para el sujeto que son parte de su historia perceptiva y están determinadas por una serie de percepciones surgidas de esta relación con el mundo objetivo constituido por el aquí y el ahora de la experiencia, es decir, el presente del sujeto que establece un punto de vista en el espacio y el tiempo que habita, revelando de este modo que dicha experiencia es un instante entre muchos otros instantes cuya duración se fija en la duración del instante luminoso reflejado en su retina¹³², el cual es un modo que debe ser comprendido como la interacción concreta entre la percepción y su pensamiento. Debido a que dicha interacción se desarrolla como una corrección por lo que se podría llamar el “juicio inconsciente” basado en hechos conocidos por el sujeto, la sensación del ojo es un material bastante engañoso que interpreta del modo más adecuado dependiendo de las experiencias previas que constituyen su

¹²⁹ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, pp. 21-28.

¹³⁰ *Ídem.*

¹³¹ Maurice Merleau-Ponty, Preámbulo, *Fenomenología de la percepción*, p. 90.

¹³² *Ídem.*

conocimiento, a manera de una operación que se lleva a cabo en la percepción misma y después de que ha emitido un mensaje bastante deficiente¹³³, lo que requiere considerar qué se entiende por percepción visual debido a que las experiencias de distintos sujetos la describen como el instante perceptivo en el momento en que lo visible estimula sus ojos o también puede ser descrita como toda clase de conocimiento obtenido de la experiencia visible a partir del cuerpo del sujeto¹³⁴, cuyo resultado son las impresiones en su retina en un solo acto múltiple en cuanto a correlaciones entre lo visible y su pensamiento en cuanto a operación que hace perder al sujeto el contacto con la experiencia perceptiva de la que “es resultado y consecuencia natural”¹³⁵, permitiendo señalar que “los pensamientos influyen en lo que vemos y viceversa”¹³⁶. Así, la imagen retiniana se constituye en un reflejo invertido de lo visible que ofrece una fuente inagotable de información de los objetos percibidos como fenómenos luminosos que como tal requieren todavía de una serie de tratamientos para que se transformen en visión, a manera de una operación a través de la cual el sujeto desarrolla su pensamiento para experimentar lo visible puesto que “no hay visión sin pensamiento”¹³⁷, de igual manera que el solo pensamiento no origina su visión considerada entonces como un pensamiento condicionado por lo visible que nace cada vez que el sujeto percibe y que comienza como una excitación visual en su ojo que no puede evitar esta capacidad de elaborar lo que ve, poniendo de manifiesto que se trata de una operación individual, autónoma y característica de su naturaleza que funciona de acuerdo a un sistema de relaciones con el entorno que no le pertenecen totalmente. Por esta razón todo lo que el sujeto señala con sus palabras acerca de la visión hace de ella un pensamiento que lleva a las cosas mismas como centro de atención, prolongando de este modo el cuerpo del sujeto en el espacio y el tiempo de la experiencia y haciendo suyo un horizonte perceptivo a manera de una apropiación de lo visible a través de su vista:

Yo no quiero dormir. Yo quiero estar despierto
adentro de los ojos de las desesperadas criaturas,
aullando tras las rejas de cada pensamiento,

¹³³ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 29.

¹³⁴ *Ídem.*

¹³⁵ Maurice Merleau-Ponty, Preámbulo, *Fenomenología de la percepción*, p. 91.

¹³⁶ *Ídem.*

¹³⁷ Maurice Merleau-Ponty, Cap. III, *El ojo y el espíritu*, p. 39.

más allá de las cuales reina la libertad totalmente desnuda,
como una estrella helada para siempre.

No sé para qué sirve toda esa libertad
que se canta y se baila vestido de cadenas.¹³⁸

Debido a esta capacidad del sujeto de elaborar su visión, es necesario comprender cómo se experimenta esta operación en los órganos de la vista que realizan diferentes tratamientos determinantes de los cambios de la percepción de la luminosidad en el instante perceptivo, comenzando por la apertura de la pupila que modifica la profundidad del campo visual del sujeto entendido como el área total en la cual los objetos se pueden ver en la visión lateral (o periférica) mientras enfoca los ojos en un punto central¹³⁹, siendo esta apertura algo que también modifica la selectividad que guía su mirada en lo distante, es decir, cuanto más se cierra su pupila es menor la cantidad de luz que ingresa en su ojo haciendo más importante la profundidad de su campo visual, lo que explica que cuando hay mucha luz en el espacio el sujeto pueda ver con mayor nitidez pese a que su pupila esté muy cerrada. Este aspecto de la mirada consistente en la capacidad voluntaria del sujeto de seleccionar algo de su campo visual y prescindir de todo lo demás, adquiere particular importancia cuando la luz que ingresa por su pupila tiene que atravesar el cristalino descrito como una lente biconvexa que mediante un proceso llamado “acomodar” hace variar la convergencia de la luz en el fondo de su ojo, la cual es una operación que consiste en modificar la convergencia del cristalino haciéndolo más o menos abombado en función de la distancia de la fuente de luz para mantener la imagen nítida en el fondo del ojo haciendo converger los rayos luminosos en la medida en que la fuente luminosa se encuentre más cerca¹⁴⁰. Dicha capacidad del cristalino tiene por finalidad la impresión en la membrana que recubre el fondo del ojo ya definida como retina que en síntesis aparece como resultado de la acción de tres órganos especializados, esto es, la córnea, la pupila y el cristalino¹⁴¹, que conforman la operación óptica de transmisión de la luz en donde el cristalino invierte lo percibido para producir la imagen retiniana como parte de un tratamiento de tipo químico

¹³⁸ Gonzalo Rojas, “La libertad”, *Uno escribe en el viento y otros poemas*, p. 14.

¹³⁹ Franklin W. Lusby, “Campo Visual”. En: www.nlm.nih.gov. (Consultado: 13 de mayo de 2014).

¹⁴⁰ Jacques Aumont, *ob. cit.*, pp.20-22.

¹⁴¹ *Ídem*.

de dicha impresión cuyo objetivo es modificar la información recibida en forma de luz para dar lugar a las operaciones nerviosas de los procesos cerebrales, aunque se desconozca exactamente cómo pasa la información del estadio químico al estadio nervioso puesto que no es absolutamente clara la naturaleza misma de la señal nerviosa que sólo metafóricamente es comparable a una señal eléctrica¹⁴². Toda esta información que recibe el ojo en forma de luz difiere de la imagen retiniana debido a que no es un reflejo que reproduce exactamente las características de lo visible –como puede ser en el caso de la percepción del tamaño de los objetos– siendo necesarias las operaciones del pensamiento para que se produzca la percepción visual. Por otro lado, los cambios de la percepción visual descritos a través de las operaciones del ojo del sujeto hacen necesario el análisis de sus movimientos, es decir, la luminosidad de la experiencia modifica su conducta debido a que el hábito motor es una extensión de su existencia que se prolonga en el hábito perceptivo como adquisición de un mundo¹⁴³, y que si bien consiste en una operación en la cual también influye el pensamiento, el hábito perceptivo tiene su equivalente en el hábito motor como intencionalidad del sujeto puesto que la captación del significado es realizado por su propio cuerpo¹⁴⁴, estableciendo de este modo que su pensamiento permite la adquisición de significados que modifican su conducta futura y con ello un sistema de potencias motrices que no son otra cosa que su conducta entendida como un conjunto de significaciones en el presente de la experiencia cuya consecuencia es la integración de las conductas del pasado en una nueva entidad motriz que es su cuerpo¹⁴⁵. Por esta razón es que en estas condiciones de movilidad en el espacio y en el tiempo de la experiencia el cuerpo del sujeto se encuentra colmado de movimientos posibles que lo transportan por la totalidad de su horizonte perceptivo o por ejemplo como un pensamiento que llena la inmensidad¹⁴⁶, lo cual requiere de la comprensión del papel que ocupa el movimiento del ojo durante la percepción y que es parte del hábito motor de su cuerpo cuyo resultado es su visión entendida ahora como una impresión dinámica del mundo relacionada con su pensamiento:

¹⁴² Jacques Aumont, *ob. cit.*, pp.20-22.

¹⁴³ Maurice Merleau-Ponty, La síntesis del propio cuerpo, *Fenomenología de la percepción*, p. 169.

¹⁴⁴ *Ídem.*

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 170.

¹⁴⁶ William Blake, “Proverbios del infierno”, *El matrimonio del cielo y el infierno*, p. 48.

Como todos los grandes verbos, *salir de* exigiría múltiples investigaciones donde se reunieran, junto a ejemplos concretos, los movimientos apenas sensibles de ciertas abstracciones. (...) Los propios verbos se endurecen como si fueran sustantivos. Sólo las imágenes pueden volver a poner en movimiento los verbos.¹⁴⁷

La movilización corporal resultante de la visión del sujeto surge de una operación de transformación de la experiencia de lo visible en donde la potencia gestual de los globos oculares alojados en las cavidades orbitarias situadas en su cabeza está determinada por la necesidad de movimiento constante de la imagen retiniana dentro de sus ojos, lo que se demuestra al estabilizarla artificialmente durante aproximadamente 1 segundo produciéndose una pérdida progresiva del color y de la forma apareciendo una especie de niebla que viene a enmascarar la imagen poco a poco¹⁴⁸. Por esta razón los ojos se mueven casi permanentemente en su ubicación en la cabeza que también se mueve voluntariamente como parte de su ubicación en el cuerpo igualmente móvil del sujeto, conformando de esta manera una serie de movimientos que tienen por función posibilitar la exploración de las operaciones de registro igualmente selectivas dentro del globo ocular¹⁴⁹, y que de acuerdo al tipo de movimiento ocular se pueden definir como *movimientos sacádicos* los cuales son rápidos y bruscos, voluntarios e involuntarios; los *movimientos de seguimiento* que son lentos y permiten al sujeto seguir un objeto que se traslada en su campo visual; los *movimientos de compensación* de tipo reflejo que permiten conservar la fijación durante el movimiento de la cabeza y del cuerpo; y finalmente el *movimiento deriva* que es de velocidad moderada permitiendo devolver al ojo la fijación que le es difícil de conservar¹⁵⁰. Los movimientos oculares determinan la temporalidad de la percepción visual puesto que se trata de movimientos relacionados con los estímulos que percibe el ojo del sujeto a través de dos tipos de células del nervio óptico, en donde unas se especializan en respuesta a la estimulación permanente y otras en respuesta a la estimulación transitoria que correlativamente producen dos tipos de respuestas temporales del sistema visual¹⁵¹, esto es, las respuestas “lentas” y las respuestas “rápidas”. En el primer caso las respuestas lentas

¹⁴⁷ Gastón Bachelard, “La concha”, *La Poética del espacio*, p. 108.

¹⁴⁸ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 34.

¹⁴⁹ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 35.

¹⁵⁰ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 35.

¹⁵¹ *Ídem*.

consisten en un conjunto de efectos de excitación o de integración temporal del campo receptor de la célula, cuyos efectos en la percepción visual del sujeto radica en la incapacidad de distinguir entre una luz débil y larga de un destello muy corto e intenso si la cantidad de energía total es la misma (excitación), así como también cuando el ojo integra en una sola percepción una serie de destellos luminosos porque suceden muy rápido y por encima de cierta duración crítica (integración)¹⁵²; otro efecto de este tipo de respuestas lentas es lo que se denomina *persistencia retiniana* que consiste en una prolongación de la actividad de los receptores algún tiempo después que ha finalizado el estímulo luminoso y que difícilmente puede ser percibido por el sujeto, lo cual es un efecto que no está relacionado con la reproducción de la percepción del movimiento¹⁵³. En el segundo caso las respuestas rápidas relacionadas con la estimulación transitoria, consisten en un conjunto de respuestas a los estímulos luminosos que varían en rapidez y que están relacionadas con la percepción de las imágenes móviles entre las que se encuentra el *centelleo*, el cual consiste en el seguimiento de las variaciones de una luz periódica que produce la sensación de deslumbramiento en sus ojos; otra respuesta rápida es el *enmascaramiento visual* que consiste en la interacción de los estímulos luminosos que se dan poco tiempo después reduciendo la sensibilidad del primer estímulo por parte del segundo y produciendo de este modo la disminución de la percepción del contraste y de la agudeza visual¹⁵⁴. Todas estas características de los movimientos del ojo y de la duración de la percepción del estímulo luminoso establecen que la configuración del habito motor como consecuencia del habito perceptivo es lo que posibilita la visión del sujeto, a manera de una capacidad intencional compuesta por movimientos corporales voluntarios e involuntarios establecidos por la selectividad de la mirada relacionada con el tipo de estímulo que el ojo percibe y que determina respuestas temporales lentas y rápidas que dirigen su movimiento en el espacio, constituyendo de este modo la manera en que experimenta la recepción de la luminosidad cuya consecuencia es la visión puesto que efectivamente “no se ve sino lo que se mira”¹⁵⁵, y debido a que la visión es un acto selectivo en el espacio y el tiempo de la experiencia que contiene la vista en el instante perceptivo:

¹⁵² Jacques Aumont, *ob. cit.*, pp. 36-37.

¹⁵³ *Ídem.*

¹⁵⁴ *Ídem.*

¹⁵⁵ Maurice Merleau-Ponty, Cap. II, *El ojo y el espíritu*, p. 15.

Mirar, y ver en torno la soledad, el monte,
el mar, por la ventana de un corazón entero
que ayer se acongojaba de no ser horizonte
abierto a un mundo menos mudable y pasajero.¹⁵⁶

De igual manera los movimientos oculares se relacionan con la función de los órganos de la vista y sus particularidades fisiológicas, estableciendo que la captación de lo visible depende del hábito motor del sujeto a través de la sumatoria de sus movimientos voluntarios e involuntarios que abarcan desde la formación de la imagen retiniana hasta los movimientos corporales, demostrando de este modo la existencia de un sujeto cuya visión lo moviliza en el espacio trasladándolo rápidamente desde lo más lejano hasta lo más cercano, es decir, desde una mirada cuyo foco de atención se proyecta en lo distante hasta una mirada cuyo foco de atención se detiene con exactitud en lo más próximo de su campo visual en una décima de segundo, el cual es un tiempo que corresponde a la demora de los movimientos sacádicos con motivo de una búsqueda visual distinto al tiempo de latencia necesario para que comiencen dichos movimientos cuya duración es de aproximadamente dos décimas de segundo¹⁵⁷. En ambos casos –ya sea en una mirada de lo distante o en una mirada de lo próximo– el objetivo de la mirada utiliza la convergencia de los ojos en un punto del espacio y la selectividad de la visión como características que adquieren sentido a través de la fijación ocular ya que el foco de atención difiere del centro de interés dependiente más bien de la intencionalidad del sujeto que hace converger toda la potencia gestual de su cuerpo en un punto indefinido en lo distante o en un punto específico en lo próximo, en donde la función de la fijación ocular se relaciona con fines determinados por la supervivencia del sujeto en su entorno, puesto que los sentidos no surgieron a manera de instrumentos de aprendizaje por el aprendizaje mismo sino que evolucionaron como auxiliares biológicos para la supervivencia¹⁵⁸, poniendo de manifiesto que junto a la selectividad, la visión tiene un fin específico determinado por la experiencia puesto que si el sujeto no pudiera discernir lo importante de lo inútil dentro su campo visual lo visible

¹⁵⁶ Miguel Hernández, “El niño de la noche” (Fragmento), *Antología poética de Miguel Hernández*, p. 90.

¹⁵⁷ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p.34.

¹⁵⁸ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 33.

sería una avalancha caótica de información sin sentido¹⁵⁹. De esta manera los movimientos oculares permiten seleccionar los objetivos de la visión entre el automatismo y la respuesta voluntaria de la percepción del sujeto dentro de un margen sensorial en donde la visión es más aguda debido a que la sensibilidad de la retina es muy restringida, determinando de este modo un punto que singulariza su sensibilidad lo que explica la necesidad de que un objeto sea motivo de su atención en el entorno del cual emerge y estableciendo que su atención también cambia como producto del estímulo que ingresa en su campo visual desde la periferia, oponiendo un nuevo centro de atención al producir una tensión entre ambos centros que se supera con un movimiento del globo ocular que hace coincidir los dos centros de atención¹⁶⁰, todo lo cual es una operación de reestructuración que no cambia la orientación de la percepción del sujeto, sino más bien un procedimiento de fijación ocular que ocurre naturalmente y que no excluye la posibilidad de trasladar voluntariamente el centro de atención al centro de interés, aunque no sea necesario que ambos centros siempre coincidan debido a que el centro de interés consiste en una operación relacionada con la intencionalidad del sujeto que reestructura igualmente la percepción dentro de su campo visual. En definitiva se debe señalar que la fijación ocular permite distinguir la presencia de estos dos aspectos de la vista del sujeto que coexisten simultáneamente en una relación de dependencia, esto es, el centro de atención y la visión periférica que conforman la condición activa de la percepción visual dentro de un área determinada por la posición de la cabeza que ha sido denominada campo visual, el cual depende al mismo tiempo de la dirección de su cuerpo en el espacio cuya consecuencia natural es su visión¹⁶¹, permitiendo considerar a la percepción ya no como una apropiación de lo visible por parte del sujeto sino más bien como un acercamiento a través de su mirada con la cual se abre al mundo constituido en sí mismo y por sus propios movimientos corporales, todo lo cual es una operación que difícilmente se puede definir como un acto de la pura subjetividad puesto que lo visible es lo que permite actuar¹⁶², dentro de su campo visual y a partir de lo cual se funda su percepción constituida por diferentes modos de ver o instantes luminosos proyectados en su retina:

¹⁵⁹ Cristina Vélez Caicedo, *ob. cit.*, p. 214.

¹⁶⁰ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, pp. 37-38.

¹⁶¹ Maurice Merleau-Ponty, Cap. II, *El ojo y el espíritu*, p. 16.

¹⁶² *Ídem*.

Imágenes que la plenitud del día a los hombres muestran,
En el verdor de la llana lejanía,
Antes de que la luz decline en el crepúsculo,
Y la tenue claridad dulcemente serene los sonidos del día.

Oscura, cerrada, parece a menudo la interioridad del mundo,
Sin esperanza, lleno de dudas el sentido de los hombres,
Mas el esplendor de la Naturaleza alegra sus días
Y lejana yace la oscura pregunta de la duda.¹⁶³

Ciertamente que la visión no puede ser considerada como un fenómeno aislado y correlato de la formación de la imagen retiniana en la cual aparece lo visible debido a que la visión no es solamente el resultado de la fisiología de la vista y con ello el bosquejo abstracto del acontecimiento perceptivo¹⁶⁴, de igual manera que la visión tampoco puede ser considerada a manera de una simulación de lo visible constituida por una serie de perspectivas discontinuas y como resultado de una sucesión de imágenes retinianas que a través de una operación interior el sujeto restituye la visibilidad del mundo como fenómeno objetivo, sino que se trata de comprender que las diferentes perspectivas son la manera con la cual el sujeto se inserta en su propio mundo a través de la percepción como inherencia a las cosas mismas¹⁶⁵. No obstante las impresiones en la retina del sujeto obedecen a las características físicas del mundo que mantienen relativamente la misma apariencia cada día a través de ciertos elementos invariables¹⁶⁶, y si bien sabemos por la experiencia que el ritmo circadiano depende de la transformación de la luz, la percepción de estos aspectos invariables como pueden ser el tamaño de los objetos, las formas, el emplazamiento, las orientaciones, las propiedades de las superficies, etc., establecen unas *constantes perceptivas* asociadas a otro fenómeno llamado *estabilidad perceptiva* que surge por la continuidad de la percepción a partir de una multiplicidad de miradas que permite al sujeto experimentar su visión a manera de una experiencia estable y continua¹⁶⁷, aunque la

¹⁶³ Friedrich Hölderlin, "Visión", *Poemas de la locura*, p. 24.

¹⁶⁴ Maurice Merleau-Ponty, *El otro y el mundo humano*, *Fenomenología de la percepción*, p. 362.

¹⁶⁵ *Ídem*.

¹⁶⁶ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 39.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 58.

continuidad de la experiencia consiste más bien en una hipótesis dado los numerosos casos en que la percepción visual no va a la par con el estímulo luminoso y puesto que lo sensible no puede definirse siempre como un efecto inmediato del estímulo exterior¹⁶⁸. De esta manera la visión descubre en sí misma y para sí misma un sinnúmero de campos sensoriales en el mundo que siempre pueden ser iluminados por la mirada del sujeto y de este modo hacer visible la obscuridad de las cosas experimentadas como inherencia de su cuerpo al mundo, a la percepción de otros y a la pluralidad de consciencias¹⁶⁹, estableciendo que la visión es el resultado de estas relaciones de la vista con el entorno que se caracterizan por tratarse experiencias transitorias, luminosas y significativas que movilizan al sujeto en el espacio puesto que involucran otro tipo de características de la experiencia visual ya no solamente como una condición de la vista sino que como producto de la experiencia de su cuerpo que constituye el conocimiento de lo visible a partir de la interacción entre la percepción y su memoria que permite detectar la naturaleza de lo visible, así como también asignar un lugar a las cosas percibidas en el presente de la experiencia de su horizonte perceptivo¹⁷⁰. Dicha interacción consiste en la subordinación de lo percibido a algún concepto visual y sólo puede tener lugar si la percepción implica también la formación de un concepto del objeto por clasificar debido a que la mente no puede otorgarle forma a lo informe, es decir, el reconocimiento de lo visible presupone la presencia de algo que reconocer¹⁷¹, lo que permite señalar que el reconocimiento y la percepción visual se dan como experiencias inseparables que movilizan al sujeto, a manera de operaciones activas descritas a través de los movimientos de su cuerpo que dan lugar a su visión y a partir de una multiplicidad de perspectivas o miradas que van conformando el significado del fenómeno perceptivo. Esta capacidad consiste en la dirección del comportamiento del sujeto que lo traslada hacia experiencias de todo tipo en las que cambian las condiciones luminosas de manera natural, como por ejemplo durante el día cuando el sujeto ingresa a una habitación oscura que debe ser iluminada con una luz artificial cambiando rápidamente las condiciones perceptivas que lo obligan a modificar la apertura de su pupila y con ello la percepción del espacio, haciendo de esta experiencia un

¹⁶⁸ Maurice Merleau-Ponty, *La sensación, Fenomenología de la percepción*, pp. 29-30.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 362.

¹⁷⁰ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 102.

¹⁷¹ *Ídem.*

modo de acceder a la habitación que se abre nuevamente para el sujeto aunque conozca previamente el espacio puesto que la experiencia señala que el ojo no contiene un registro histórico de la percepción y la visión se modifica continuamente con base en las condiciones luminosas existentes en el presente de la experiencia, estableciendo de este modo la aparición de nuevas relaciones espaciales y temporales que involucran una serie de características conductuales que requieren volver al sentir del cuerpo del sujeto como origen de la experiencia sensible en una relación entre conocimiento y percepción:

El problema estriba en comprender estas relaciones singulares que se tejen en las partes del paisaje entre sí o entre éste y yo como sujeto encarnado, y por las que un objeto percibido puede concentrar en sí toda una escena o devenir la *imago* de todo un segmento de vida.¹⁷²

Al considerar la visión como un sentir del cuerpo del sujeto, el fenómeno de la percepción se transforma en una comunicación vital con el mundo en el espacio y el tiempo de la experiencia que otorga cierta familiaridad a lo visible, a manera de un espesor que sintetiza su intencionalidad en donde la visión pone en evidencia las asociaciones que pueda realizar como aspectos de la misma experiencia o derivadas de una construcción intelectual¹⁷³, que en el caso de experimentarlas como un sentir, adquieren sentido cuando el sujeto distingue una característica de su entorno a manera de cierta afinidad de la percepción con lo visible que fundamenta su visión y que le permite considerar a sus ojos como fragmentos de materia, puesto que la visión está constituida a partir de un conjunto de significaciones que su reflexión considera a manera de percepción de significados en donde la sensación no obliga al sujeto a establecer estas relaciones para que ocurra el fenómeno perceptivo, sino que se trata más bien de relaciones experimentadas durante la reflexión. No obstante dicha afinidad consiste en la organización elemental del estímulo luminoso dejando de lado lo fundamental de la experiencia, esto es, que se trata de un fenómeno luminoso que surge de “la interacción entre la estructura sugerida por la formación de la configuración del estímulo y los componentes puestos en juego por el conocimiento, la expectativa, los deseos y los miedos del observador”¹⁷⁴, debido a que el conocimiento

¹⁷² Maurice Merleau-Ponty, “El campo fenomenal”, *Fenomenología de la percepción*, p. 73.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 74.

¹⁷⁴ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 103.

agrega contenidos a la emoción y a veces se encarga de producirla¹⁷⁵, todo lo cual constituye los elementos propios del sentir del sujeto de tal manera que las articulaciones realizadas a partir de su visión son parte del fenómeno perceptivo debido a que aparecen como resultado de sus experiencias biológicas y psicológicas¹⁷⁶, siendo una realización que también es temporal puesto que el fenómeno perceptivo ocurre según un antes y un después como experiencia fragmentada “por un observador finito en la totalidad espacio-temporal del mundo objetivo”¹⁷⁷. Por esta razón los acontecimientos de la experiencia visual tienen una duración que se expresa como una continuidad de relaciones con el entorno que son parte del desarrollo vital del sujeto, lo cual es una afirmación que extiende las posibilidades de la percepción a la experiencia continua de transformación luminosa de lo visible que supone un lugar y un tiempo en el que se sitúa y que fundamenta la singularidad de sus visiones, debido a que la noción de temporalidad supone además un punto de vista acerca del propio tiempo entendido ya no como un torrente o materia luminosa que fluye, sino más bien a partir de un sujeto que percibe la transformación de la luminosidad. Dicha percepción del carácter transitorio de la experiencia luminosa ofrece por un lado la posibilidad al sujeto de seguir el curso de este fluir o por otro lado constatar que efectivamente la luminosidad cambia, dejando tras de sí la experiencia en el pasado puesto que “no es el pasado el que empuja al presente ni el presente el que empuja al futuro dentro del ser”¹⁷⁸, lo que tiene su explicación en la ambigüedad del estímulo luminoso que dificulta el reconocimiento visual por parte del sujeto de diferentes pautas formales que mejor se adapten al estímulo cuando busca un modelo entre los que surgen de su memoria¹⁷⁹, siendo esta característica temporal de la visión una manera de definir la transitoriedad de la luminosidad experimentada como un desenvolvimiento de sus visiones que también se encuentra en situación de movimiento debido a que el tiempo no es un proceso real o una sucesión efectiva de visiones que el ojo se limita a registrar sino que nace de esta relación del ojo con lo visible¹⁸⁰, constituyendo el presente de la visión del sujeto.

¹⁷⁵ Cristina Vélez Caicedo, *ob. cit.*, p. 214.

¹⁷⁶ Maurice Merleau-Ponty, “El campo fenomenal”, *Fenomenología de la percepción*, p. 31.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 419.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 31.

¹⁷⁹ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 103.

¹⁸⁰ Maurice Merleau-Ponty, “La temporalidad”, *Fenomenología de la percepción*, p. 420.

5. Visiones de la experiencia

El efecto del pasado en el presente perceptivo del sujeto facilita comprender las diversas relaciones singulares o articulaciones de la experiencia que hacen posible el análisis de las características de la luminosidad, por ejemplo bajo la apariencia del brillo. La llegada del día hace visible el campo visual del sujeto a través de la repentina aparición de un haz luminoso proveniente de un lugar indeterminado que produce el fin de la obscuridad de la noche, poniendo súbitamente en evidencia la existencia del lugar que habita mediante la percepción de superficies que lo circundan y que aparecen a través de la luminosidad que invade el espacio generando sombras y contrastes en los diversos planos que constituyen la ortogonalidad de la habitación ampliando de este modo su espectro de lo visible. Gracias a su percepción el sujeto puede diferenciar graduaciones o matices luminosos de diferentes intensidades en donde el brillo aparece como una impresión que se fija en su mirada y que se reproduce en imagen consecutiva cuando cierra los ojos, contraponiéndose de este modo a la imagen real del brillo que se destaca en la habitación y permitiéndole descubrir una serie de apariciones o ausencias fugaces que dirigen la mirada en su campo visual determinando la posición de su cuerpo en el espacio al establecer las posibles razones causales del brillo. La percepción del brillo señala que consiste en una figura resplandeciente y recortada en la obscuridad de una superficie, a manera de un fragmento luminoso ligeramente indefinido en los bordes que persiste desde su fondo de obscuridad pero que se aclara por la aparición del día, haciéndose más intenso si es un brillo que procede directamente de un rayo de sol e instalándose como algo fijo en la mirada del sujeto debido a la intensidad de la luminosidad percibida en cuanto a forma en movimiento con cierta autonomía que deforma la superficie por donde se desplaza, produciendo de este modo una sinuosidad luminosa que se aproxima al sujeto y que es percibida como una proyección volumétrica que rompe la lógica del plano estático de la superficie, transformándose en una materia cuya procedencia es el sol y en cuyo lento movimiento hace difícil experimentar al sujeto que efectivamente el brillo se mueve debido a que está provocado por el desplazamiento del sol en el amanecer. En este sentido el análisis de la experiencia señala que el brillo comenzó en otro lugar de la superficie y que recorrió cierta distancia a manera de una huella luminosa que el sujeto registra como trayecto, conformando de este modo una arista irregular que en determinado momento se divide en

fragmentos luminosos que deforman aún más la superficie combinándose lentamente en configuraciones geométricas y disposiciones sugerentes que se diluyen y se recomponen para finalmente desaparecer. Esta experiencia del fenómeno luminoso determinado por el brillo que el sujeto percibe es el fenómeno central de su vida perceptiva ya que permite la formación de un conjunto de significados en donde el análisis no hace desaparecer la distinción entre lo percibido y los conceptos que pueda establecer, debido a que la sensación que produce el brillo no lo obliga a constituir una vinculación antes que una afinidad con el estímulo luminoso así como también su comprensión tiene la necesidad de ser nuevamente definida en cuanto vinculación a través de la intencionalidad que no limita la experiencia a los significados de un instante perceptivo, como sucede cuando el brillo desaparece y aparece nuevamente en otro lugar de la habitación¹⁸¹. Lo importante a destacar aquí es que la afinidad del estímulo luminoso con las estructuras racionales que el sujeto pueda desarrollar se establecen en su propia percepción que existe en el presente de la experiencia en donde su reflexión tiene por función clarificar su inherencia vital y la intención racional del sujeto¹⁸², estableciendo de este modo que la sensación y el pensamiento definido a manera de juicio que desarrolla como resultado de su análisis, pierden su diferenciación puesto que el pensamiento requiere del conocimiento previo del mundo que el sujeto pueda tener y que al momento en que lo transforma en experiencias, el conjunto de sensaciones que originan su visión aparecen como impensables y como otro tipo de reflexión situada en la experiencia misma¹⁸³. Semejante experiencia de conocimiento puede ser definida a manera de reflexión visual que procede de la experiencia directa de sus ojos en referencia a lo visible estableciendo la realidad del fenómeno perceptivo y su significado que genera una sucesión de significados que en el caso de la experiencia del brillo, están determinados por el movimiento de la sensación del sujeto en el espacio que produce la percepción de la transformación de la luminosidad del brillo como una forma rígida o como una forma espontánea en cuya correlación produce una tercera forma ilusoria, transitoria y dinámica que se mueve en su horizonte perceptivo. De este modo la experiencia del brillo señala que el reconocimiento visual de la impresión luminosa obedece a la percepción visual y a las operaciones de su pensamiento que

¹⁸¹ Maurice Merleau-Ponty, "El campo fenomenal", *Fenomenología de la percepción*, p. 74.

¹⁸² *Ídem.*

¹⁸³ *Ídem.*

modifican la experiencia transformando los perceptos en conceptos¹⁸⁴, es decir, a través de una operación que despoja de las características visuales a los conceptos para volverlos útiles a las operaciones intelectuales, aunque esta distinción no tiene sentido durante la percepción puesto que así como el concepto ofrece un conocimiento previo que permite al sujeto el reconocimiento visual, el percepto es una forma que instruye sobre lo visible durante la misma experiencia, estableciendo que percepción y pensamiento se constituyen a partir de la misma operación en donde “la percepción de la forma opera al elevado nivel cognoscitivo de la formación de conceptos”¹⁸⁵. Debido a esto la relación que se pueda establecer entre concepto y percepto o mejor aún entre lo que el sujeto reconoce visualmente y lo que realmente ve, tiene diversas consecuencias para la percepción puesto que la visión se encuentra en continua elaboración como en el caso del reconocimiento visual del brillo como forma rígida o forma espontánea, en cuya tensión se reflejan dos modos de proceder en la concepción de la experiencia visible cuyo origen estaría fundamentado en un sustento biológico relacionado con el placer de la especie humana ante la luz que la experiencia revela:

El hombre es una criatura fototrópica; si fuera fotofóbico, como las termitas, siempre habría rehuido la luz. Por tanto, el resplandor, el brillo y el centelleo siempre han sido vistos como la prerrogativa del poder secular y religioso con el fin de impresionar y atemorizar.¹⁸⁶

Se trata entonces de una disposición innata del sujeto hacia la percepción de la luminosidad cuyos efectos son comunes a casi todos los organismos que también desarrollan variadas pautas de movimientos para buscar la luz, puesto que casi todos los organismos vivientes se mueven en pautas que siguen patrones matemáticos cuyo objetivo es la máxima eficiencia¹⁸⁷. Estas pautas son consideradas como pausas espacio-temporales que producen movimientos rítmicos en la conducta del sujeto y cuya procedencia está vinculada con el gusto instintivo que determina su interés por ciertos patrones visuales ricos en estímulos por sobre otros patrones pobres en estímulos, debido a que los primeros

¹⁸⁴ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 29.

¹⁸⁵ *Ibid.* p. 42.

¹⁸⁶ E. H. Gombrich, en Ana Cristina Vélez Caicedo, *ob. cit.*, p. 186.

¹⁸⁷ *Ídem.*

originan un *dinamismo de la percepción visual** a partir de estímulos que son importantes de percibir¹⁸⁸, como en el caso del brillo que destaca notablemente de su entorno haciendo que la mirada del sujeto dirija su atención y con ello su conducta a manera de afinidad con el ritmo que el brillo pueda tener, siendo esta conducta un rasgo de su atención que revela la necesidad de discriminación del cerebro que trabaja bajo el principio de economía dejando de atender lo que ya conoce¹⁸⁹. Por otro lado las características del campo visual del sujeto están en relación constante con las de su campo fenomenal entendido como la totalidad de los fenómenos luminosos que aparecen, determinando que el brillo es considerado como una característica del espacio –es decir como brillantez–, derivada del lugar ocupado en la escala de brillantez que abarca desde el valor más brillante hasta el valor más oscuro estableciendo el valor relativo del brillo como una gama de posibilidades adecuada a su campo fenomenal¹⁹⁰, permitiendo la aparición de un foco de atención que genera una serie de reflejos luminosos en los objetos circundantes cambiando las características visuales del campo fenomenal del sujeto, a manera de un dinamismo de su percepción que se modifica rápidamente por un brillo pasajero que interrumpe la realidad espacial y temporal de la luminosidad, constituyendo una nueva trayectoria luminosa que cambia las características de su campo visual ya no como una sensación interior puesto que la brillantez no es un estado de consciencia o un hecho psíquico determinante de su experiencia, sino más bien como un cambio de los datos inmediatos de la consciencia del sujeto¹⁹¹. Así la mirada se constituye como una experiencia real y directa de los sentidos en donde la impresión que produce la brillantez efectivamente se encuentra en el interior del sujeto que necesita de su expresión como una manera de comunicar a los demás sujetos, la operación de su pensamiento que fija y deforma la impresión luminosa abandonando lo inmediato de la experiencia que obliga regresar al fenómeno perceptivo como una configuración sensible de las cosas que la hipótesis de constancia¹⁹², hace aparecer bajo su mirada y a partir de la cual lo visible se experimenta por una apropiación de los sentidos que el sujeto vive cuando efectivamente la brillantez cambia en un instante o cuando ve

* Se establece aquí una primera definición fisiológica del dinamismo de la percepción visual.

¹⁸⁸ Ana Cristina Vélez Caicedo, *ob. cit.*, 171.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 215.

¹⁹⁰ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 54.

¹⁹¹ Maurice Merleau-Ponty, “El campo fenomenal”, *Fenomenología de la percepción*, pp. 78-79.

¹⁹² *Ídem.*

algo de lo que no se había percatado antes de que el brillo hiciera aparecer cosas inexistentes en su campo visual. Se trata entonces de una vuelta a la impresión luminosa que produce la sensación de que lo visible se modifica continuamente y como producto de que algo cambia, esto es, la luminosidad cuyas manifestaciones solo se perciben en los objetos que la reflejan en distintos grados de brillantez, ya no como datos dependientes de las significaciones que el sujeto concibe y que requiere considerar en su experiencia interior o incluso en la psique de los demás sujetos como un conjunto de propiedades con significación inmanente¹⁹³, que requieren del análisis de la inmanencia transformada por un ordenamiento espontáneo de las propiedades visuales del campo fenomenal del sujeto¹⁹⁴, cuando rápidamente el brillo se desplaza de un lugar a otro determinando una pausa espacial y temporal que detiene su conducta haciendo de la inmediatez del brillo algo de suma importancia para la existencia del sujeto. De este modo lo psíquico aparece a manera de un ordenamiento estructural de las partes que el cuestionamiento de la hipótesis de constancia le enseña a reconocer como coincidencia única o inmanencia de la experiencia anterior permitiéndole descubrir –cuando supera lo que conoce del mundo objetivo de su pensamiento–, una serie de nuevas posibilidades perceptivas que aparecen como estímulos propiciados por la luminosidad del brillo como nuevas articulaciones de las propiedades visuales de su campo fenomenal vividas desde sus operaciones perceptivas y no como resultado teleológico de las experiencias, puesto que “nada hay más difícil que saber exactamente lo que vemos”¹⁹⁵. Por esta razón la visión del sujeto se constituye como mirada y conocimiento de un campo fenomenal de sus ojos que sienten y perciben a través de la luminosidad, cuyo aspecto conductual subyace en la pausa espacial y temporal de su inmanencia que se fija como una determinación de su mirada mientras dura el instante perceptivo:

Si pudiera regresar,
recobrar la oscuridad
que sucedió al griterío de los invitados
cuando alguien apagó de un soplo
las velas de la torta de cumpleaños.

¹⁹³ Maurice Merleau-Ponty, “El campo fenomenal”, *Fenomenología de la percepción*, pp. 78-79.

¹⁹⁴ *Ídem*.

¹⁹⁵ *Ídem*.

Saber por qué sigo soñando
con esa mañana de caza
y el ruido del disparo que volteaba las perdices
se mezcla al de un puñado de tierra
lanzado a un ataúd.

Si pudiera regresar
¿te encontraría más nítida
que en mi memoria fiel?
La manera de ponerte
una cinta en el pelo,
el tren donde subíamos,
la canción que silbabas
cuando preparaste desayuno:
«I walk alone».
Si pudiera regresar.¹⁹⁶

El condicionamiento de la visión del sujeto a una pausa espacial y temporal demuestra su capacidad voluntaria e involuntaria de cambiar la fijación ocular dentro de su campo visual en donde la mirada es una condición activa de su percepción compuesta por el centro de atención y por la visión periférica determinada por el reconocimiento visual de lo visible, la cual es una operación de la especie humana incorporada por la herencia que se controla cada vez con mayor frecuencia permitiéndole la selección de los estímulos luminosos y sus reacciones ante ellos¹⁹⁷. Por otro lado la experiencia perceptiva del sujeto demuestra la imposibilidad de evitar la fijación ocular y con ello la visión periférica, aunque pueda cambiar voluntariamente el centro de atención a la visión periférica sin cambiar por ello la orientación de su mirada, la fijación ocular es una operación de la vista que requiere de los estímulos luminosos de su campo visual que son explorados permanentemente por la mirada que gracias a los movimientos de sus globos oculares que son amplificados por los movimientos de su cuerpo, permiten experimentar que su visión se extiende en otras direcciones como producto de un cambio de la orientación espacial del sujeto y el carácter móvil de su campo visual que puede ser reemplazado drásticamente a

¹⁹⁶ Jorge Teillier, “Si pudiera regresar”, *Antología poética*, p. 24.

¹⁹⁷ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 37.

través de un repentino movimiento de su cabeza. Esta conducta pone en evidencia que el campo visual del sujeto es captado por los ojos desde una posición que establece que el recorrido ocular de los límites de su campo visual tiene como presencia inevitable en su mirada una protuberancia carnal relacionada con otras funciones de su cuerpo que refleja cierta luz en su contorno, siendo este órgano conocido con el nombre de nariz una presencia habitual de su campo visual que puede visualizar como doble y también como translúcida si el sujeto centra la atención de cada ojo de manera sucesiva en ella, haciendo palpable que la percepción de lo visible involucra la visión de si mismo como percepción de su propio cuerpo. Esta percepción del cuerpo del sujeto que aparece como fragmentos dentro de su campo visual eventualmente se ve interrumpida por la movilidad de sus extremidades que se proyectan desde su corporalidad, ya sea por la necesidad prensil de sus manos y del movimiento de sus piernas que lo disponen al desplazamiento o mediante la exploración visual de una masa orgánica que es su propio cuerpo cuando súbitamente se ve reflejado en una superficie que lo hace aparecer de igual manera como deformidad de si mismo que obscurece algunas superficies cuando proyecta su sombra en ellas. Estas consideraciones de la experiencia demuestran que la sustitución del campo visual del sujeto no excluye el reconocimiento visual de si mismo, lo que puede ser considerado como una apariencia ajena puesto que pertenece a todo lo que su visión abarca y si bien tiene la certeza de que se percibe desde su propio cuerpo, esta percepción nunca le permite reconocer visualmente la totalidad de si mismo de manera directa y con sus propios ojos ya que incluso cuando el sujeto se contempla en un medio artificial como es un espejo, percibe el reflejo inverso de si mismo en una correspondencia de partes que pone en evidencia la relativa simetría de su cuerpo respecto a un eje vertical producto de la convergencia de sus ojos a partir de un eje horizontal, en donde sus ojos están situados de manera cercana uno respecto al otro y cuyo resultado es una visión compuesta por dos miradas parciales que dependen de la convergencia para constituir su campo visual. En estas condiciones en que el sujeto percibe la mirada de su reflejo trae consigo el mirar a otro que es el mismo sujeto como un ser conjetural¹⁹⁸, que imita sus actitudes en el espacio reproduciendo simultáneamente su corporalidad en una superficie plana y luminosa cuya autonomía devuelve su intencionalidad puesto que fija su atención de igual modo que el sujeto que se mira, siendo

¹⁹⁸ Jean-Paul Sartre, "El Para-Otro", *El ser y la nada*, p.162.

la confrontación visual consigo mismo un enfrentamiento imposible de evitar puesto que expresa la convergencia de la mirada que se fija en la propia vista en donde el sujeto mueve su cabeza con su mirada fija en la mirada de su reflejo y encuentra en ello una coherencia que prolonga el habito de su cuerpo haciendo suponer al sujeto la posibilidad ilusoria de un cambio de lugar con su reflejo que experimenta como una coherencia intrínseca¹⁹⁹, relacionada más bien con la mirada directa de las cosas. Esta coherencia intrínseca se funda en la capacidad del espejo de reflejar de manera auténtica ciertas características debido a que son un reflejo del mundo que también producen la ilusión de continuidad espacial, cuyo límite es el límite de la profundidad del campo visual del sujeto que puede introducirse visualmente en la profundidad espacial del reflejo considerada como una coherencia intrínseca cuya fugacidad termina drásticamente cuando cambia intencionalmente el ángulo del espejo, ya que al modificar la posición del espejo respecto al plano en que se encuentra cambia la dirección del espacio que refleja revelando de este modo su condición de medio artificial:

Un espejo no es una cosa creada sino nacida. No son necesarios muchos para tener la mina centellante y sonámbula: bastan dos, y uno refleja el reflejo del otro que lo reflejó en un temblor que se transmite en mensaje telegráfico intenso y mudo, insistente, liquidez en que se puede sumergir la mano fascinada y retirarla chorreando reflejos de esa agua dura que es el espejo. (...) ¿Espejo? Ese vacío cristalizado que tiene dentro de sí espacio para continuar por siempre hacia delante sin parar: pues el espejo es el espacio más hondo que existe.²⁰⁰

La inmersión del sujeto en lo visible demuestra que la posición respecto a su campo visual establece un modo de percibir determinado por la gestualidad de su cuerpo en el espacio a través de su visión del mundo que se dispone a su mirada dada por la presencia de su cuerpo y por el funcionamiento de los órganos de la vista que establecen cierta coherencia de la percepción con los estímulos, señalando de este modo que dicha coherencia es una visión prepersonal y por lo tanto limitada a la visión del presente de su campo visual que experimenta la existencia de todo lo que no abarca, es decir, de lo invisible. Dicha característica prepersonal de la visión se refiere a todo lo que el sujeto sabe que existe pero que no reconoce visualmente, en donde el conocimiento que tiene de las

¹⁹⁹ Maurice Merleau-Ponty, Prólogo, *Fenomenología de la percepción*, p. 10.

²⁰⁰ Clarice Lispector, *Agua viva*, pp. 100-101.

cosas e incluso el que tiene de si mismo establece la existencia de este otro cuerpo que se encuentra en el mundo a través de los sentidos permitiéndole sincronizarse con algunas de sus características por su sola posición en el espacio que son experimentadas como sensaciones sin que sea él quien las origina, estableciendo de este modo que la sensación es anónima porque es parcial, es decir, el sujeto que ve no es exactamente el que mira debido a que el mundo de lo visible y de lo evidente no constituyen la totalidad del mundo²⁰¹. Por otro lado esta dualidad conforma el eje fundamental a través del cual se establecen las relaciones del sujeto con el entorno que nuevamente trae a presencia la distinción entre vista y visión, en donde la primera se debe a la relación sensorial con el estímulo luminoso y la segunda a la organización del modo de ver que incluye un conjunto de características ocultas por lo que el sujeto no puede ver aunque se encuentre en condiciones naturales de luminosidad, determinando de esta manera que su visión es el acceso a un mundo inexplorado que a través de las sensaciones constituye su horizonte perceptivo y también a si mismo puesto que el sujeto se encuentra en el mundo²⁰², siendo necesario que no sea ajeno a lo visible debido a que desde el momento en que el sujeto ve, su visión determina la experiencia de otra visión complementaria que es el mismo sujeto visto desde afuera de igual manera en que lo vería otro sujeto situado en un punto intermedio entre lo visible y su cuerpo que lo mira desde cierto punto en el espacio²⁰³. Esta relación consiste en un modo recíproco de posesión entre el sujeto y lo visible que se manifiesta como una apariencia de las cosas que son vistas por si mismas y ante las cuales el sujeto concibe una distancia perceptiva, cuyo desplazamiento espacial depende de la convergencia de sus ojos en la mirada que se fija en un punto del espacio y que al mismo tiempo acerca las cosas a su cuerpo ya no como dos desplazamientos que se contraponen, sino más bien como dos distancias que conviven simultáneamente en el espacio de lo visible que estructura un espesor corporal de la visibilidad y la carnalidad del sujeto que no es otra cosa que un medio de comunicación con el cual se encuentra en el centro de lo visible y al mismo tiempo lejos de él, porque efectivamente lo visible tiene una espesor que está destinado a ser visto por su cuerpo que tiene su propia profundidad sabiendo que también lo envuelve

²⁰¹ Maurice Merleau-Ponty, "El sentir", *Fenomenología de la percepción*, p. 231.

²⁰² Maurice Merleau-Ponty, "Interrogación y dialéctica", *Lo visible y lo invisible*, p. 129.

²⁰³ *Ibid.*, pp.168-169.

por detrás²⁰⁴. Por esta razón el espesor del cuerpo del sujeto es la manera que hace propio lo visible a través de una sensibilidad que es para si mediante todos los sentidos, en cuya particularidad la visión es el modo de captar las características del mundo puesto que el sujeto percibe desde el tejido del propio mundo que se ramifica constantemente por la luminosidad de la experiencia de su mirada:

El cuerpo nos une directamente con las cosas por su propia ontogénesis, soldando uno a otro los dos esbozos de que se compone, sus dos labios: la masa sensible que es él y la masa de lo sensible en que nace por segregación y a la que, en tanto que vidente, permanece abierto.²⁰⁵

Dicha masa sensible compuesta por fragmentos luminosos captados por la sensibilidad del sujeto, es una fuente inagotable de estímulos que no le son totalmente conocidos puesto que las sensaciones se adelantan a su percepción debido a que pertenecen a un campo que le permite acceder a un sistema de seres visibles presentes sin ningún esfuerzo de la visión, que en el caso de considerarla como experiencia de su pensamiento, se trata de un pensamiento sometido a cierto campo visual que le da sentido a su mirada²⁰⁶, que revela ciertos aspectos que son propios de su vista que se dan como una forma de acceso al espacio y el tiempo que el sujeto habita puesto que la visión posee un sentido que le da una función en el mundo, lo mismo que en su existencia²⁰⁷. Esta captación sensible percibida como experiencia de lo visible requiere de una nueva operación que la transforma en noción de lo visto y que ha sido estudiada a través del fenómeno del brillo y del reflejo, a manera de características de las experiencias luminosas que tienen aspectos transitorios y permanentes en donde el pensamiento del sujeto no se aplica necesariamente a la captación de lo visible, aunque el pensamiento solo puede referirse a los fenómenos de la experiencia si estos son asequibles a su entendimiento²⁰⁸. Por esta razón las características de la experiencia aparecen indirectamente durante la percepción de las cosas abriendo un abanico de posibilidades acerca de qué tipo de noción producen en el sujeto y cuál es el rol de la

²⁰⁴ Maurice Merleau-Ponty, "Interrogación y dialéctica", *Lo visible y lo invisible*, p. 129.

²⁰⁵ *Ídem*.

²⁰⁶ Maurice Merleau-Ponty, "El sentir", *Fenomenología de la percepción*, p. 232.

²⁰⁷ *Ibid.*, p.73

²⁰⁸ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, pp. 110-111.

memoria en esta operación debido a que “sin una representación, la actividad intelectual es imposible”²⁰⁹, lo que requiere revisar qué se entiende por pensamiento debido a que si sólo le conciernen generalidades el problema radica en comprender que rol cumplen en la memoria las particularidades de las experiencias visibles. Comprendido a manera de una generalidad el pensamiento fue definido como todo lo que sirve al entendimiento del sujeto dejando sin importancia para el análisis la distinción entre concepto y percepto, y poniendo en evidencia el obstáculo de concebir lo visual como producto de su pensamiento, por otro lado si el pensamiento es comprendido como conceptual se establece un aspecto no perceptual²¹⁰, lo cual es una distinción que no tiene sentido en lo visible ya sea como fenómeno perceptivo o conceptual, debido a que la experiencia se transforma en nociones que podrían ser interpretadas a manera de imagen-pensamiento en una definición mucho más amplia que permite incluir el conjunto de contenidos visuales que involucra incluso a las experiencias visibles que surgen como producto de lo verbal:

(Imagen-Pensamiento) Una representación débilmente subjetiva de una sensación o percepción sin un adecuado contenido sensorial, presente en la conciencia vigil como parte de un acto de pensamiento. Incluye imágenes de la memoria e imágenes de la imaginación; pueden ser visuales, auditivas o de cualquier otra modalidad sensorial y, también, puramente verbales.²¹¹

Considerando a la representación como un fenómeno que reúne ambas cualidades de la experiencia de captación de lo visible, esto es, lo conceptual y lo perceptual, la palabra representación tiene un aspecto dual relacionado con las significaciones que se le han asignado teniendo en común referirse a una operación por la cual “se instituye un representante que en cierto contexto limitado, *ocupará el lugar* de lo que representa”²¹², favoreciendo de este modo el carácter arbitrario de “instituir un representante” debido a los convencionalismos determinados por los contextos en que dicha operación surge. De igual manera los tipos de representación que produce esta operación han sido definidos como arbitrarios dependiendo más bien de criterios de semejanza posibilitando su clasificación

²⁰⁹ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, pp. 110-111.

²¹⁰ *Ídem.*

²¹¹ Robert H. Holt, *Imagery: The return of the Ostracized*, citado por Rudolf Arnheim, p. 111.

²¹² Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 108.

que en el caso de posturas más radicales, indican que cualquier cosa puede representar a cualquier referente con tal de que así se decida²¹³, posicionando la noción de semejanza entre objeto y lo que representa sin que exista nada previo en esa decisión, todo lo cual nos remite nuevamente a la experiencia sensible del pensamiento visual del sujeto dejando de lado todos los problemas relacionados con el lenguaje y su denotación²¹⁴. Otro aspecto a considerar aquí se relaciona con el carácter motivacional de la representación que tiene una relación directa con lo que ha sido definido como intencionalidad del sujeto, puesto que trae a examen los medios técnicos de las representaciones que pueden ser aprendidas y con ello la repetición de ciertos convencionalismos que requieren revisar el origen histórico de tales manifestaciones, así como también otro tipo de cuestiones más específicas relacionadas con la idea del realismo y la ilusión que posibilitan la representación y que requieren de la definición exacta de cada uno de los términos, por lo que debemos señalar que la representación es un fenómeno que permite al sujeto ver una realidad ausente a través de un representante, la ilusión por su parte en un fenómeno perceptivo y psicológico que produce la representación bajo ciertas condiciones psicológicas y culturales específicas, y el realismo es un conjunto de reglas sociales cuyo objetivo es normar la relación de la representación con la realidad de manera satisfactoria a los convencionalismos²¹⁵. Respecto a los contenidos visuales como producto del conocimiento o la percepción de lo visible que el sujeto pueda tener durante la percepción y que transforma en representaciones, es necesario establecer qué tipo de experiencias visibles pueden ser definidas como imágenes ya no como réplicas de algo o *eidola*, sino más bien como producto de las innumerables experiencias que el sujeto pueda tener incluso en la introspección, lo que pone en evidencia una serie de experiencias internas y distintas a su pensamiento determinantes de la temporalidad de la representación visual que desde este punto de vista, se trata de una temporalidad que no es objetiva sino más bien de una experiencia que vive a manera de un presente fundado en la experiencia inmediata de los sentidos o de su memoria cuya duración objetiva percibe por los cambios de su sensibilidad, determinado un sentido futuro que depende de las expectativas del sujeto y de un sentido de simultaneidad de la experiencia, como por ejemplo de dos fenómenos distintos que establecen la noción de

²¹³ Nelson Goodman, *Los lenguajes del arte*, citado por Jacques Aumont, p.109.

²¹⁴ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 108.

²¹⁵ *Ibid.* pp. 111-112.

acontecimiento como representación temporal de sus sensaciones²¹⁶. En definitiva se trata de nociones fundadas en la idea de que el tiempo transcurre puesto que establecen que el presente es la consecuencia del pasado y el futuro la consecuencia del presente²¹⁷, lo cual difícilmente puede ser experimentado por el sujeto debido a que lo visual puede ser percibido como una contradicción entre lo objetivo del estímulo luminoso y lo subjetivo de la percepción, todo lo cual consiste en una operación que requiere de una definición acerca qué se entiende por imagen debido a que puede ser concebida como una generalidad que abarca el resultado de cualquier estímulo luminoso y lo específico de un medio que define las imágenes sobre superficies bidimensionales, así como también algo permanente y transitorio que reemplaza la realidad de la percepción del sujeto permitiéndole establecer un vínculo temporal con cosas que ya no percibe puesto que han desaparecido para siempre y cosas que también llegará a percibir. Por su parte esta interpretación de un tiempo de la imagen a manera de un flujo de estímulos luminosos es percibido por un cuerpo que habita el aquí y el ahora del tiempo y del espacio de la experiencia sensible, ya sea como correlato de esta fluidez o detenido en algún momento de la experiencia que se constituye en una serie de fenómenos que ocupan un tiempo y un espacio dejando tras de sí una serie de huellas imborrables en el sujeto condensadas en su inmanencia que permanece como actos luminosos que se generan a partir de lo visible en la materia de los actos individuales del fenómeno subjetivo.

6. Consciencia de lo visual

Lo oscuro de lo visible es el complemento de cada experiencia luminosa. Así, la percepción visual anclada como punto de vista en el cuerpo del sujeto es una experiencia de luminosidad que vive a través de la apertura de su visión al mundo que sin lugar a dudas, establece la realidad del fenómeno perceptivo. No obstante las variaciones perceptivas que establece el ciclo solar y que el cuerpo del sujeto experimenta de manera análoga con el ritmo circadiano, revela la estabilidad de la percepción como producto de las constancias perceptivas que a través de una operación de reconocimiento visual que constituye la visión del sujeto, establece lo real de la experiencia cuando percibe de manera nítida²¹⁸, el

²¹⁶ Jacques Aumont, *ob. cit.*, pp.111-112.

²¹⁷ Maurice Merleau-Ponty, "La temporalidad", *Fenomenología de la percepción*, p. 419.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 332.

dinamismo de su percepción fundada en la permanencia del estímulo luminoso y en la transitoriedad de la luminosidad. Dicha capacidad del sujeto de organizar la experiencia sensible a manera de un fenómeno circunstancial a la luminosidad, consiste en una operación de su percepción que revela un modo de habitar el espacio y el tiempo como acontecimiento perceptivo que utiliza el sentido de la vista en cuanto a operación activa del sujeto cuyo sentido procede de las experiencias previas que tiene y que conforman la materia de su sensibilidad que nutre su pensamiento, a manera de un acervo de conocimiento que posibilita entre otras cosas el reconocimiento visual de lo visible y el sentido de la visión ya no como una relación humana con lo natural, sino más bien como una relación dada por las ideas que el sujeto pueda tener de lo visible e incluso por sus imaginaciones que amplifican las posibilidades de constituir en su propio cuerpo los contenidos visuales procedentes de la experiencia luminosa. De cualquier modo se trata de una operación de la consciencia del sujeto que al ser definida como visión, esto es, como consciencia de percibir que desvela en un solo acto perceptivo los acontecimientos luminosos de su campo fenomenal, es que la visión se constituye a través de fenómenos que no pueden ser deducidos de ciertas leyes físicas que conforman la permanencia del universo de lo visible, o en su sentido contrario que se trata de leyes que subyacen al acontecimiento físico haciendo desaparecer totalmente la obscuridad de cada percepción²¹⁹, puesto que la obscuridad de cada experiencia señala que el pensamiento del sujeto permite iluminar su percepción que aparece cuando su mirada desemboca en lo visible experimentando en un espacio que rápidamente cambia si bajo condiciones luminosas artificiales o naturales el espacio es iluminado por un reflejo que viene a mostrar lo que antes estaba oculto a su vista, o de igual manera como un espacio que lentamente se transforma debido a las condiciones luminosas que establece el paso del día a la noche. En ambos casos se trata de experiencias en las cuales la temporalidad de la percepción visual es un aspecto del fenómeno que viene dado por la capacidad de movimiento del ojo de secundar los estímulos luminosos, determinando de este modo las pausas perceptivas y con ello el ritmo del cuerpo del sujeto en el espacio que habita estableciendo la temporalidad en la constitución de la experiencia luminosa, esto es, en la representación del sujeto que

²¹⁹ Maurice Merleau-Ponty, “El mundo percibido y el mundo de la ciencia”, *El mundo de la percepción*, p. 11.

adquiere dos modos de realización, esto es, a manera de una operación que permite el reconocimiento visual de lo visible y el sentido de lo que el sujeto ve:

Por fin te has ido al fondo de mi visión. Por fin
palpita el cataclismo de tu piedra en mi boca
y ya puedo decir la verdad hacia todos los vientos.
Hiciste claro el aire para mis ojos fijos,
cegados por el cráter de la nada.

Hoy miro como tú
de espaldas contra el sol. Lo veo todo adentro de su llama
concreto y puro. Todo lo contemplo
como recién nacido a la verdad del día.

Todo es festín bajo la luz quemada
del hueco que el sol deja por la noche.²²⁰

Esta experiencia consiste en la capacidad del sujeto de percibir desde el fondo de su visión, esto es, como consecuencia última del acto perceptivo que a través de los estímulos luminosos aclara lo que está delante de su vista haciendo de la transparencia una característica del espacio que habita y desvelando lo que antes estaba oculto ante su mirada, de igual manera que esta mirada lo posiciona de espaldas contra el sol puesto que de este modo su visión le permite ver las cosas iluminadas por una luz directa sin que la luz del sol ciegue su vista. Dicha experiencia del límite de la visión del sujeto viene dada por el paso del día a la noche que alcanza un máximo esplendor de luminosidad para finalmente desaparecer al llegar la noche, dejando una ausencia que hace de la obscuridad una experiencia homogénea que trae a colación el recuerdo de que alguna vez el día fue claro y las posibilidades de imaginar un mundo sin luz que requiere de la re-invenición de lo visible, como una manera de no sucumbir ante la obscuridad de las experiencias antepredicativas propias del cuerpo del sujeto que se manifiestan como sedimentos de experiencias luminosas cuya procedencia está relacionada con fenómenos naturales del sueño que en definitiva, consisten en experiencias que generan contenidos visuales en el

²²⁰ Gonzalo Rojas, “La cordillera está viva” (Fragmento), *Uno escribe en el viento y otros poemas*, p. 18.

sujeto a partir de los cuales imagina visiones que pueden llegar a ser representadas y que requieren la consideración acerca de qué modo dichas visiones representan la realidad:

(Imágenes mentales) ¿Son (posición pictorialista) verdaderas imágenes, en el sentido de que, al menos parcialmente y en cuanto a algunas de ellas, representan la realidad según el modo icónico? ¿O son (posición descriptonalista) representaciones mediatas, parecidas a las representaciones del lenguaje?.²²¹

Si el sujeto puede distinguir sus sueños de la realidad y preguntarse acerca del propósito de lo imaginario poniendo en duda la realidad de la experiencia visible, es porque esta distinción se realiza antes del análisis y porque efectivamente el sujeto tiene experiencias reales e imaginarias que establecen la dificultad de explicar el origen de un saber primordial de la realidad o en describir la percepción del mundo como aquello que funda para siempre la idea de verdad, puesto que el mundo es lo que el sujeto percibe²²², incluso en su imaginación lo que establece el encuentro entre dos concepciones que definen los contenidos visuales, por un lado lo imaginario a manera de propiedad de la imaginación o facultad creativa de contenidos eventualmente exteriorizables, y por otro lado como sinónimo de ficticio y opuesto a la realidad estableciendo en este sentido que la representación hace ver un mundo inexistente, esto es, una diégesis²²³, definida como contraria a la idea de mimesis en el sentido de que la diégesis establece sus propias reglas de representación y la mimesis obedece a reglas de representación reconocidas convencionalmente como válidas. En este sentido se debe considerar el contexto en donde se ejecutan las relaciones singulares del fenómeno, expresadas por un lado en las posiciones o puntos de vista que el sujeto asume y por otro lado en su comprensión de la experiencia luminosa que va ampliando su sentido de ver en condiciones de luminosidad del mundo natural, en donde el sentido de la vista requiere de lo visible para que la visión adquiera sentido y constituya la materia fundamental de su percepción debido a que dicha operación establece el carácter real de la experiencia de ver como resultado de las acciones del sujeto dependientes de su intencionalidad en donde su campo visual es el escenario del

²²¹ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 124.

²²² Maurice Merleau-Ponty, *Prólogo, Fenomenología de la percepción*, p. 16.

²²³ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 125.

acontecimiento luminoso de cuya existencia forma parte. Por esta razón el sujeto que percibe el estímulo luminoso no lo vive como estado de consciencia sino que a manera de experiencia del fenómeno, dado que la visión ya tiene un sentido presente en todo lo que el sujeto ve antes que toda verificación²²⁴, y a través de las operaciones de su pensamiento en donde el aspecto exterior de las cosas es la única experiencia inmediata que el sujeto percibe²²⁵, todo lo cual permite indagar acerca de un posible origen perceptivo de tales visiones diegéticas o miméticas y el papel que cumple la consciencia en la experiencia del sujeto a través de un modo de habitar el espacio y el tiempo. Dicho modo de habitar no excluye considerar a la visión como un estado de consciencia relacionada con la atención propia de una trayectoria que va desde el sueño a la vigilia que también ha sido definida como “consciencia fragmentada”²²⁶, que señala que en esta trayectoria el sujeto pasa repetidamente de estados dirigidos hacia el exterior y hacia el interior en los cuales presta mayor atención a su entorno o experimenta un estado contemplativo hacia si mismo en el que la atención hacia lo que le rodea disminuye, siendo un rasgo del sistema nervioso que señala que un día normal del sujeto consta de ciclos de atención que fluctúan entre los 90 y 120²²⁷, estableciendo que la atención en cuanto a consciencia de la visión es un factor individual del sujeto que requiere de la experiencia subjetiva de la especie humana. Por esta razón se debe considerar un componente evolutivo descrito a través de la aparición de ciertas actividades simbólicas durante el período de transición del Paleolítico medio al superior en Europa Occidental que produjo una serie de manifestaciones entre las que se pueden mencionar la elaboración de imágenes muebles y parietales, esto es, imágenes pintadas o grabadas en las paredes o techos de las cuevas²²⁸, que ponen de manifiesto la existencia de contenidos visuales individuales que son utilizados a partir de ciertos estados de consciencia en comunidades que son estudiadas por la etnografía y estableciendo el rol que cumple la sociabilidad, la inteligencia y más aún el modo en que se entienden dichos estados de consciencia²²⁹. La elaboración de dichas imágenes requieren de la comprensión del sentido de su realización, poniendo en cuestionamiento la idea de que una

²²⁴ Maurice Merleau-Ponty, “El sentir”, *Fenomenología de la percepción*, p. 73.

²²⁵ Carl Gustav Jung, “Facetas del alma contemporánea”, *Los complejos y el inconsciente*, p. 17.

²²⁶ Lewis-Williams, “Un origen de la realización de imágenes”, *La mente en la caverna*, p.125

²²⁷ *Ídem*.

²²⁸ *Ibid.*, p.29.

²²⁹ *Ibid.*, p.185.

representación figurativa necesariamente es un modelo a escala de otra cosa (mimesis), puesto que dicha afirmación establece la necesidad de un conjunto de sucesos y convenciones mentales que son distintos “de aquellos que perciben el simbolismo social de unas señales (...) sobre el pecho de alguien”²³⁰, puesto que no se puede afirmar con certeza que el adorno corporal evolucionó hacia la realización de representaciones figurativas, siendo necesario señalar que el estudio de su aparición se suele asociar a ciertos contenidos visuales a manera de objetos representados del mundo a partir de configuraciones informes de líneas sobre superficies que eventualmente se habrían transformado en representaciones figurativas de animales. Por otro lado existen otras posturas que señalan que tales manifestaciones habrían comenzado como marcas naturales o casuales en el contexto y habrían evolucionado hasta convertirse en imágenes figurativas, la cual es una idea resumida por los arqueólogos Brigitte y Giles Delluc:

Hace aproximadamente 30.000 años, en el Auriñaciense, al comienzo del Paleolítico superior, alguien o algún grupo de la región de Eyzies invento el dibujo, la representación en dos dimensiones sobre la superficie de la piedra de lo que en el entorno aparecía en tres dimensiones.²³¹

Si bien esta afirmación no es concluyente que ciertas marcas informes hayan originado la representación de imágenes figurativas debido a que las primeras huellas conocidas no son necesariamente las primeras marcas realizadas, lo concreto es que la transformación de ciertas marcas informes en animales fue una práctica que se comunicó a otros grupos humanos poniendo en evidencia que para lograr una representación figurativa se requiere tener la idea previa de lo que es una imagen y más aún se debe tener una idea socialmente aceptada, no obstante tampoco se puede afirmar que las representaciones figurativas se hicieron con la intención de que se parezcan a algo de la naturaleza²³², debido a que entre otras cosas la representación tiene la ventaja de mantener al sujeto en lo concreto, así como la existencia de un sinfín de posibilidades de representaciones a partir de cosas distintas que permiten por su convergencia establecer la continuidad de la

²³⁰ Lewis-Williams, “Un origen de la realización de imágenes”, *La mente en la caverna*, pp.187-190.

²³¹ *Ídem.*

²³² *Ídem.*

percepción y de este modo dirigir la consciencia del sujeto o los sujetos en un punto preciso en el cual haya una intuición que captar²³³, puesto que la experiencia perceptiva no se origina en cualquier lugar sino que en el propio cuerpo del sujeto y también en el de los demás que ven de igual modo que el sujeto que mira y que al mismo tiempo son vistos en el acto de ver²³⁴, estableciendo el carácter colectivo de la percepción de dichas representaciones. Por otro lado el estudio experimental ha demostrado que el ver imágenes bidimensionales es algo que se aprende naturalmente lo que permite afirmar que la realización de representaciones figurativas a partir de marcas informes depende de las ideas previas que se tenga de dichas representaciones, aunque el problema radica en considerar a las imágenes del Paleolítico superior como si fueran representaciones de cosas existentes y con ello que el reconocimiento visual de la imagen bidimensional se desarrolló inevitablemente, lo cierto es que el sentido de la vista y el poder de ser vistos se encuentran indisolublemente ligados por un vínculo mucho más importante que el vínculo que demuestran los demás sentidos²³⁵, esto es, la luminosidad que origina lo visible cuya procedencia es el sol puesto que “el sol no es la vista pero, al ser su causa, es visto por ella misma”²³⁶, en otras palabras de la capacidad del sujeto de experimentar el aparecer de lo que ve a través de la luminosidad de las cosas del mundo. Dicho aparecer consiste en una serie de características visuales que tienen un soporte específico en el espacio, que en términos de consciencia de una estructura espacial que modifica las cualidades sensibles²³⁷, constituyen esta unidad antepredicativa del mundo que rápidamente puede transformarse y con ello los datos directos de la consciencia del sujeto que se vuelve a encontrar en cada mirada, incluso como una conducta biológica mecanicista llevada a cabo por lo que se denomina seres humanos que realizan marcas en los lugares que habitan a través de sus conductas de las que no necesariamente son conscientes estableciendo la aparición de ciertas visiones personales que adquieren sentido “tan solo si nos prestamos al espectáculo de la animalidad”²³⁸, al coexistir con ellas sin negarles su valor inmanente a su interioridad.

²³³ Henri Bergson, *ob. cit.*, p. 319.

²³⁴ Maurice Merleau-Ponty, “Lo visible y la naturaleza”, *Lo visible y lo invisible*, p. 26.

²³⁵ Platón, Libro VI, *Diálogos IV República*, p. 232.

²³⁶ *Ídem.*

²³⁷ Maurice Merleau-Ponty, “La cosa o lo real”, *Fenomenología de la percepción*, p. 338.

²³⁸ Maurice Merleau-Ponty, *El mundo de la percepción*, p. 42.

III. CUALIDADES PERCEPTIVAS DEL PROGRESO



Fig. 3 “Estructura mental de la consciencia”.

Grafito y veladuras sobre papel algodón, 50 x 70 cm., año 2014.

Resumen: El sentido de la vista determina la existencia de lo visual a partir del ojo del sujeto que mediante la percepción de la luz en situación de luminosidad u oscuridad experimenta lo visible y con ello el significado de lo que ve, estableciendo de este modo que la visión es una cualidad sensible de la experiencia que requiere de las características perceptivas del entorno cuya luminosidad es un aspecto que modifica la intencionalidad del sujeto.

7. Génesis de la cualidad

Lo visual y lo visible se dan de manera simultánea durante la percepción del sujeto. Esto quiere decir que ambas experiencias se constituyen en una misma operación de la vista que requiere del estímulo luminoso procedente de lo visible para que exista la visión, todo lo cual es una operación que no puede ser descrita a manera de una sucesión de etapas mas o menos lógicas propias de la “intelección clásica que se limita a las naturalezas verdaderas e inmutables de las cosas”²³⁹, y en donde lo visual es experimentado por el sujeto antes o después de lo visible o como una relación causal entre ambos aspectos, debido a que la percepción consiste en una operación del sentido de la vista que a través de los ojos capta la luminosidad de las cosas que están ante si en el presente de la experiencia del fenómeno. Lo visible por su parte es una experiencia de la luminosidad que se encuentra más allá de la vista del sujeto incluso cuando tiene los ojos cerrados, y aunque difícilmente pueda distanciarse de su visión de las cosas o directamente dejar de ver cuando tiene los ojos abiertos bajo condiciones de luminosidad del mundo natural, en ningún momento lo visible produce alteraciones que escapen a una coherencia de las partes que el sujeto experimenta como sentido aunque las cosas estén en movimiento, porque esta posibilidad contradice la percepción directa de un espacio aparentemente inmutable sobre el cual se desplazan objetos móviles así como también en otro tipo de circunstancias en donde el sujeto es el que se moviliza haciendo que este espacio se transforme en algo inestable. En cualquiera de ambos casos se trata de la experiencia del sentido de lo visible que siempre es dinámico debido a que la constitución de lo visual exige un riguroso dinamismo de acuerdo a las condiciones luminosas del campo visual del sujeto y en situación de movilidad o inmovilidad de su cuerpo, que no contradicen las propiedades materiales del entorno en el

²³⁹ Maurice Merleau-Ponty, Prólogo, *Fenomenología de la percepción*, p. 18.

cual se encuentra puesto que el sujeto distingue la condición real del fenómeno no solo para su vista sino como realidad absoluta o plena coexistencia con el fenómeno²⁴⁰. Las *propiedades materiales* del entorno por su parte, señalan que lo visible se caracteriza por ser una experiencia que evidencia la permanente transformación de la luminosidad a través de la estabilidad perceptiva de su mirada como por ejemplo, en el reconocimiento visual de la variación luminosa de los objetos que lo circundan que le permite recordar que dichos objetos han cambiado su grado de luminosidad aunque los objetos sigan siendo los mismos, todo lo cual se trata de una experiencia que produce modificaciones de su campo visual estableciendo que lo visible es una experiencia dinámica que se regenera continuamente ya no por la intencionalidad del sujeto en tanto componente activo de su visión, sino más bien porque existen condiciones propias de lo visible que cambian por la acción de la luz sobre los objetos que lo constituyen. Esta constitución de lo visible a partir de la apariencia de las cosas, consiste en el aparecer de cierta materialidad cuyas características son fenómenos perceptivos de los cuales el sujeto no puede prescindir y menos aún aislar de su entorno haciendo desaparecer de su mirada todo lo demás, lo que no contradice la posibilidad de que su foco de atención se dirija a una característica específica del paisaje puesto que en tal caso todo lo que rodea su foco de atención continua estando ahí como una condición propia de la experiencia de ver que en todo momento ofrece al sujeto un sinnúmero de *cualidades sensibles* determinadas por el “flujo luminoso” que llega a sus ojos, esto es, la medida de la potencia luminosa percibida que difiere del “flujo radiante” que corresponde a la medida de la potencia de una radiación electromagnética emitida incluyendo los rayos infrarrojos, ultravioletas y la luz visible²⁴¹. En consecuencia el *flujo luminoso* determina las características visibles del campo visual del sujeto en una escala que varía desde lo oscuro a lo luminoso, y en una variación de tonalidades que hace del espacio algo increíblemente complejo de ver dada la riqueza perceptiva de las propiedades materiales que constantemente modifican las cualidades sensibles ya sea de modo natural o de modo artificial, demostrando de esta manera que la percepción visual en ningún momento es experimentada por el sujeto como un acontecimiento definitivo que le haga suponer por un instante que lo visible no cambia o que su percepción no experimenta las características del

²⁴⁰ Maurice Merleau-Ponty, Prólogo, *La cosa o lo real*, p. 332.

²⁴¹ El flujo luminoso es el flujo de luz que entraña una percepción visual y su unidad es el lumen (lm.). Doron & Parot, *Diccionario Akal de psicología*, p. 254.

paisaje, puesto que en tal caso pensaría que las propiedades materiales de lo visible nunca son experimentadas inmediatamente y que toda consciencia es consciencia de algo²⁴². Lo interesante a destacar aquí es que el sujeto experimenta las propiedades materiales de lo visible y las cualidades sensibles de su visión a través de la misma operación de la percepción ya sea como impresión y también como sentido, estableciendo de este modo la doble condición de la experiencia de ver puesto que la propiedad material no puede ser considerada como un sentido pleno que excluya las variaciones perceptivas del paisaje²⁴³, de igual manera que la cualidad sensible no puede ser considerada solo como un elemento para la consciencia del sujeto desprovista de todo sentido, debido a que lo visible demuestra a cada instante que las características luminosas del campo visual son dinámicas haciendo de la luz un agente físico que modifica constantemente la cualidad percibida por el sujeto y con ello las relaciones con el entorno que pueda experimentar como sentido, en donde su sensibilidad es anterior a sus intenciones, creencias, actitudes e incluso a la observación que expresa la cualidad mediante los adjetivos utilizados para tal fin²⁴⁴, evidenciando de esta manera que la cualidad sensible es el producto de la mirada activa del sujeto y no algo solamente coextensivo con su percepción²⁴⁵. Por esta razón las características percibidas del entorno son el resultado de la percepción del sujeto que actúa conjuntamente en lo visual y en lo visible, haciendo de la cualidad algo que experimenta cuando se vuelve hacia su propia mirada y reconoce visualmente que existen características de su campo visual que dependen de la emisión o del reflejo de más o menos luz, determinando de este modo la aparición de un conjunto de propiedades materiales que se transforman en cualidades sensibles a través del mismo componente de la experiencia de ver, esto es, la luz percibida por la vista del sujeto que al ser considerada como un agente físico que hace visible a los objetos²⁴⁶, modifica las características materiales que percibe como cualidades sensibles. Dada la características del fenómeno luminoso relacionadas con la visibilidad que proporciona la luz, es necesario el análisis de la raíz etimológica del término luz puesto que establece una procedencia del latín *lux* de raíz indoeuropea *leuk* (“luz, luminosidad”) y

²⁴² Maurice Merleau-Ponty, La “sensación”, *Fenomenología de la percepción*, p. 27.

²⁴³ *Ídem*.

²⁴⁴ Definición del vocablo “adjetivo”(1.), *Diccionario de la lengua española, edición 22ª*. Edición online www.rae.es

²⁴⁵ Maurice Merleau-Ponty, El sentir, *Fenomenología de la percepción*, p. 241.

²⁴⁶ Definición del vocablo “luz”(f.), *Diccionario de la lengua española, edición 22ª*. Edición online www.rae.es

emparentado con el griego *leukós* (“blanco brillante”)²⁴⁷, así como a una serie de adjetivos relacionados con el esclarecimiento o claridad de la inteligencia²⁴⁸, que permiten señalar que la percepción mediante la cual el sujeto experimenta la luz consiste una operación concomitante que fija y aclara lo visible durante la visión del sujeto:

Fijo instantes súbitos que atraen en sí la muerte propia y otros nacen; fijo los instantes de metamorfosis y es de terrible belleza su secuencia y concomitancia.²⁴⁹

Por todo lo anterior es que la percepción visual del sujeto consiste en una operación simultánea de lo visual y de lo visible en donde difícilmente puede diferenciar de manera natural ambos aspectos durante la experiencia de ver. Como por ejemplo cuando en una superficie oscura y lo suficientemente lisa se refleja un foco de luz artificial y el sujeto experimenta en un primer momento el brillo y el reflejo a manera de un mismo fenómeno, esto es, como una porción luminosa en la superficie que refleja el foco de luz artificial cuya función es iluminar la habitación y que aparece súbitamente en su horizonte perceptivo cuando el sujeto ingresa a una habitación oscura y manipula un interruptor con la mano, apareciendo de este modo un punto focal en el espacio que determina las variaciones luminosas en diferentes intensidades del brillo dentro de las cuales la porción luminosa es experimentada por el sujeto como una luminosidad más entre las posibilidades perceptivas que determinan su atención. No obstante una mirada más precisa de la porción luminosa comienza cuando el sujeto se acerca lo suficientemente a la superficie como para distinguir sus componentes, permitiéndole reconocer visualmente que mediante una operación intencional de su vista puede diferenciar el brillo del reflejo que aparecen en el mismo lugar, debido a su capacidad voluntaria de enfocar su atención ya sea en el brillo o bien en el reflejo de la porción luminosa. Dicha facultad consiste en una experiencia que requiere de la capacidad activa de su mirada y si bien el sujeto reconoce visualmente que el foco de luz artificial corresponde al brillo más intenso de la habitación, la presencia de esta porción luminosa en la superficie del piso que atrajo su mirada presenta esta doble condición de brillo y reflejo puesto que el reflejo del foco de luz artificial aparece como una duplicación

²⁴⁷ En: <http://etimologias.dechile.net/?luz>, (consultado el 31 de marzo de 2015).

²⁴⁸ Definición del vocablo “luz”(6 f.), *Diccionario de la lengua española, edición 22ª*. Edición online www.rae.es

²⁴⁹ Clarice Lispector, *Agua viva*, p.24.

fidedigna de si mismo, aunque con diversas variaciones perceptivas como pueden ser las relativas al tamaño, la coloración e incluso la forma. Por otra parte la misma superficie emite un brillo que proviene de la luz del foco artificial que recibe de manera directa y que el sujeto experimenta a manera de una separación de ambos componentes debido a una diplopía binocular forzada²⁵⁰, como producto de la proximidad de su vista a la superficie que aparece en el momento que intenta focalizar su vista en el brillo que se encuentra adelante del reflejo, revelando de este modo una distancia aparente entre ambos componentes que experimenta como profundidad en la superficie y estableciendo que el brillo es captado por sus ojos a manera de una característica visible de la porción luminosa que está mas cerca de su vista que contradice la lógica de la experiencia, esto es, que se trata de una misma superficie en donde el brillo y el reflejo se concentran en el mismo lugar. Las características de esta experiencia se explican por la condición del fenómeno en el cual el reflejo consiste en un componente de la porción luminosa bien definido por su forma que no requiere del análisis por parte del sujeto para saber que esta viendo puesto que es evidente que se trata de una duplicación fidedigna del foco luminoso, por otro lado el brillo consiste en un componente incierto de la porción luminosa en cuanto a su procedencia y que ocupa el mismo lugar del reflejo con la salvedad que se “adelanta” en la superficie produciendo una luminosidad degradada del mismo reflejo con un halo brillante a su alrededor, que incluso le permite al sujeto reconocer visualmente la porosidad de la superficie que rodea al brillo que experimenta como sensación de que el brillo se encuentra más cerca de su vista. Esta experiencia del brillo y del reflejo permite señalar que la visibilidad del reflejo es experimentada por el sujeto como una certeza que proviene del foco luminoso y si bien ofrece variaciones perceptivas que desfiguran la materialidad de lo visible, el reflejo aparece como algo concreto y más nítido que el brillo consistente más bien en una experiencia difusa que adquiere cierta autonomía debido a la distancia aparente que lo separa del reflejo en la misma superficie, constituyéndose de esta manera en un nuevo foco luminoso que bajo ciertas circunstancias de la experiencia se duplica emitiendo luminosidad. Esta característica finaliza al momento en que el sujeto deja de forzar su vista y distancia su cabeza de la superficie recuperando de este modo su visión binocular que se

²⁵⁰ Def. Visión doble (diplopía), en : <http://www.vidaysalud.com/salud-de-a-a-z/sintomas/vision-doble-diplopia/> (Consultado: 21 de marzo de 2015).

concentra en un solo fenómeno, en dónde el brillo y el reflejo parecen coincidir en cuanto a la intensidad luminosa determinando las posibilidades perceptivas de lo visual que el sujeto experimenta como una conclusión razonable, esto es, que la distancia entre el brillo y el reflejo de la porción luminosa es ocupada por luz que se proyecta en la profundidad aparente de la superficie, debido a que a primera vista el brillo y el reflejo son inseparables haciendo de la experiencia un solo fenómeno perceptivo que estimula las capacidades sensibles de la vista y con ello de la visión del sujeto. Finalmente se debe señalar que el brillo y el reflejo son dos cualidades sensibles de la misma experiencia de la vista que difieren en cuanto a la percepción que el sujeto tiene de ellas, estableciendo de esta manera un campo fenomenal de posibilidades sensibles a través de su visión que le permite seleccionar desde cierta distancia, en qué componente del fenómeno enfocar su vista puesto que lo visual es la “organización de lo visible por la percepción”²⁵¹, que se manifiesta en el momento que el sujeto enfoca intencionalmente sus ojos experimentando una propiedad material imposible de reconocer visualmente de manera directa debido a que dicha profundidad sólo puede ser considerada como una experiencia estética, lo que requiere del ejercicio de su sensibilidad a través de la cual pueda experimentar la cualidad sensible de manera independiente de la cualidad material para comprenderla y eventualmente describirla:

La cualidad, la sensorialidad separada, se produce cuando rompo esta estructuración total de mi visión, cuando ceso de adherirme a mi propia mirada y que, en lugar de vivir la visión, me interrogo sobre ella, quiero hacer la prueba de mis posibilidades, deshago el lazo de mi visión y del mundo, de mí mismo y mi visión, para sorprenderla y describirla.²⁵²

Justamente se trata de una experiencia de separación de la cualidad sensible de la estructura que le da sentido a la vista del sujeto reconocida visualmente como dos impresiones distintas en el caso del brillo y el reflejo de manera independiente de la porción luminosa en la superficie, todo lo cual es una experiencia sensible de la variación de las cualidades luminosas de su campo visual que lo vincula con la condición material de lo visible que no es otra cosa que la luz emitida y reflejada por los objetos que lo rodean cuyo

²⁵¹ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 38.

²⁵² Maurice Merleau-Ponty, *El sentir, Fenomenología de la percepción*, p. 242.

espesor “está naturalmente destinado a ser visto por un cuerpo”²⁵³, esto es, un espesor material de la experiencia de ver compuesto por cantidades de luz que conforman tres magnitudes medidas por la fotometría, comenzando por el *flujo luminoso* o medida de la energía luminosa total percibida por el ojo del sujeto y emitida por un objeto expresada en lumens (lm), la *intensidad luminosa* del flujo por unidad de ángulo sólido expresada en candelas (cd) y la *luminancia* que consiste en la intensidad luminosa por unidad de superficie aparente del objeto expresada en candela por m² (cd/m²) que no depende del sujeto sino de la fuente emisora²⁵⁴. En este sentido la noción de intensidad luminosa se refiere a la medida de un haz de luz en una dirección en particular, debido a que las fuentes luminosas no son todas puntuales existiendo entre el sujeto y los objetos una serie de componentes –como los agentes atmosféricos– encargados de modificar la recepción de la luz por parte del ojo, no obstante la recepción de la luminosidad es una experiencia en la cual toda superficie reflectora se comporta como una fuente luminosa secundaria en donde el sujeto percibe los objetos iluminados de manera más brillante de acuerdo al flujo luminoso que alcanza su ojo, estableciendo de este modo que “el flujo recogido por el ojo está en función de la intensidad de los diferentes puntos luminosos que constituyen la superficie”²⁵⁵, estableciendo que la intensidad luminosa emitida es una magnitud percibida que no depende de la luminancia de un objeto emisor de luz ni de la cantidad de luz que llega a una determinada superficie, la cual es definida como iluminación o flujo luminoso por unidad de superficie iluminada expresada en lux²⁵⁶. Todas estas magnitudes de la experiencia sensible del sujeto establecen que las propiedades del fenómeno luminoso asociadas a la recepción de una mayor o menor cantidad de luz por parte de su ojo depende del tipo de experiencia que pueda tener como por ejemplo en la recepción de la luz del sol, el fuego, una luz eléctrica o los reflejos que todos estos fenómenos puedan producir en los objetos comprendidos por su campo visual, ya sea bajo la apariencia de un brillo puntual que en determinado momento permita fijar su vista o de una luminosidad transitoria que los ojos del sujeto siguen por un instante, lo importante a destacar aquí es que el ojo del sujeto reacciona a las diferentes variaciones del flujo luminoso a partir de una decena de fotones

²⁵³ Maurice Merleau-Ponty, “El entrelazo- El quiasmo”, *Lo visible y lo invisible*, pp. 168-169.

²⁵⁴ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 24.

²⁵⁵ Doron & Parot, *Diccionario Akal de psicología*, p. 347.

²⁵⁶ Jacques Aumont, *Ídem*.

(10^{-13} lm) correspondiente al estímulo luminoso más bajo que le permite registrar una sensación, hasta el estímulo luminoso más alto (10^{+10} lm) que pone en peligro su sistema nervioso debido a que puede producir quemaduras como en el caso de mirar directamente al sol²⁵⁷. A partir de estas variaciones luminosas surgidas como resultado de la luz recibida por el ojo del sujeto se distinguen tres grandes campos de visión, un primer modo de ver es la *visión fotópica* constituida por toda la gama de objetos iluminados por la luz diurna que ponen en funcionamiento ciertas células nerviosas de la retina llamadas *conos* que son responsables de la percepción de los colores, estableciendo de este modo el cromatismo de la visión fotópica y la agudeza visual como resultado del cierre de la pupila; un segundo modo de ver es el denominado *visión escotópica* o visión “nocturna” en el que predominan las células nerviosas de la retina llamadas *bastones* y la percepción es acromática y con poca agudeza visual, aunque en determinadas circunstancias de la noche una luminosidad intensa produzca una visión fotópica²⁵⁸; finalmente la *visión mesópica o intermedia* que demanda el uso de conos y bastones²⁵⁹. Esta simplificación de la experiencia de la recepción de la luminosidad por parte de los ojos del sujeto permite diferenciar los fenómenos asociados a la intensidad luminosa durante el día y la noche prescindiendo de otros fenómenos relacionados con las variaciones provocadas entre otras, por la localización en la retina y de la inclinación con que llega la luz a su ojo²⁶⁰, puesto que son experiencias que tienen un aspecto intencional relacionado con la necesidad del sujeto de fijar su foco de atención en un determinado componente de su campo visual –como es el caso de la distinción del brillo y el reflejo en una superficie o en la visualización de una imagen bidimensional– que ponen en funcionamiento la zona foveal de su ojo que constituye el punto de máxima agudeza visual en el centro de la retina debido a que en esta zona la densidad de las células conos es mayor, determinando de este modo que la visión voluntaria casi siempre es una visión fotópica²⁶¹, a diferencia de la visión escotópica que se apoya en la retina periférica más rica en bastones²⁶². Respecto a la organización de las variaciones luminosas del campo visual del sujeto ya sea en la visión fotópica, escotópica o

²⁵⁷ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 23.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 25.

²⁵⁹ Doron & Parot, *Diccionario Akal de psicología*, p. 571

²⁶⁰ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 25.

²⁶¹ *Ídem.*

²⁶² Doron & Parot, *Ídem.*

mesópica aparecidas como resultado de las experiencias condicionadas por la luminosidad que modifica las características del espacio, se debe señalar que dichas características deben ser consideradas en una relación constante con la totalidad de su campo visual²⁶³, debido a que la noción de campo visual implica todo lo que el sujeto experimenta como el área total en la cual los objetos pueden ser vistos en la visión periférica mientras enfoca sus ojos en un punto central²⁶⁴, lo que obviamente incluye todo tipo de variaciones perceptivas que por un instante produzcan la sensación de inmovilidad del espacio y haciendo que su mirada se concentre en un punto específico haciendo que las cosas se ordenen en torno a un centro. Como por ejemplo en el caso de la experiencia de la luminosidad percibida de un objeto que se destaca del entorno y que deriva del lugar que ocupa en la escala de luminosidad que comprende desde el valor más luminoso de lo visible a lo más oscuro de acuerdo a su intensidad siendo este valor un valor relativo dependiente de la escala de luminosidad, todo lo cual no es otra cosa que una actividad de organización del sujeto que experimenta de manera integral durante la percepción cuya consecuencia es la aparición de un objeto en el espacio sea cual fuere el lugar en el que se ubique²⁶⁵, estableciendo de este modo que dicho ordenamiento es una operación que sitúa las cosas percibidas en un orden:

“Ahí está Jinny”, dijo Susan. “Está en pie junto a la puerta. Todo se paraliza. El camarero se detiene. Los comensales de la mesa junto a la puerta se miran. Jinny parece ser el centro de todo. Las mesas, las puertas, las ventanas y los techos se ordenan a su alrededor, como los rayos alrededor de la estrella en medio del quebrado cristal de la ventana. Tiene la virtud de situar las cosas en un lugar, en un orden. Ahora nos ve y avanza, y todos los rayos se ondulan, fluyen y vibran sobre nosotros, aportándonos nuevas oleadas de sensaciones. Cambiamos.”²⁶⁶

Esta experiencia de organización de la escala de valores de la luminosidad define la atención del sujeto en un elemento específico del espacio y varía de acuerdo a una pendiente espacial que condiciona además su percepción del tamaño de los objetos. Se trata de una escala de distancias que establece que cuanto más alejado el sujeto ve el objeto más

²⁶³ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 53.

²⁶⁴ Franklin W. Lusby, “Campo Visual”. En: www.nlm.nih.gov. (Consultado: 13 de mayo de 2014).

²⁶⁵ Rudolf Arnheim, “La inteligencia de la percepción visual”, *ob. cit.*, p. 54.

²⁶⁶ Virginia Woolf, *Las olas*, p.92.

importante es el tamaño, siendo la totalidad de gamas de distancias determinante del valor de tamaño en cada ubicación del objeto²⁶⁷, aunque claramente no se trata de un marco que coincida con un marco objetivo debido a que se ha demostrado que el tamaño es juzgado por el sujeto como si el horizonte se encontrara sólo a una distancia que va desde los veinte a los cien metros estableciendo de este modo que el resultado de la percepción del tamaño pueda ser correcto o incorrecto pero no la operación que lo realiza, es decir, el objeto puede ser percibido con un tamaño equivocado porque existe una variación perceptiva de la distancia y no porque la percepción equivoque el tamaño del objeto, puesto que la distancia en profundidad no tiene equivalente en la proyección bidimensional en la retina que solo registra una gama de tamaños en disminución siendo el tamaño de los objetos uno de los factores determinantes de la profundidad del espacio²⁶⁸. La escala de valores de las cualidades de lo visible por su parte así como las posibles variaciones perceptivas de la visión del sujeto, permiten señalar que las propiedades experimentadas son consideradas como cualidades materiales separadas de su entorno para su análisis, que además debe incluir la consideración de las variaciones formales de un objeto como totalidades organizadas en una estructura puesto que los valores de distancia, brillantez o cromatismo del entorno son percibidos como una escala organizada en donde el sujeto puede asignar un lugar al tamaño, al brillo o al color de un objeto, aunque dicha operación consiste en una relación recíproca de organización que le lleva tiempo aprender²⁶⁹. Las variaciones perceptivas son un componente activo de la visión del sujeto que influyen en las propiedades experimentadas por la percepción, que utiliza para tal fin una serie de variaciones que pertenecen a un todo organizado por la misma percepción ya sea de manera recíproca o no, determinado que por un instante el sujeto experimente distancias, luminosidades y colores que pueden diferir de las cualidades materiales de los objetos, y modificando de este modo la percepción de los objetos que pueda tener haciendo de la luz una característica transitoria del tiempo y el espacio que modifica el carácter material de la experiencia pero no el sentido que enviste y penetra la materia²⁷⁰:

²⁶⁷ Rudolf Arnheim, *ob. cit.*, p. 54.

²⁶⁸ *Idem.*

²⁶⁹ Rudolf Arnheim, "La inteligencia de la percepción visual", *ob. cit.*, p. 55.

²⁷⁰ Maurice Merleau-Ponty, La cosa o lo real, *Fenomenología de la percepción*, p. 337.

También ahora, al alzarse el sol, sus rayos llegaron a la ventana, incidiendo en la cortina con la cenefa roja, y comenzaron a revelar círculos y líneas. Ahora, a la creciente luz, la blancura se posó en el plato. Se condensó el brillo de la hoja. Aparadores y sillas se alzaban detrás, de tal manera que, a pesar de ser entidades separadas, parecían inseparablemente unidas.²⁷¹

Esta blancura relacionada con el carácter blanco brillante presente en el griego *leukós* de la etimología del término luz y experimentada por el sujeto como intensidad luminosa de la radiación electromagnética en el espectro visible²⁷², proviene de las reacciones del sistema visual a la longitud de onda de las luces emitidas o reflejadas por un objeto de igual modo que el color²⁷³, permitiendo señalar que la luminosidad y el color no se encuentran en los objetos sino que en la percepción del sujeto²⁷⁴. De este modo la luz blanca es una mezcla de luces que contiene todas las longitudes de onda del espectro visible, pudiendo ser descompuesta por un prisma que ocasiona la aparición de un arco iris que demuestra la composición de la luz visible y que el sujeto experimenta de manera natural a través del reconocimiento visual de las variaciones tonales de la luz absorbida y reflejada por los objetos del entorno en un todo coherente y por un instante indefinible cuya brevedad ofrece las posibles visiones del sujeto²⁷⁵, esto es, un instante configurado visualmente por superficies que emiten y reflejan más o menos luz determinantes del color de los objetos y que la clasificación empírica conjuga en tres parámetros: la longitud de onda que define el color, la saturación o pureza del color y la intensidad luminosa relacionada con la luminancia que establece que cuanto más elevada sea ésta, más luminoso y cercano parecerá el color²⁷⁶. Por esta razón es que la luminancia es una magnitud fundamental para *el dinamismo de la percepción visual del sujeto**, haciendo de la iluminación y el color emitidos por un mismo objeto dos cualidades experimentadas al comienzo del fenómeno de manera recíproca en el conjunto de su campo visual, en donde una cualidad no tiene una mayor jerarquía que la otra puesto que ambas aparecen como variaciones perceptivas de un mismo fenómeno físico relacionado con la longitud de onda

²⁷¹ Virginia Woolf, *Las olas*, p.59.

²⁷² Definición del vocablo “luz”(12. f. Fis.), *Diccionario de la lengua española, edición 22ª*. Edición online www.rae.es

²⁷³ Jacques Aumont, *ob. cit.*, pp. 25-26.

²⁷⁴ *Ídem.*, pp. 25-26

²⁷⁵ Maurice Merleau-Ponty, “El entrelazo- El quiasmo”, *Lo visible y lo invisible*, pp. 168-169.

²⁷⁶ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 26.

* Se establece aquí una magnitud física para el dinamismo de la percepción visual.

de luz que depende de las condiciones del entorno determinantes del predominio de una u otra cualidad. De igual modo y en un segundo momento del fenómeno, la jerarquía de las cualidades dependen de la intencionalidad del sujeto que modifica su sensibilidad haciéndole experimentar de manera selectiva la iluminación y el color del mismo objeto de manera separada e incluso de manera simultánea si la iluminación y el color de dos objetos tienen la misma luminancia, estableciendo en tal caso que la combinación de cualidades del campo visual se trata más bien de una acción recíproca en que cada parte del campo visual se beneficia con la configuración de las demás y en donde se destaca una iluminación general “que devuelve a cada color local su color verdadero”²⁷⁷ —a manera de una relación cercana del sujeto con las cosas visibles— consideradas todas ellas como variaciones del estímulo luminoso que conforman una “lógica de la iluminación”, esto es, una suerte de composición luminosa de las partes experimentadas como colores, formas espaciales y sentido de lo visible²⁷⁸, a las que el sujeto otorga valor en su propia vida al revestirlas de características humanas que las hacen aparecer cosas dóciles, suaves, hostiles o resistentes²⁷⁹, así como otros aspectos de lo visible que experimenta como propios debido a que se integran a su existencia y simbolizan características que puede querer o detestar²⁸⁰. Otro motivo de esta integración de lo visible a la existencia del sujeto se debe a que lo visible se encuentra adosado a su propio cuerpo incluso detrás de él, en cuanto a investidura de su cuerpo en las cosas y de las cosas en su cuerpo²⁸¹, como una cualidad sensible en continua transformación que requiere diferenciar claramente lo visible de la sensación que produce en el sujeto, puesto que lo visible es una experiencia exterior a su cuerpo y la sensación corresponde a un estado interior que surge desde su propio cuerpo²⁸². Esta experiencia se trata de una dualidad que adquiere sentido a través del mismo acto de la percepción que mediante la recepción de la luz por parte de sus ojos aúna lo visual y lo visible a través de la luminosidad, es decir, el sujeto experimenta la sensación como un continuo luminoso que se prolonga más allá de su propio cuerpo pero que difícilmente puede señalar dónde acaba, debido a la capacidad de su visión de proyectar en si mismo la

²⁷⁷ Maurice Merleau-Ponty, “Las constancias perceptivas”, *El mundo de la percepción*, p. 326.

²⁷⁸ *Ídem*.

²⁷⁹ *Ibid.* p. 31.

²⁸⁰ *Ídem*.

²⁸¹ *Ídem*.

²⁸² Henri Bergson, citado por Gilles Deleuze en *Memoria y vida*, “La memoria o los grados coexistentes de la duración”, *Memoria y vida*, p. 80.

profundidad del espacio que conforma una masa sensible que lo rodea y que el sujeto experimenta como un desconocido creado, nacido y experimentado por sí mismo que materializa lo visible y que no es otra cosa que la percepción de una escala de valores o gradiente que difícilmente puede ser distinguida de lo que clásicamente se ha denominado como orden o totalidad²⁸³, debido a que la gradiente es el modo en que el sujeto experimenta las cualidades organizadas del flujo luminoso cuyo núcleo es la materia luminosa en estado transitorio, que por la misma condición material e inmaterial de la luz adquiere un carácter perecedero que declina constantemente entre un fenómeno perceptivo y otro:

Voy a volver a lo desconocido de mí misma y cuando nazca hablaré de “él” o “ella”. Mientras tanto lo que me sustenta es el “aquello” que es un “it”. Crear de sí mismo un ser es muy grave. Estoy creándome. Y andar en la obscuridad completa en busca de nosotros mismos es lo que hacemos. Duele. Pero es dolor de parto: nace una cosa que es. Se es. Es duro como una piedra seca. Pero el núcleo es it blando y vivo, perecedero, perícrito. Vida de materia elemental.²⁸⁴

En términos de la percepción visual la noción de totalidad se ha señalado en cuanto componente del campo visual del sujeto que experimenta como el área total en la cual los objetos pueden ser vistos en la visión periférica mientras enfoca sus ojos en un punto central, determinando que la gradiente se refiere en general al aumento o la disminución de una magnitud dada para lo cual se establece una relación con otra variable en una escala de valores que el concepto de gradiente (*gradientis*) expresa como medida regular de avance o descenso²⁸⁵. En términos visuales dicha gradiente consiste en una variación progresiva de la “cualidad-imagen”²⁸⁶, siendo esta cualidad una propiedad material de lo visible o aquello que constituye la gradiente, esto es, la textura-imagen, el brillo-imagen, la forma-imagen, etc. que se manifiestan a manera de componentes perceptuales de la experiencia visual que entregan información segura sobre el espacio que el sujeto habita y más aún sobre la profundidad de éste, debido a que la profundidad es una característica fundamental y

²⁸³ Maurice Merleau-Ponty, Capítulo I, *El ojo y el espíritu*, p. 10.

²⁸⁴ Clarice Lispector, *Agua viva*, p.62.

²⁸⁵ En: <http://etimologias.dechile.net/?luz>, (consultado el 25 de marzo de 2015).

²⁸⁶ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 42.

determinante de las variaciones perceptivas de las propiedades materiales del espacio mediante la percepción, que el sujeto experimenta como una variación de múltiples cualidades sensibles cuando habita el espacio de manera móvil o inmóvil y más aún, cuando experimenta que la luminosidad, el color y la forma de los objetos se modifican según su cuerpo se aleje o de acerque de ellas de igual manera que la fuerza de los olores y la intensidad de los sonidos aumentan o disminuyen con la distancia, puesto que esta distancia es experimentada por el sujeto como la medida en que los objetos circundantes están asegurados contra la acción inmediata de su cuerpo²⁸⁷. En este sentido se debe diferenciar la profundidad percibida por el sujeto desde su posición en el espacio sin que su punto de vista se modifique por su desplazamiento estableciendo un foco de atención en la distancia que no cambia, a diferencia de la profundidad del espacio determinada por el avance de su cuerpo, la cual es percibida a través de ciertos indicadores de profundidad como son la perspectiva lineal, la gradiente de textura, la gradiente de forma y las variaciones luminosas que utiliza el ojo como medios indirectos para entregar información de lo visible²⁸⁸, siendo las variaciones de la iluminación un indicador que el sujeto experimenta de manera más o menos continua modificando la percepción de los colores y las sombras que puedan irrumpir en su campo visual, así como los elementos atmosféricos que puedan modificar la percepción de lo más lejano constituyentes de variables que en ciertas circunstancias pueden confundir al sujeto sobre la distancia en que se encuentran las cosas o incluso sobre la percepción de la forma²⁸⁹. Esta recepción por parte del sujeto de las cualidades visibles en gradientes que conforman la totalidad del espacio perceptivo como pueden ser las escalas de profundidad, la luz y el color que están ante su vista²⁹⁰, requieren de un esfuerzo por parte del sujeto para diferenciarlas en cuanto tales debido a que en la experiencia se trata de un todo bien organizado por una multiplicidad de componentes del mismo fenómeno, esto es, la manifestación de un mundo visible con variables que se articulan en un todo coherente que no es otra cosa que la unidad de lo visible reafirmada por cada una de sus cualidades siendo cada una de ellas los diferentes aspectos del mismo

²⁸⁷ Henri Bergson, citado por Gilles Deleuze en *Memoria y vida*, “La memoria o los grados coexistentes de la duración”, *Memoria y vida*, p. 77.

²⁸⁸ Jacques Aumont, *ob. cit.*, p. 42.

²⁸⁹ *Ibid.*, p.44.

²⁹⁰ Maurice Merleau-Ponty, Capítulo II, *El ojo y el espíritu*, p. 19.

mundo que el sujeto percibe²⁹¹. Como por ejemplo en la experiencia de la inmensidad en donde la lejanía es un componente espacial que está en el propio sujeto debido a que lo distante se adhiere a una especie de expansión de su cuerpo que el mundo se encarga de contener a través de las cualidades de los objetos, pero que continúan progresando en su cuerpo en el momento que se encuentra inmóvil y el sujeto percibe que está en otra parte o soñando con un mundo inmenso que no finaliza en su extensión²⁹², todo lo cual es una experiencia que transporta las cualidades sensibles hacia sí mismo a manera de un dinamismo de la percepción en el momento en que se encuentra inmóvil, produciendo la sensación de movimiento en el sujeto debido a que continúa experimentando las cualidades de su percepción ya sea en lo particular de cada cualidad o en la generalidad del espectáculo que caracteriza ciertas experiencias sensibles:

En amoroso azul florece con el tejado metálico la torre de la iglesia. En él revolotea un griterío de golondrinas, en él ronda el más emotivo azul. El sol asciende alto allá arriba y colorea la lata; con el viento empero, suave arriba flamea la bandera. Si alguno desciende luego bajo la campana, aquellas escaleras, se trata de una vida tranquila, porque cuando está demasiado aislada la figura, aflora entonces la ductilidad del hombre. Las ventanas, por las que resuenan las campanas, son como puertas de belleza. Y esto, puesto que aún están hechas a su naturaleza las puertas, tienen éstas el parecido de los árboles del bosque. No obstante, la pureza es también belleza.²⁹³

Avanzando hacia la idea inicial de génesis de la cualidad, las variaciones de la luminosidad comprendida ahora como gradiente perteneciente a un todo, se antepone a la cualidad debido a que sin iluminación el sujeto no puede percibir las cualidades sensibles del entorno y desde el punto de vista del conocimiento que pueda tener le obliga recurrir a sus experiencias anteriores que le hagan recordar cómo son las cosas vistas y a partir de ahí establecer un juicio que le permita pensar acerca de ellas y eventualmente suponer en que han cambiado, todo lo cual determina que la percepción no reemplaza a su pensamiento aunque ambas operaciones del percibir y el pensar incluyan su intencionalidad. Por esta

²⁹¹ Maurice Merleau-Ponty, “Exploración del mundo percibido: las cosas sensibles”, *El mundo de la percepción*, p. 30

²⁹² Gastón Bachelard, “El cajón, los cofres y los armarios”, *Poética del espacio*, p. 81.

²⁹³ Friedrich Hölderlin, “En amoroso azul...”, *Revolución y memoria*, p.129.

razón la comprensión fenomenológica se transforma en una fenomenología de la génesis²⁹⁴, en cuanto es el sujeto que constituye la experiencia visual a través de la luminosidad de las cosas percibidas como cualidades transitorias en un instante en que lo visible aparece desde los datos sensibles hasta el mundo que se renueva en cada acto de su percepción, puesto que de no ser así “los datos sensibles habrían perdido el sentido que debían a esta evolución”²⁹⁵, lo cual debe ser comprendido como resultado de la experiencia sensible del sujeto que unifica lo visual y lo visible, ya sea como una experiencia de concomitancia de la luz que reúne el pasado, el presente y el futuro de la percepción visual²⁹⁶, en un solo instante perceptivo que sitúa al sujeto en el origen de su vista puesto que sus ojos se proyectan a través de la luminosidad del espacio circundante en todas direcciones, determinando de este modo una serie de acontecimientos perceptivos reconocibles visualmente por la manera en que son captados y en donde la transformación permanente del flujo luminoso determina la renovación constante de la experiencia en una continuidad de posibilidades perceptivas que la visión del sujeto se encarga de elaborar.

²⁹⁴ Maurice Merleau-Ponty, Prólogo, *Fenomenología de la percepción*, p. 18.

²⁹⁵ Maurice Merleau-Ponty, “La experiencia del cuerpo y la psicología clásica”, *Fenomenología de la percepción*, pp. 113-114.

²⁹⁶ Clarice Lispector, *Agua viva*, p.34.

CONCLUSIÓN: EL PROGRESO DE LA IMAGEN

Al considerar la percepción como apertura de los sentidos del sujeto la percepción visual circunscribe dicha apertura a todo lo que abarca su vista, lo que no quiere decir que lo visual este limitado por lo que sus ojos puedan ver dado que la experiencia señala que la vista es una operación compleja en la cual están involucradas otras características de su cuerpo. Se trata entonces del carácter sincrético de la experiencia de ver en donde los sentidos establecen cierta coherencia que obedece a la intencionalidad del sujeto cuyos alcances son lo que se ha denominado como la gestualidad de su cuerpo, a manera de una determinación de su conducta que lo moviliza durante la percepción haciendo que el paisaje se dirija en todas direcciones dado el carácter luminoso de cuanto lo rodea. Dicho esto lo visible aparece como algo dinámico debido a que las experiencias visuales tienen cierta duración en un espacio constituido por todo lo que el sujeto pueda ver y que transforma en significados de la experiencia que no surgen necesariamente a partir de la adquisición inmediata de lo visible como es el caso de la noche, estableciendo la dificultad de señalar con exactitud qué cosa es lo que el sujeto ve tratándose más bien de un estado que su cuerpo experimenta a la manera de un saber que le es propio cuya procedencia es el mismo mundo, debido a que esta unidad antepredicativa del mundo abarca la totalidad de las experiencias vividas incluso mientras el sujeto duerme incorporando un sinnúmero de sensaciones que revelan posibilidades desconocidas para el sujeto que tienen una procedencia orgánica que afectan notablemente su existencia y que enriquecen su capacidad de imaginar, a manera de una tolerancia del mundo antepredicativo y como producto de la proximidad del sujeto en la experiencia sincrética²⁹⁷. Ciertamente que la noche establece otro tipo de conductas y la experiencia señala que también se trata de una situación de gran movilidad que no utiliza las características de lo visible, sino más bien determinados contenidos visuales que reemplazan la percepción directa de las cosas que se manifiestan bajo la apariencia de apariciones fugaces o sensaciones transitorias que el sujeto también puede percibir ya no como experiencia de sus ojos, sino más bien como estímulos cuya procedencia es la luminosidad de las cosas que recuerda, percibe o produce en consecuencia de las condiciones en las que se encuentra y que son fenómenos que se

²⁹⁷ Maurice Merleau-Ponty, “La cosa y el mundo natural”, *Fenomenología de la percepción*, p. 356.

manifiestan en reemplazo de la percepción en su nervio óptico. Como complemento a estas experiencias, el sujeto tiene la evidencia del día como una parte fundamental del ciclo circadiano caracterizado por la existencia de la luz que determina un cierto tipo de visión necesaria para su supervivencia, lo que no quiere decir que ciertas operaciones de la percepción desaparezcan durante la noche, sino que se trata más bien que la especialización del ojo como órgano sensible adquiere particular relevancia para entrar en contacto con lo visible debido al carácter fototrópico de los seres humanos que a través de las funciones ópticas del ojo modifica su conducta, y puesto que los significados de la experiencia determinan un cierto modo de habitar el espacio y el tiempo que no es otra cosa que la existencia de lo visible que permite la elaboración de constancias perceptivas que establecen la continuidad del fenómeno como experiencia de la vista del sujeto, estableciendo el carácter fundamental de los ojos para su existencia diurna puesto que es ahí en donde desarrolla mayormente sus hábitos conductuales que lo movilizan en el espacio. Por esta razón es que la luminancia es una magnitud fundamental para el dinamismo de la percepción visual del sujeto, debido a que determina las características luminosas de las cosas que se integran al continuo de las experiencias que el sujeto pueda tener como impresiones que el sujeto recuerda, imagina o constituye a través de las operaciones de su pensamiento ya sea en condiciones de oscuridad o luminosidad del mundo natural que posibilitan la aparición de experiencias con contenidos visuales, a manera de apariencias fugaces que se destacan de un fondo oscuro o como complemento de las experiencias luminosas estableciendo la posibilidad de un cambio en la relación sujeto-objeto que vive como consciencia de estar percibiendo.

Por otra parte la experiencia de lo visual comprendida por todo aquello que surge como relación de la vista del sujeto con lo visible, no se trata de una operación autónoma que lo distancia del estímulo luminoso puesto que dicha experiencia surge de la luminosidad del mundo que aparece como una fuente emisora de luz en diferentes intensidades que el sujeto recibe de una sola vez en un solo flujo luminoso, aunque el sujeto pueda distinguir una gradiente que es parte de la totalidad de la experiencia en donde las cualidades perceptivas no se separan por si solas, sino más bien a través de una operación intencional que en determinado momento le permite al sujeto reconocer visualmente

patrones que puede considerar monótonos y que no ofrecen información importante puesto que ofrecen desventajas para su cerebro que necesita de operar de manera eficiente dejando de lado cierta información que no le sea útil. Por esta razón que un entorno rico en estímulos visuales ofrece una variedad perceptiva que captura la atención del sujeto que percibe una configuración visual que en determinado instante experimenta a manera de un dinamismo de la percepción visual cuya transitoriedad lo obliga a secundar la experiencia, puesto que la percepción visual no está condicionada solamente a la información que pudiera concebir, tratándose más bien de la manifestación de su sensibilidad que por razones intencionales o no, experimenta una pausa perceptiva que sintetiza de una sola vez un conjunto de sensaciones recordadas, imaginadas o percibidas como inmanencia del acto perceptivo que lo traslada a nuevas posibilidades futuras de percibir. Esta operación voluntaria le permite reconocer visualmente las cualidades sensibles de su entorno que adquieren un carácter intencional dada la capacidad del sujeto de seleccionar un determinado componente de la experiencia visible para incorporarlo a su visión, como una cualidad fundamental de su sensibilidad debido a que la cualidad se integra a su cuerpo en cuanto proyección continua de la transitoriedad luminosa del mundo a través de su percepción, estableciendo que la sensibilidad del sujeto cambia y se transforma permanentemente de acuerdo a sus experiencias luminosas que van conformando un sentido de lo visible y que el sujeto vive en cada cosa percibida aunque sean cosas que desaparezcan de su campo visual, dado que la estabilidad perceptiva de su vista le permite reconocer visualmente cierta constancia perceptiva de las cosas que constituyen la materialidad de lo visible que le da permanencia al mundo pese a su carácter dinámico. Esta característica temporal de la visión es una manera de definir el dinamismo de la luminosidad experimentada como un desenvolvimiento de sus visiones que también se encuentra en situación de movimiento debido a que el tiempo no es un proceso real o una sucesión efectiva de visiones que el ojo se limita a registrar sino que nace de esta relación del ojo con lo visible²⁹⁸, constituyendo el presente de la visión del sujeto, todo lo cual se reduce a la impresión fundamental que percibe durante la experiencia, esto es, la forma de cada cualidad percibida. En este sentido las cualidades percibidas ante sí por el sujeto y que designa a través de nombres como luz, color o profundidad, despiertan un eco en su propio

²⁹⁸ Maurice Merleau-Ponty, "La temporalidad", *Fenomenología de la percepción*, p. 420.

cuerpo porque éste las recibe en una suerte de equivalencia interna con su carne en cuanto a espesor con que habita en el mundo cuya materialidad se confunde con la presencia que las cosas suscitan ante él²⁹⁹, estableciendo una condición fisiológica del dinamismo de la percepción visual a partir de estímulos que para el sujeto son importantes de percibir a manera de consciencia de si mismo y de las cosas en general distinta a su pensamiento que incluso puede verse modificado por los diferentes estados de consciencia que experimenta durante el ritmo circadiano y a través de los cuales experimenta su existencia como forma corporal, inmanencia o identidad, debido a que la consciencia puede ser considerada como un vacío saturado de cualidades que establecen el aparecer de algo que es percibido mediante los ojos que se integra a su cuerpo como impresión de ciertas características del mundo que le permiten concebir imágenes que pueden ser representadas a través de un trazado también visible en que otra mirada pudiera reconocer visualmente “los motivos que sostienen su inspección del mundo”³⁰⁰, debido a que dicha equivalencia posee un valor que surge de la percepción de la forma por parte del sujeto a partir de la cual se inicia la formación de conceptos³⁰¹. Esta operación trae a colación la diferencia entre la formación del concepto y el percepto como dos aspectos de la percepción visual que ofrecen diferentes características de lo visible, siendo la percepción de la forma la captación de los rasgos estructurales que se encuentran en el estímulo luminoso que el sujeto selecciona como un aspecto intencional de su mirada o que eventualmente se imponga ante él³⁰², estableciendo de esta manera que la percepción de las cualidades consiste en una aproximación perceptiva a las apariencias que constituyen la realidad del fenómeno en dónde el sujeto no solamente compara la forma con la cualidad sino que realmente ve la cualidad en la forma, todo lo cual señala que la operación perceptiva del sujeto consiste en una suerte de imposición de patrones de formas relativamente simples al estímulo visual que pueden ser llamadas conceptos visuales³⁰³ o perceptos. Esto no quiere decir que el acto de mirar esté supeditado a la existencia de estos perceptos puesto que lo visible puede aparecer en determinadas circunstancias como algo desconocido así como el objeto puede permanecer idéntico y el sujeto puede mirarlo desde el mismo lado y verlo de manera distinta incluso bajo el mismo

²⁹⁹ Maurice Merleau-Ponty, Capítulo II, *El ojo y el espíritu*, p. 19.

³⁰⁰ *Ídem.*

³⁰¹ Rudolf Arnheim, “La inteligencia de la percepción visual”, *ob. cit.*, p. 40.

³⁰² *Ídem.*

³⁰³ *Ibid.*, p.41.

ángulo y con la misma luz, estableciendo que la visión que el sujeto tiene de él, no difiere menos de la que acaba de tener, aunque no fuera más que porque la visión ha envejecido un instante, demostrando de este modo la capacidad de su memoria que inserta algo de ese pasado en este presente³⁰⁴, a manera de una magnitud física fundamental para el dinamismo de la percepción visual. Por esta razón la comprensión fenomenológica se transforma en una fenomenología de la génesis³⁰⁵, en cuanto es el sujeto que constituye la experiencia de ver a través de la luminosidad de las cosas percibidas como cualidades transitorias en un instante en que lo visible aparece desde los datos sensibles hasta el mundo que se renueva en cada acto de su percepción. Debido a esto la relación que se pueda establecer entre concepto y percepto o mejor aún entre lo que el sujeto reconoce visualmente y lo que realmente ve, tiene diversas consecuencias para la percepción puesto que la visión se encuentra en continua elaboración como reconocimiento visual y también como conceptos que se puedan establecer permitiendo acceder a un sinnúmero de características perceptivas y sus posibles configuraciones visuales que se sustentan en el placer de la especie humana ante la luz que la experiencia revela. Por esta razón es que la luminancia es una magnitud fundamental para el dinamismo de la percepción visual del sujeto haciendo de la iluminación el origen de las cualidades experimentadas al comienzo del fenómeno de manera recíproca en el conjunto de su campo visual.

Se debe señalar entonces que una de las consecuencias del progreso de la imagen es el reconocimiento visual de la forma, entendida como aprehensión que tiene su contraparte en la sensaciones que el sujeto experimenta en cuanto conducta intencional multiplicando las posibilidades del gesto perceptivo y con ello los significados que el sujeto pueda establecer. No podemos considerar entonces que se da sensación (*hylé*) sin aprehensión (*morfé*), esto es, una comunicación sensible intersensorial del sujeto e incluso con los demás sujetos sin adquisición de lo visible que otorga un sentido significativo y asegura la unidad a priori de la experiencia intersubjetiva³⁰⁶, que el sujeto experimenta como un continuo luminoso que se prolonga más allá de su propio cuerpo pero que difícilmente

³⁰⁴ Henri Bergson, citado por Gilles Deleuze en Memoria y vida, “La duración y el método”, *Memoria y vida*, p. 8.

³⁰⁵ Maurice Merleau-Ponty, Prólogo, *Fenomenología de la percepción*, p. 18.

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 414.

puede señalar dónde acaba, debido a la capacidad de su visión de proyectar en si mismo la profundidad del espacio que conforma una masa sensible que lo rodea y que el sujeto experimenta como un desconocido creado, nacido y experimentado por si mismo que materializa lo visible.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnheim, Rudolf. *El pensamiento visual*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1986.
- Aumont, Jacques. *La Imagen*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1992.
- Bachelard, Gastón. *El agua y los sueños, ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Bachelard, Gastón. *La Poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Bachelard, Gastón. *La Poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Baudelaire, Charles. *Las flores del mal*. Buenos Aires: Efece editor, 1997.
- Blake, William. *El matrimonio del cielo y el infierno*. México: Editora de Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, 2002.
- Bergson, Henri. *La evolución creadora*. Madrid: Editorial Aguilar, 1948.
- Bergson, Henri. *Introducción a la metafísica, cuaderno 8*. México: Centro de Estudios filosóficos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960.
- Deleuze, Gilles. *Lógica del sentido*. México: Editorial Paidós, 2004.
- Deleuze, Gilles. *La imagen-movimiento, estudios sobre cine 1 y 2*. Barcelona: Editorial Paidós, 1984.
- Deleuze, Gilles. *Henri Bergson: Memoria y Vida, textos escogidos por Gilles Deleuze*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- Jung, Carl Gustav. *Los complejos y el inconsciente*. Altaya.
- Hernández, Miguel. *Breve antología poética*. Alicante: Fundación cultural Miguel Hernández, 2000.
- Hernández, Miguel. *Antología poética de Miguel Hernández*. Departamento de Lengua y Literatura Españolas del Instituto Damià Campeny, Mataró, 2010.
- Hölderlin, Friedrich. *Poemas de la locura*. La Habana: Hiperión, 2000.
- Hölderlin, Friedrich. *Revolución y memoria*. Santiago: Be-uve-draís Editores, 2002.
- Humphrey, Nicholas. *The Inner Eye, Social intelligence in evolution*. New York: Oxford University Press Inc., 1986.
- Humphrey, Nicholas. *La reconquista de la conciencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

- Kandinsky, Vassily. *De lo espiritual en el arte*. México: Premia Editora, 1989.
- Lewis-Williams, David. *La mente en la caverna*. Madrid: Ediciones Akal, 2011.
- Lewis-Williams, David y Clottes, Jean. *Los chamanes de la prehistoria*. Barcelona: Editorial Planeta, 2010.
- Linspector, Clarice. *Agua viva*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2013.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial Planeta-de Agostini, 1993.
- Merleau-Ponty, Maurice. *El ojo y el espíritu*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1986.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Barcelona: Editorial Seix Barral. 1970.
- Merleau-Ponty, Maurice. *El mundo de la percepción*. México: Fondo de cultura económica, 2002.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Signos*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1964.
- Mithen, Steven. Maurice. *Arqueología de la mente*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1998.
- Poe, Edgar Allan. *Cuentos Completos*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Platón. *Diálogos*. Madrid: Editorial Gredos, 1998.
- Rimbaud, Arthur. *Una temporada en el infierno/ Carta del vidente*. Maldoror ediciones, 2009.
- Sartre, Jean-Paul. *El ser y la nada*. Buenos Aires: Editorial Iberoamericana, 1954.
- Rojas, Gonzalo. *Contra la muerte*. Santiago: Editorial Universitaria, 1964.
- Rojas, Gonzalo. *Uno escribe al viento y otros poemas*. Santo Domingo: Aquiles Julián Editor, 2009.
- Varela, Francisco. *Dormir, soñar, morir*. Santiago: Dolmen Ediciones, 1999.
- Varela, Francisco. *El Fenómeno de la vida*. Santiago: Dolmen Ediciones, 2000.
- Vélez Caicedo, Ana Cristina. *Homo artisticus, una perspectiva biológico-evolutiva*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2008.
- Woolf, Virginia. *Las Olas*. México: Tusquets Editores, 2010.

Referencias:

- Blake, William. *Cantares de inocencia*. en www.librodot.com
- Byron, Lord. <http://www.dim.uchile.cl/~anmoreir/escritos/byron.html>

- Castoriadis, Cornelius. *Reflexiones sobre el “desarrollo” y la “racionalidad”*, texto incluido en el libro *El mito del desarrollo* (Kairós), Versión de Internet, 1980.
- Doron, Roland y Parot Françoise. *Diccionario Akal de Psicología*. Madrid: Ediciones Akal, 2008.
- Delgado, Jennifer. *Las alucinaciones hipnagógicas*. En: www.rinconpsicologia.com. (último acceso: 15 de mayo de 2014).
- Husserl, Edmund. *El artículo “Fenomenología” de la enciclopedia británica*. Texto escaneado a partir de la antología Edmund Husserl, *Invitación a la fenomenología*, Paidós, Barcelona, pp. 35-73, 1992.
- Lovecraft, Howard Phillips. *El morador de las tinieblas*. Ediciones la cueva.
- Lovecraft, Howard Phillips. *El abismo en el tiempo*. En www.librodot.com
- Mata García, Gonzalo. *Historia de las alucinaciones en la antigüedad*. Revista de Arqueología e Antigüedad.
- Piéron, Henri. *Vocabulario Akal de la Psicología*. Madrid: Ediciones Akal, 1993.
- RAE. *Diccionario de la lengua española, edición 22ª*. Edición online www.rae.es, 2002.
- Parra, A. *La experiencia alucinatoria: el continuo de experiencias en individuos normales y psicóticos*. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*; 53(4): 244-256, 2007.
- Luque, R. *Alucinaciones: Revisión histórica y clínica*. *Informaciones Psiquiátricas*; p. 189, 2007.
- Tellier, Jorge. *Antología Poética*. Ediciones Alma-perro.

Artículos de Internet:

- <http://www.gonzalorojas.uchile.cl/biblio/index.html>
- <http://www.rinconpsicologia.com/2010/03/las-alucinaciones-hipnogogicas.html>
- <http://etimologias.dechile.net/>
- Lusby, Franklin W. *Campo Visual*.
En: <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/003879.htm> (último acceso: 13/05/14).